



Patrones de consumo alimentario en hogares urbanos de Argentina, 2017-2018:

*Determinantes socioeconómicos,
variaciones geográficas e influencia
de la composición del hogar*



Autores

Matías Salvador Ballesteros, Doctor en Ciencias Sociales, Investigador Adjunto del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y Docente de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. CABA; Argentina. matiballesteros@yahoo.com.ar

Betina Freidin, Ph.D en Sociología, Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. CABA, Argentina. freidinbetina@gmail.com

Alicia Roviroso, Bioquímica; Investigadora adjunta del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil Dr. Alejandro O'Donnell (CESNI); Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Argentina; aroviroso@cesni.org.ar

María Elisa Zapata; Doctora en Ciencias de la Salud; Investigadora del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil Dr. Alejandro O'Donnell (CESNI); Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Argentina; mezapata@cesni.org.ar

Fuentes de financiamiento

El presente informe fue realizado en el marco del proyecto Desigualdades sociales y alimentación: relaciones entre calidad de la alimentación, condiciones de vida y composición de los hogares argentinos (Código 1114), Convocatoria Argentina contra el Hambre, Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCyT), con sede institucional en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, y la dirección de Matías Ballesteros.

Patrones de consumo alimentario en hogares urbanos de Argentina, 2017-2018 : determinantes socioeconómicos, variaciones geográficas e influencia de la composición del hogar / María Elisa Zapata ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil - CESNI, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-48306-2-3

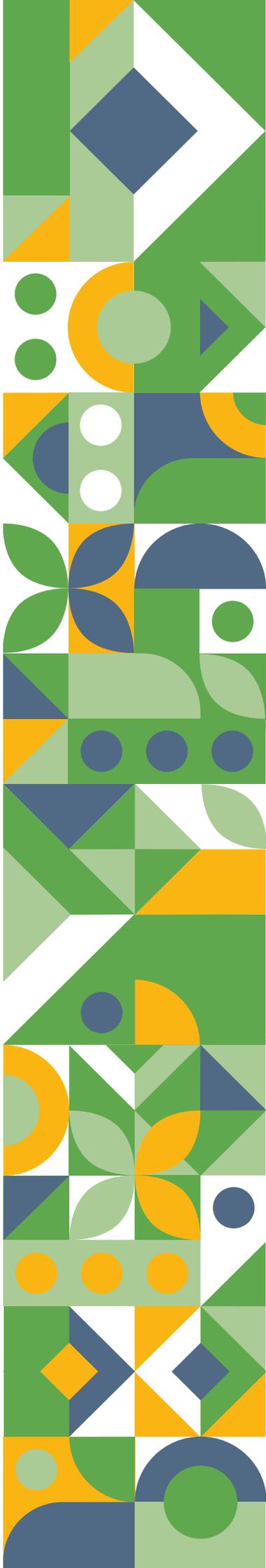
1. Alimentación. 2. Estadísticas. 3. Nutrición. I. Zapata, María Elisa
CDD 363.85



Todos los derechos reservados.
Permitida la reproducción de esta obra —en todo o en parte— mencionando a la fuente.
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.
Editado en Argentina - Edited in Argentina

Índice

1. Introducción y objetivos	4
2. Metodología	10
Metodología	11
Tratamiento y análisis de datos	11
Anexo Capítulo 2	18
3. Consumo aparente por grupo de alimentos e ingesta de energía y nutrientes	21
3.1. Consumo aparente por grupo de alimentos	22
3.2. Ingesta de energía y nutrientes	25
Anexo Capítulo 3	30
4. Calidad de la alimentación	34
Balance de nutrientes (Nutrient Balance Concept)	35
Consumo de productos ultraprocesados	38
Anexo Capítulo 4	43
5. Gasto en alimentos	46
5.1 Notas metodológicas para el cálculo del gasto en alimentos	47
5.2 Análisis del gasto en alimentos en hogares entre 1996-97 y 2017-18	49
5.3 Gasto en alimentos según características de los hogares (2017-18)	52
5.5 Análisis multivariado del porcentaje del gasto en alimentos seleccionados en hogares (2017-18)	59
5.6 Gasto en productos ultraprocesados	61
Anexo Capítulo 5	64
6. Conclusiones	77



1 Introducción y objetivos

Introducción y objetivos

La alimentación es un determinante de la salud y afecta la calidad de vida de la población **(Fanzo et al., 2020)**. Los sistemas alimentarios dominantes, que consisten en las formas de cultivar, cosechar, elaborar, transportar, comercializar, consumir y desechar alimentos nos hacen enfermar, además de contribuir al cambio climático y dañar los ecosistemas **OMS (2021: 2)**. En las últimas décadas, la globalización, los desarrollos tecnológicos y los cambios en la producción agrícola e industrial han modificado la dieta de la población, marcando una transición alimentaria hacia alimentos con mayor procesamiento que contienen carbohidratos refinados, aceites comestibles y bebidas endulzadas con azúcar, en detrimento de un mayor consumo de frutas y vegetales y de granos y legumbres, y con una menor elaboración hogareña de las comidas **(Turner et al., 2018)**. Este patrón alimentario tiene consecuencias negativas para la salud de la población, especialmente en los sectores sociales de menores ingresos, que además tienen una alta prevalencia de inseguridad alimentaria y de las distintas formas de malnutrición, como el retraso de crecimiento, la deficiencia de micronutrientes, el sobrepeso, y la obesidad, entre otras **(OMS, 2003)¹**.

El aumento de los productos ultraprocesados se asocia con dietas nutricionalmente desequilibradas, el sobrepeso y la obesidad, y otros factores de riesgo y enfermedades crónicas no transmisibles **(Baker et al., 2020; Chen et al., 2020; Matos et al., 2021)**. Su consumo se ha propuesto como indicador de la calidad de la alimentación y constituye una prioridad para la investigación epidemiológica nutricional **(Chen et al., 2020)**. Sus precios relativos han disminuido a lo largo del tiempo, especialmente en los países de mayores ingresos **(Baker et al., 2020)**, y su creciente disponibilidad en los países de bajos y medianos ingresos se registra desde los años 70 en detrimento de dietas más tradicionales. Liderado por empresas transnacionales, el mercado de productos ultraprocesados continúa creciendo globalmente, mostrando una convergencia hacia dietas con mayor nivel de procesamiento, pero también divergencias regionales y nacionales respecto del volumen de ventas y tipos de productos **(Baker et al., 2020, Hawkes, 2007)**.

Los organismos internacionales y regionales han establecido como prioritario implementar políticas de regulación y control de la producción, promoción y comercialización de los alimentos, especialmente de los productos con mayor procesamiento **(Baker et al., 2020; Hawkes, 2007; Monteiro et al., 2013)**. La meta es garantizar el derecho a la alimentación saludable frente a las grandes desigualdades sociales e inequidades en el acceso, combatir la malnutrición en todas sus formas y la inseguridad alimentaria, reducir los costos ambientales del sistema alimentario dominante, y promover hábitos alimentarios para la prevención de enfermedades crónicas no transmisibles y factores de riesgo, cuya prevalencia aumentó en los últimos años a nivel global, regional y local **(Brizuela et al., 2022; MSAL, 2020; WHO, 2022)**.

El entorno alimentario, en su dimensión física, económica, política y sociocultural pone en contacto a la población con el sistema alimentario a través del acceso económico y la proximidad física para el consumo, la calidad y seguridad de los alimentos disponibles y las actividades de

1 La malnutrición refiere a las deficiencias o a los excesos en la ingesta de nutrientes y al desequilibrio de nutrientes esenciales. La doble carga de la malnutrición en la población consiste tanto en la desnutrición como en el sobrepeso y la obesidad y en las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta (https://www.who.int/health-topics/malnutrition#tab=tab_1). La inseguridad alimentaria refiere al acceso insuficiente en la cantidad y calidad de alimentos y puede ser moderada o grave.

promoción y publicidad de la oferta. En sus distintas escalas, el entorno alimentario crea oportunidades y condiciones que influyen las opciones de consumo de alimentos y bebidas y el estado nutricional de las personas. Incluye la oferta del mercado, la autoproducción, las políticas de asistencia estatal, y otras fuentes de abastecimiento por fuera del mercado (Turner et al., 2018; HLPE, 2017).

Como parte del entorno alimentario, la información sobre los alimentos con la que cuentan los consumidores también influye en las decisiones de consumo de alimentos y bebidas, incluyendo la que se brinda en publicidades, campañas públicas, y etiquetas de los envases de los productos industrializados. Las guías alimentarias nacionales, que se adaptan a las distintas realidades locales, buscan informar las decisiones de consumo para alcanzar una dieta más saludable así como orientar políticas de salud pública (Fanzo y Davis, 2021).

A su vez, el consumo está influenciado por las preferencias de las personas y la forma de compartir los alimentos y comidas en el hogar, las que están condicionadas por los ingresos, la educación, la conveniencia y disponibilidad de tiempo, los gustos, la tradición, la cultura y los valores, y las condiciones de salud (Fanzo y Davis, 2021). La edad, el momento del ciclo vital y familiar y las construcciones dominantes de género también condicionan los consumos y hábitos alimentarios (Freidin, 2016). Desde una perspectiva histórico-cultural y económica de la territorialidad, es importante enmarcar las prácticas alimentarias de los hogares en las gastronomías regionales y locales. Con características híbridas, ellas constituyen una síntesis de la cultura, de la capacidad productiva y de la historia de las regiones; y son fuente de saberes y recursos culturales que forjan las identidades y los patrones alimentarios de las comunidades (INTA, 2018).

En nuestro país, según los datos de la encuesta nacional del Observatorio de la Deuda Social Argentina que se releva periódicamente, la inseguridad alimentaria severa y total se registra en los grupos con mayor vulnerabilidad laboral, de ingresos y residencial (Salvia, 2017). En el Área Metropolitana de Buenos Aires, dicha encuesta mostró que en el año 2020, con la irrupción de la pandemia COVID-19 se incrementó la inseguridad alimentaria a nivel agregado pero más marcadamente en los hogares con inserciones más precarias en el mercado de trabajo, a la vez que se observó el efecto positivo aunque insuficiente de las políticas de asistencia social sobre los hogares en condiciones de mayor vulnerabilidad (Bonfiglio, 2021). En estudios previos en dicha área, para los años 1965, 1970, 1985 y 1996 se observaba un patrón alimentario de necesidad en los hogares pobres, con un consumo de alimentos más accesibles y baratos que “llenen y rinden”, mientras en los hogares con mayores recursos económicos predominaba la elección de productos más variados y saludables recomendados por las normativas nacionales (Aguirre, 2009; Aguirre, 2005).

En el medio urbano, donde el abastecimiento de los hogares depende fundamentalmente del mercado, los precios de los alimentos determinan la cantidad y calidad de lo que se pueden comprar con el ingreso familiar, de lo que se deriva la importancia de considerar el costo de una dieta saludable en comparación con los productos densos en calorías que a menudo son más baratos (FAO-PAHO-OMS, 2016). La capacidad de compra de los hogares, a su vez, está condicionada por las políticas públicas que inciden en los precios de los alimentos y los ingresos de los hogares, y por las acciones asistenciales dirigidas a los hogares más vulnerables (Britos, 2002; Aguirre, 2004; Demonte, 2016).

La alimentación ocupa una porción importante del gasto de los hogares urbanos argentinos. Sin embargo, el peso del mismo varía según las características de los hogares ocupando un mayor porcentaje en los de menores recursos y en los de las regiones más pobres. Además, el patrón de gasto también varía con el paso del tiempo. A partir de la ENGHo 1985-86 (realizada en el GBA), y 1996-97 y 2004-05, ambas de alcance nacional, se observó que a medida que aumentan los ingresos del hogar se incrementa el gasto absoluto en alimentos, pero se reduce el gasto relativo con relación al peso que tiene en el gasto total de los hogares (Maceira y Palacios, 2012), “el gasto en alimentos refleja un gradiente de gasto que se incrementa sistemáticamente desde el primer decil al último [de ingresos], expresados en términos monetarios. La brecha en este caso es de 3,64 veces en 1986, ascendiendo a 4,94 veces en 1997, y alcanzando la mayor diferencia de gasto en el 2005, con una relación de 5,15:1 entre deciles extremos” (p. 7). Sobre la base de la ENGHo 2012-2013, el informe del INDEC de 2014 muestra que el gasto relativo varía en 9 puntos porcentuales comparando el quinto y el primer quintil de ingresos (16% y 25%, respectivamente). Como se señala en dicho informe, si bien a menor participación del gasto en alimentos y bebidas, los hogares gozan de un mayor bienestar, este razonamiento sería falaz si se utilizara en una comparación intertemporal sin tomar en cuenta la evolución de los precios relativos y su impacto en el poder de compra del salario (INDEC, 2014). Britos (2002: 5) muestra que en períodos de alta inflación y cuando los precios de los alimentos aumentan comparativamente más que el resto, cada 1% de aumento en el precio de alimentos incide un 0,54% en la estructura de gastos de los más pobres (los que se ubican en el primer decil de ingresos).

Respecto de la calidad de la dieta, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) recomiendan un consumo de frutas y verduras mayor a los 400 gramos diarios para prevenir enfermedades crónicas y deficiencias de micronutrientes (OMS, 2003). En Argentina, se observó entre 1996 y 2013 el descenso del consumo aparente en los hogares urbanos de frutas y verduras, impulsado especialmente por el descenso de las frutas. Esta tendencia se mantuvo en los últimos años, siendo los hogares de mayores ingresos los que tienen una dieta más variada, incluyendo una mayor diversidad de frutas y vegetales (Zapata et al., 2016 a). La última Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) del año 2018 estimó que menos del 20% de la población adulta consumía las cinco porciones diarias de frutas y verduras recomendadas por las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) (Zapata et al. 2016 b); mientras que la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) del año 2018 y 2019 evidenció que solo el 33% de los mayores de dos años consumía frutas al menos una vez al día y el 38% verduras, con valores significativamente menores en los grupos de niveles educativos bajos y menores ingresos (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019).

El objetivo del presente informe es analizar el consumo por grupos de alimentos, la calidad de la alimentación de los hogares argentinos urbanos, y los patrones en el gasto de alimentos. Analizamos las características de la alimentación y los patrones de gasto a partir de un conjunto de variables sociodemográficas: el nivel de ingresos y educativo del hogar, el sexo de la persona reconocida como a cargo de la jefatura del hogar, la presencia de menores de 14 años y de personas de 65 y más años en el hogar, la percepción de algún tipo asistencia monetaria estatal, y la región geográfica. Como fuente principal de datos utilizamos la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) 2017-18.

El informe se estructura del siguiente modo. Primero describimos las características de la ENGHo 2017-2018 y los aspectos metodológicos para la elaboración del presente informe (Capítulo 2).

A continuación, los resultados referidos a:

- El consumo aparente por grupo de alimentos e ingesta de energía y nutrientes (Capítulo 3).
- La calidad de la alimentación (Capítulo 4).
- El gasto en alimentos y bebidas (Capítulo 5). Para esta dimensión del consumo comparamos las tendencias a partir de relevamientos previos de la ENGHo.
- Finalmente, las conclusiones del informe (Capítulo 6).

Bibliografía

Aguirre P. (2009). La comida en los tiempos del ajuste. En Torrado S, (comp.). El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002). Buenos Aires: Edhasa.

Aguirre P. (2005). Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Aguirre P. (2004). Seguridad alimentaria: Una visión desde la antropología alimentaria. En: Samburgsky J, Ezpeleta ML, Chesta M. (eds.) Enfoque integral del desarrollo en la infancia: el futuro comprometido. Córdoba: Fundación CLA-CYD.

Baker, P., Machado, P., Santos, T., Sievert, K., Backholer, K., Hadjikakou, M., y Lawrence, M. (2020). Ultra-processed foods and the nutrition transition: Global, regional and national trends, food systems transformations and political economy drivers. *Obesity Reviews*, 21, e13126.

Bonfiglio, J. I. (2021). Efectos de la pandemia Covid 19 sobre la inseguridad alimentaria : un análisis longitudinal para el Área Metropolitana Bonaerense (AMBA). *Trabajo y Sociedad*, 36 (22). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14367>

Britos, S. (2002). La alimentación en tiempos de crisis. Intervenciones sociales en relación con los precios de alimentos. *Arch. argent. pediatr*, 100(5): 402-411.

Brizuela, G., Cova, M. C., Monzón, J. y Varona, P. (2022). Ley 27.642 de Promoción de la Alimentación Saludable. Recomendaciones de políticas de fomento a la reformulación de alimentos. Documento No. 35. Ministerio de Economía.

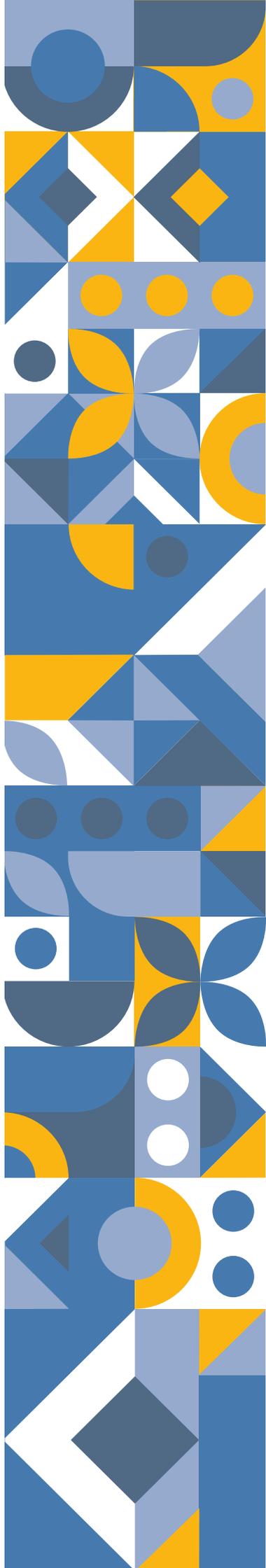
Chen X., Zhang, Z., Yang, H., Qiu P, Wang H, Wang F., et al. (2020). Consumption of ultra-processed foods and health outcomes: a systematic review of epidemiological studies. *Nutr J*, 19(1),86.

Demonte, F. (2016). Un análisis de las políticas sociales alimentarias en la Argentina reciente (2001-2008). *Población & Sociedad*, 23 (1): 5-43.

Fanzo, J. y Davis, C. (2021). *Global Food Systems, Diets, and Nutrition. Linking Science, Economics, and Policy*. Palgrave.

Fanzo J, Drewnowski, A., Blumberg, J., Miller, G., Kraemer, K., Kennedy, E (2020). Nutrients, foods, diets, people: Promoting healthy eating. *Current Developments in Nutrition*. 4(6),nzaa069.

- Freidin, B. (2016). Alimentación y riesgos para la salud: visiones sobre la alimentación saludable y prácticas alimentarias de mujeres y varones de clase media en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Salud Colectiva*, 12(4), 519-536.
- Hawkes, C. (2007). *Globalization, Food and Nutrition Transitions*, WHO Commission on Global Determinants of Health. Globalization Knowledge Network, Research Papers. WHO.
- HLPE (2017). *Nutrition and Food Systems. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition*. HLPE # 12, Roma.
- INDEC (2014). *El gasto de consumo de los hogares urbanos en la Argentina, un análisis histórico a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012/2013. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos*.
- INTA (2018). *Alimentos y cocinas regionales de América: Resumen del primer foro, 2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Maceira, D. y Palacios, A.R. (2012). *Gasto en Alimentos y Pobreza en Argentina. 1985-2005. Nota técnica*. <https://www.danielmaceira.com.ar/wp-content/uploads/2014/07/MaceiraPalacios-WB-AlimentosArg-Final-27.03.2012.pdf>
- Matos R.A., Adams, M., Sabate J. (2021). Review: The Consumption of Ultra-Processed Foods and Non-communicable Diseases in Latin America. *Frontier Nutrition*, 8, 622714.
- Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2019). *4ta Encuesta Nacional de Factores de Riesgo: Informe definitivo*. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/enfr_2018_resultados_definitivos.pdf
- Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2019). *2° Encuesta Nacional de Nutrición y Salud: Principales resultados de los indicadores priorizados. Resumen Ejecutivo*. https://bancos.salud.gov.ar/sites/default/files/2020-01/encuesta-nac-nutricion-salud_resumen-ejecutivo.pdf
- Ministerio de Salud (2016). *Guías Alimentarias para la Población Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Organización Mundial de la Salud (2021). *Sistemas alimentarios para una mejor salud: resumen ejecutivo*. Ginebra: OMS
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas*. Ginebra: OMS, FAO.
- Salvia A. (2017). *Desarrollo humano e integración social en la Argentina urbana 2010-2016: Documento estadístico*. Buenos Aires: UCA.
- Turner, C., Aggarwal, A., Wallsc, H., Herforth, A., Drewnowski, A., Coates, J., Kalamatianou, S., Kadiyala, S. (2018). Concepts and critical perspectives for food environment research: A global framework with implications for action in low- and middle-income countries, *Global Food Security*, 18, 93-101. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2018.08.003>
- WHO (2022). *Food marketing exposure and power and their associations with food-related attitudes, beliefs and behaviors: a narrative review*. Ginebra: World Health Organization.
- Zapata, M.E., Roviro, A., Carmuega, E. (2016a). Cambios en el patrón de consumo de alimentos y bebidas en Argentina, 1996-2013. *Salud Colectiva*. 12(4), 473-486.
- Zapata, M.E., Roviro, A., Carmuega, E. (2016b). *La mesa argentina en las últimas dos décadas. Cambios en el patrón de consumo de alimentos y nutrientes (1996-2013)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CESNI.



2 Metodología

Metodología

El análisis se realizó utilizando los datos provenientes de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo). Como fuente principal se utilizó la última realizada en la Argentina (2017-18)², y en los casos que se analizaron tendencias también se incluyeron las tres ediciones anteriores (1996-97, 2004-05 y 2012-13).

La ENGHo 2017-2018 se realizó en todo el país, con cobertura en las localidades urbanas de 2.000 y más habitantes, entre noviembre de 2017 y noviembre de 2018, a través de una muestra probabilística, multietápica y estratificada en 44.914 viviendas particulares distribuidas a lo largo de 52 semanas de relevamiento. Las viviendas fueron seleccionadas a partir de la Muestra Maestra Urbana de Viviendas de la República Argentina (MMUVRA), con su última actualización. El objetivo principal del relevamiento es obtener información acerca de los gastos y los ingresos de los hogares y sus características sociodemográficas (INDEC, 2019).

Las bases de datos utilizadas para el análisis fueron las siguientes:

- **Base “Gastos”**, contiene la información del gasto y cantidad comprada de cada alimento o bebida por cada hogar durante una semana, y el gasto en comidas fuera del hogar.
- **Base “Hogares”**, contiene información relativa a las características de los hogares.
- **Base “Personas”**, contiene información relativa a las características de los integrantes de cada hogar.

Tratamiento y análisis de datos

Los datos recolectados por las encuestas de gastos de hogares han servido tradicionalmente para hacer estudios alimentarios de diferente naturaleza asociados principalmente al análisis del consumo y de los efectos de algunos factores condicionantes (OPS, 2012). La metodología de consumo aparente a partir de encuestas de gasto de hogares constituye una forma rápida para conocer el consumo con menos intromisión en los hogares (INCAP, 2023), y se considera que constituye una herramienta subutilizada pero con un gran potencial para evaluar el consumo de alimentos y bebidas, sobre todo en los países de bajos y medianos ingresos (Fiedler et al., 2012).

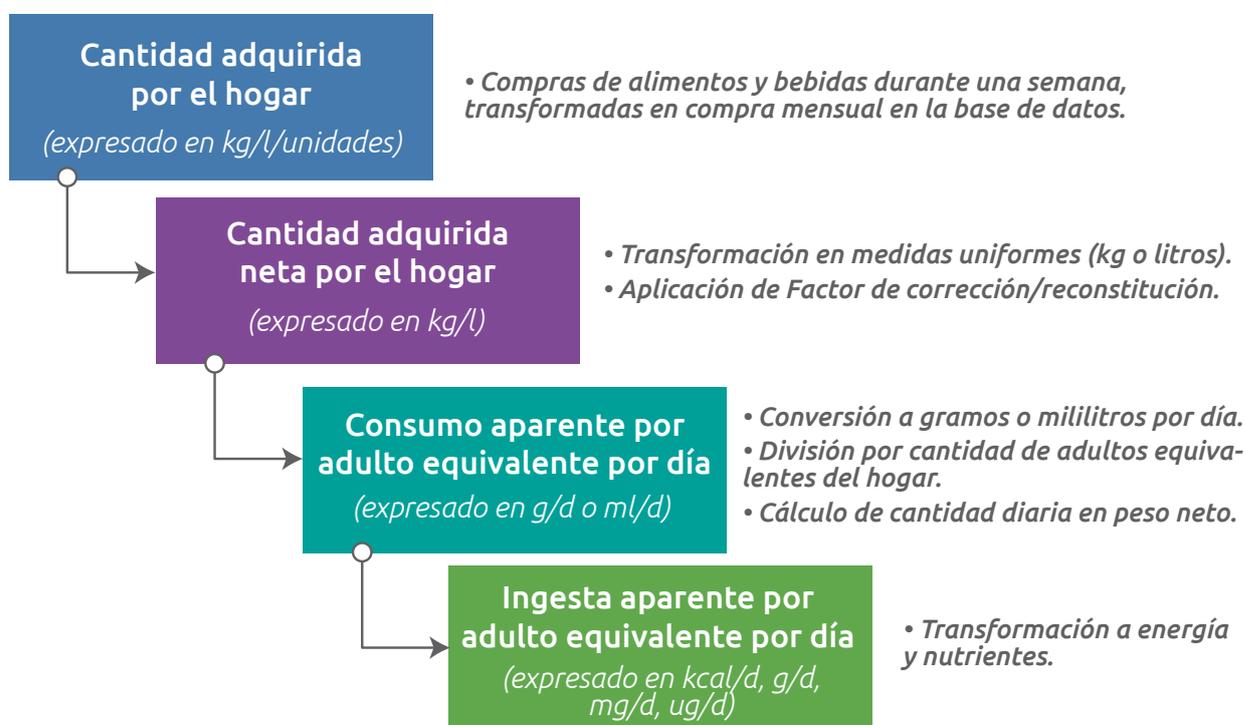
El consumo aparente o disponibilidad para consumo, que corresponde a la estimación del consumo a partir de los datos de compra de alimentos (INCAP, 2023), fue calculado a partir de la cantidad de alimentos y bebidas adquiridos para consumir en el hogar o comprados y consumidos fuera del hogar (en restaurantes, bar y comedores), recolectados mediante un cuestionario que incluyó más de 400 ítems. Para comparar el consumo es necesario tener en cuenta que los hogares tienen distinto número de integrantes, y difieren en su composición por grupos de edad (Weissell & Dop, 2012). Para unificar se utiliza el adulto equivalente como unidad de referencia,

2 Disponible en <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos-4>

tomando la necesidad energética del varón adulto -de 30 a 59 años, con actividad moderada-, que es de 2700 kcal, asignándole el valor de un adulto equivalente (Ad Eq). En función de los requerimientos energéticos del resto de los grupos etarios se construye una tabla de equivalencia. Así, por ejemplo, un niño de 4 a 6 años equivale a 0,63 Ad Eq.

La **Figura 1** esquematiza los pasos seguidos para transformar los datos obtenidos de la base de gastos de la encuesta en consumo aparente de alimentos y bebidas e ingesta aparente de energía y nutrientes.

Figura 1. Metodología de análisis de datos alimentarios de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares



Fuente: elaboración propia.

Los alimentos y bebidas registrados en el cuestionario por cada hogar se transformaron de peso bruto a gramos de peso neto mediante el factor de corrección de SARA (**Ministerio de Salud de la Nación, 2007**) y de la Escuela de Nutrición de la UBA (**López & Suarez, 2011**). En caso de alimentos y bebidas registrados como unidades, y alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar, se tomó la tabla de pesos y medidas de referencia (**Ministerio de Salud de la Nación, 2007; López & Suarez, 2011**). Para los alimentos listos para consumir, comprados y consumidos dentro o fuera del hogar, registrados en unidades, se consideró el peso de la porción lista para consumo de sándwiches, tartas, empanadas, pizza, entre otros. Luego de la transformación de todos los alimentos y bebidas a gramos o mililitros de peso neto por día, las cantidades totales fueron divididas por el total de adultos equivalentes en el hogar.

La energía y nutrientes fueron calculados a partir de la asignación de contenido de energía, macronutrientes (carbohidratos, proteínas, grasas, azúcares totales y agregados, grasas saturadas, monoinsaturadas, poliinsaturadas y trans, ácidos grasos n3 y n6, colesterol, fibra alimentaria, alcohol), vitaminas (vitaminas A, E, D, C, tiamina, riboflavina, niacina, vitamina B6, ácido fólico y vitamina B12) y minerales (calcio, hierro, zinc, magnesio, fósforo, sodio) por 100g o ml a cada ítem de la base datos, tomando los valores de la base de datos de composición de alimentos del CESNI (Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil), que incluye más de 1500 alimentos y preparaciones. La base de datos de CESNI está elaborada con datos de composición de alimentos disponibles de Argentina, incluyendo información del rotulado nutricional de alimentos envasados, de la tabla de composición de alimentos Argenfoods (López & Suarez, 2011), la base de datos del software SARA (Ministerio de Salud de la Nación, 2007) y algunos datos de composición de alimentos obtenidos en el laboratorio del CESNI. La información del contenido de nutrientes de las fuentes nacionales se complementa con datos de la Tabla del USDA (siglas en inglés del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos) (USDA, 2016) y otras fuentes internacionales (Souci et al., 2000). La base de datos de composición de alimentos tiene en cuenta las variaciones de la composición de alimentos que se han dado en los últimos años, como el aumento en el contenido de hierro, ácido fólico, tiamina y riboflavina en la harina de trigo y sus derivados luego de la ley 25.630 de enriquecimiento de la harina de trigo en el año 2003, y la reducción del contenido de nutrientes por políticas de reducción o cambios en la formulación de productos. Se tuvo en cuenta la reducción de grasas trans a partir del año 2003, en principio de manera voluntaria por algunas industrias, reforzada en 2014 por la entrada en vigencia de los límites al contenido de grasas trans establecidos en el Artículo 155 tris del Código Alimentario Argentino. También se tuvieron en cuenta algunas reducciones en el contenido de sodio y azúcares agregados.

Dado que no se posee información del contenido de ácidos grasos poliinsaturados omega 3 y omega 6 de todos los alimentos, en algunos casos el promedio de consumo de ambos puede no ser igual al total de ácidos grasos poliinsaturados. El porcentaje de la energía aportada por los diferentes macronutrientes fue calculada multiplicando por el factor de Atwater y dividiendo sobre el total de energía.

Los alimentos y bebidas registrados fueron categorizados siguiendo la clasificación de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (Ministerio de Salud de la Nación, 2016) (Tabla 1 en Anexo).

La **Tabla 2.1** resume las variables alimentarias y sociodemográficas utilizadas en el análisis y sus indicadores.

Tabla 2.1. Tipos de variables y descripción operacional

Tipo de variable		Descripción
ALIMENTARIAS	Consumo aparente de alimentos y bebidas	Cantidad diaria de alimentos y bebidas adquiridas por el hogar en peso neto (es decir, el peso del alimento listo para consumir, descartando las partes no comestibles como huesos, cáscara, etc), dividido por la cantidad de adultos equivalentes del hogar, expresado en gramos netos de alimentos y mililitros de bebidas por día por adulto equivalente. Se desglosa por grupos de alimentos, subgrupo y categoría.
	Ingesta de energía y nutrientes	Cantidad de energía (kilocalorías) y nutrientes obtenidos en el hogar (hidratos de carbono, azúcares totales y agregados, fibra, proteínas, grasas totales, grasas saturadas, grasas monoinsaturadas, grasas poliinsaturadas, ácidos grasos n3 y n6, grasas trans, alcohol en gramos y colesterol, calcio, hierro, zinc, sodio, vitaminas A, D, C, tiamina, riboflavina, niacina, ácido fólico y vitamina B12 en mg o ug-). Expresada en kcal o g o mg o ug /Adulto Equivalente/día.
	Calidad de la alimentación	<u>Balance de nutrientes:</u> indica la proporción media de las necesidades diarias de nutrientes que se cubren con un alimento o una dieta en particular en el momento en que se han cubierto las necesidades energéticas diarias. <u>Consumo de alimentos ultraprocesados:</u> se categorizaron los alimentos de acuerdo al sistema NOVA (Monteiro et al., 2016) , que agrupa los alimentos según la naturaleza, la finalidad y el grado de procesamiento. Comprende cuatro grupos: 1. Alimentos sin procesar o mínimamente procesados, 2. Ingredientes culinarios procesados, 3. Alimentos procesados y 4. Productos ultraprocesados. Expresado como porcentaje del total de energía aportado por los productos ultraprocesados.
	Gasto en alimentos (en alimentos y bebidas y por grupo de alimentos)	<u>Porcentaje del gasto total que es destinado a alimentos y bebidas:</u> se obtiene a partir de la razón entre el gasto en alimentos y bebidas y el gasto total. Expresado en % <u>Porcentaje del gasto de distintos grupos de alimentos:</u> se obtiene a partir de la razón entre el gasto en cada grupo (por ejemplo, frutas), y el gasto total en alimentos. Luego se lo multiplica por 100 para transformarlo en porcentaje.
SOCIODEMOGRÁFICAS	 Región	Corresponde a cada una de las 6 regiones geográficas de la República Argentina (Noreste, Noroeste, Pampeana, Cuyo, Gran Buenos Aires -GBA-, Patagonia).
	 Nivel de ingresos del hogar	Corresponde a todos los ingresos monetarios percibidos por los miembros del hogar. La suma total de los ingresos se divide por la cantidad de miembros del hogar, conformando el ingreso per cápita. Luego se agrupa en quintiles. Cada quintil de ingreso agrupa el 20% de la población. Se ordenan de menor (quintil 1) a mayor ingreso (quintil 5).
	 Clima educativo del hogar	Se define como el promedio de años de escolaridad de los integrantes del hogar de 18 años y más. Categorizado como bajo (hasta 10 años), medio (11 a 15 años) y alto (16 años y más).
	 Asistencia del Estado	Refiere a las percepciones monetarias por parte del Estado que reciben los hogares en forma habitual y para las que no existe una contraprestación en trabajo realizado o la posesión de algún activo. Incluye ingresos por Asignación Universal por Hijo (AUH), Asignación por Embarazo para la Protección Social, seguros de desempleo, becas de estudio de todos los niveles educativos, transferencias para adquisición de bienes o servicios para el hogar, como atención de enfermos o alimentos, otras formas de asistencia social, etc. Se categoriza en recibe, no recibe.
	 Sexo del jefe/a de hogar	Categorizado como mujer y hombre, de acuerdo al relevamiento de la encuesta.
	 Presencia de menores de 14 años	Hogar donde al menos un miembro tiene 13 años o menos.
	 Presencia de adultos de 65 y más años	Hogar donde al menos un miembro tiene 65 años o más.

Fuente: elaboración propia.

Se consideraron los hogares que registraron compra de alimentos y bebidas durante la semana de recolección de la información. A partir de las variables seleccionadas, se realizaron análisis bivariados y multivariados (regresiones lineales múltiples) (Figura 2.1). Para todos los análisis se utilizaron los factores de ponderación elaborados por los desarrolladores de la encuesta.

Figura 2.1. Esquema de análisis



Fuente: elaboración propia.

La muestra de la ENGHO 2017-18 incluyó a 21.547 hogares de localidades de 2000 y más habitantes. Los resultados ponderados muestran que el 71,4% pertenecen a GBA y la región Pampeana, el 45,2% de los hogares tienen clima educativo bajo, el mayor porcentaje corresponde a hogares sin adultos mayores (72,5%), sin menores de 14 años (58,5%) y con jefatura masculina (57,2%).

Los hogares del mayor quintil de ingreso tienen un ingreso per cápita de al menos 3.7 veces superior a los del menor quintil y aproximadamente uno de cada cinco hogares argentinos recibe asistencia monetaria del Estado (18,6%) (Tabla 2.2).

Tabla 2.2 Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18 según variables seleccionadas

Variable	Categoría	%
 Región	Gran Buenos Aires (GBA)	37,9
	Pampeana	33,5
	NOA	9,2
	NEA	7,4
	Cuyo	6,2
	Patagonia	5,8
 Quintil de ingreso per cápita del hogar	1er Quintil (hasta \$4.759)	20,0
	2do Quintil (entre \$4.580 y \$7.417)	20,0
	3er Quintil (entre \$7.418 y \$\$10.811)	20,1
	4to Quintil (entre \$10.812 y \$17.583)	19,9
	5to quintil (\$17.584 y más)	20,0
 Clima educativo del hogar	Bajo	45,2
	Medio	44,4
	Alto	10,3
	No sabe/ no contesta	0,1
 Asistencia monetaria del Estado	No	81,4
	Si	18,6
 Sexo del jefe de hogar	Mujer	42,8
	Hombre	57,2
 Presencia de menores de 14 años en el hogar	No	58,5
	Si	41,5
 Presencia de adultos mayores en el hogar	No	72,5
	Si	27,5

Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

Bibliografía

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá. Consumo Aparente (INCAP). (2023). Disponible en: <https://tinyurl.com/y35fz25p>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2019). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018 Resultados preliminares. / 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_resultados_preliminares.pdf

Fiedler JL, Lividini K, Bermudez OI, Smitz MF. (2012). Household Consumption and Expenditures Surveys (HCES): a primer for food and nutrition analysts in low- and middle-income countries. *Food Nutr Bull*;33(3 Suppl):S170-84.

López L, Suárez M. (2011). Alimentación Saludable. Guía práctica para su realización. S.A H, editor. Buenos Aires.

Ministerio de Salud de la Nación, Dirección Nacional de Salud Materno Infantil. (2007). Software SARA. Sistema de Análisis y Registro de Alimentos Versión 1.2.22.

Ministerio de Salud de la Nación. (2016). Guías Alimentarias para la Población Argentina. Documento técnico metodológico. Buenos Aires.

Monteiro CA, Cannon G, Levy R, et al. (2016). NOVA. The star shines bright. *World Nutrition*;7(1-2):27-37.

Organización Panamericana de la Salud (2012). Salud en Sudamérica, edición de 2012: panorama de la situación de salud y de las políticas y sistemas de salud. Washington DC.

Souci W, Fachmann H, Kraut MBH. (2000). Food Composition and Nutrition Tables 2000. Stuttgart.

USDA. (2016) National Nutrient Database for Standard Reference [Internet]. Available from: <https://data.nal.usda.gov/dataset/usda-national-nutrient-database-standard-reference-legacy-release>

Weisell R, Dop MC. (2012). The adult male equivalent concept and its application to Household Consumption and Expenditures Surveys (HCES). *Food Nutr Bull*;33(3 Suppl):S157-62.

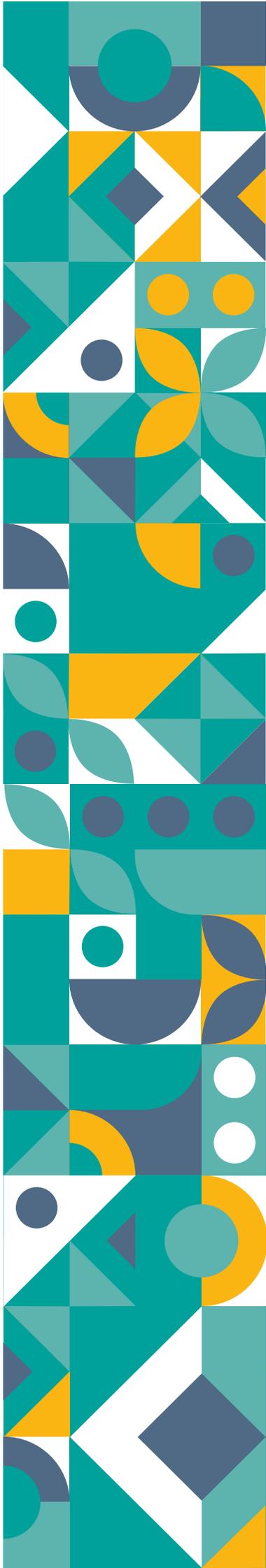
Anexo Capítulo 2

Tabla 1. Categorización de alimentos y bebidas según las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA)

Grupo general	Grupo	Subgrupo	Alimento
Agua	Agua	Agua y soda	Agua envasada
			Soda
Verduras y frutas	Verduras y frutas	Frutas	Frutas frescas
			Frutas desecadas
			Frutas en conserva
		Verduras	Verduras frescas
			Verduras en conserva
			Tomate en conserva
			Verduras congeladas
			Ensaladas
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres	Legumbres en conserva
			Legumbres secas
			Milanesas de soja
		Cereales	Arroz
			Avena
			Otros cereales
		Harinas	Harina de trigo
			Harina de otros cereales
			Féculas
			Premezcla de harinas
		Hortalizas feculentas	Papa
			Otras hortalizas feculentas
		Panes	Pan fresco
			Pan envasado
			Pan rallado
		Pastas	Pastas simples
			Pastas rellenas
Masas y tapas	Masas		
	Prepizza		
Leche, yogur y queso	Leche, yogur y queso	Leches	Leches descremadas
			Leches enteras
			Leches saborizadas
		Yogures	Yogures
		Quesos	Quesos pasta blanda
			Quesos pasta semidura
			Quesos pasta dura
			Queso untable
			Ricota

Grupo general	Grupo	Subgrupo	Alimento
Carne y huevo	Carne y huevo	Carne vacuna	Carne vacuna
		Carne de ave	Pollo
		Otras carnes	Carne cerdo
			Otras carnes
		Pescados y mariscos	Pescado
			Pescado conserva o procesado
			Mariscos
		Vísceras	Vísceras
Preparaciones de carnes	Milanesas		
Huevo	Huevo		
Aceites, frutas secas y semillas	Aceites, frutas secas y semillas	Aceites	Aceite
		Frutas secas	Frutas secas
		Semillas	Semillas
Alimentos de consumo opcional	Grasas	Grasas animales	Manteca
			Crema
			Grasas
		Grasas vegetales	Margarina
		Mayonesa	Mayonesa
	Carnes procesadas	Semielaborados de carne	Hamburguesa
			Prefritos
			Otras carnes procesadas
		Fiambres y embutidos	Fiambres
	Embutidos		
	Galletitas y amasados de pastelería	Galletitas	Tostadas
			Galletitas saladas
			Galletitas dulces
		Amasado de pastelería	Facturas
			Masas finas y secas
	Tortas y budines		
	Azúcares, Dulces, Postres, Golosinas	Azúcar	Azúcar
			Cacao
		Dulces	Dulce de leche
			Dulce compacto
			Dulces
		Postres	Helado
			Postres
			Postres de leche
		Golosinas	Alfajor
			Golosinas de chocolate
			Caramelo, chicle, chupetín
Chocolate taza o cobertura			
Golosinas varias			
Cereales para desayuno, inflados y barras de cereal		Cereales desayuno e inflados	
	Barras de cereal		

Grupo general	Grupo	Subgrupo	Alimento
	Bebidas sin alcohol	Jugos	Jugos en polvo
			Jugos concentrados
			Jugos listos
		Gaseosas y aguas saborizadas	Gaseosas
			Agua saborizada
			Otros
	Otras bebidas sin alcohol	Aperitivos sin alcohol	
		Otras bebidas	
		Bebidas a base de soja o vegetales	
	Bebidas con alcohol	Vino y cerveza	Vino
			Cerveza
		Otras bebidas con alcohol	Champagne y espumantes
			Aperitivos con alcohol
			Otros
	Varios	Productos de copetín	Copetín varios
Aderezos y salsas		Aderezos	
		Salsas listas	
Caldos y sopas		Caldos	
	Sopas concentradas		
Comidas listas para consumir	Comidas listas para consumir	Comidas "rápidas"	Sándwich o Hamburguesa
			Empanadas
			Tartas
			Pizza
	Otras comidas listas	Comidas elaboradas	
		Desayuno, merienda, refrigerio	
Infusiones y condimentos	Infusiones	Infusiones	Yerba mate
			Café
			Mate cocido
			Te
			Otros
	Sal	Sal	Sal gruesa
			Sal fina
	Varios	Vinagre	Vinagre
		Condimentos y especias	Condimentos y especias
		Edulcorantes	Edulcorante
Otros		Varios (levadura)	



3 Consumo aparente por grupo de alimentos e ingesta de energía y nutrientes

3.1. Consumo aparente por grupo de alimentos

En este apartado se presenta el consumo aparente para los grupos de alimentos analizados. En los gráficos a continuación, se destacan los grupos más relevantes y en la **Tabla 1 del Anexo** el consumo aparente promedio de los grupos de alimentos para el promedio nacional y según las características sociodemográficas consideradas en el análisis.

En relación al consumo de alimentos en la **Figura 3.1** se observa la participación de cada grupo de alimentos en el consumo de la población argentina. Dado que está expresado en cantidad, es esperable que los grupos que incluyen líquidos representan un volumen mayor.

Se destaca la participación de las infusiones y los condimentos, donde las infusiones representan el 98% del grupo. En magnitud le sigue el grupo de alimentos de consumo opcional, y dentro de los mismos las gaseosas y aguas saborizadas representan el 37% del total del grupo, seguido por los jugos con 21%, el vino y la cerveza con 12%, el azúcar de mesa con 5% y las galletitas con 5%, el resto de los grupos representa menos de 5% del grupo de opcionales.

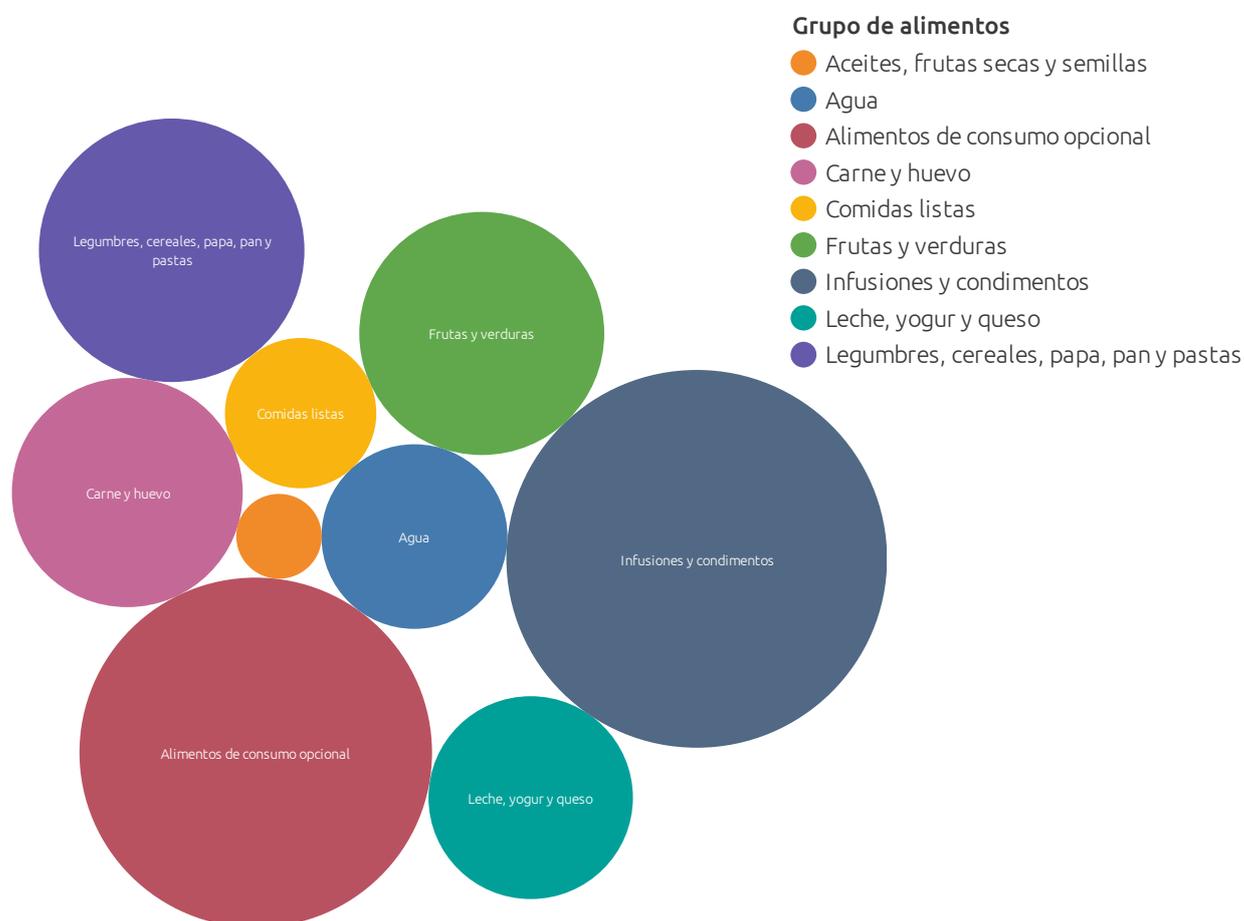
El tercer grupo en magnitud son las legumbres, cereales, papa, pan y pastas, tanto al considerar el peso en crudo como en cocido. Considerando el volumen crudo el pan ocupa el primer lugar (36%), le siguen las hortalizas feculentas (27%), los fideos y pastas (12%), las harinas (10%), el arroz y cereales (9%), las masas y tapas (4%) y por último las legumbres con (2%).

El consumo de frutas y verduras se ubica en cuarto lugar, con un promedio de 213g, que es muy bajo y está lejos de alcanzar los 400 gramos que la OMS recomienda como mínimo para prevenir enfermedades crónicas y deficiencias de micronutrientes (OMS, 2003) y los 700 gramos, equivalentes a cinco porciones, de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (Ministerio de Salud, 2016). Dentro del grupo, las verduras frescas representan el 55%, las frutas frescas 35% y el tomate en conserva 6%.

Las carnes y huevo ocupan el quinto lugar, y dentro del grupo las carnes rojas representan 41%, las de ave el 24% y las milanesas y preparaciones de carne el 15%. En tanto que el huevo representa el 9% del grupo. El resto de los alimentos que conforman el grupo tienen una participación menor al 5%.

El grupo de leche, yogur y quesos, está en sexto lugar, la leche con el 69%, el queso 17% y el yogur 14%. Le siguen las comidas listas, con un consumo de 88 g/AdEd/día, donde las comidas rápidas (como pizza, sándwiches, hamburguesas, empanadas y tartas) representan 66% y las otras comidas listas el 34% restante. Por último se ubica el grupo de aceites, frutos secos y semillas, donde el aceite representa el 98% (**Figura 3.1 , Tabla 1 en Anexo**).

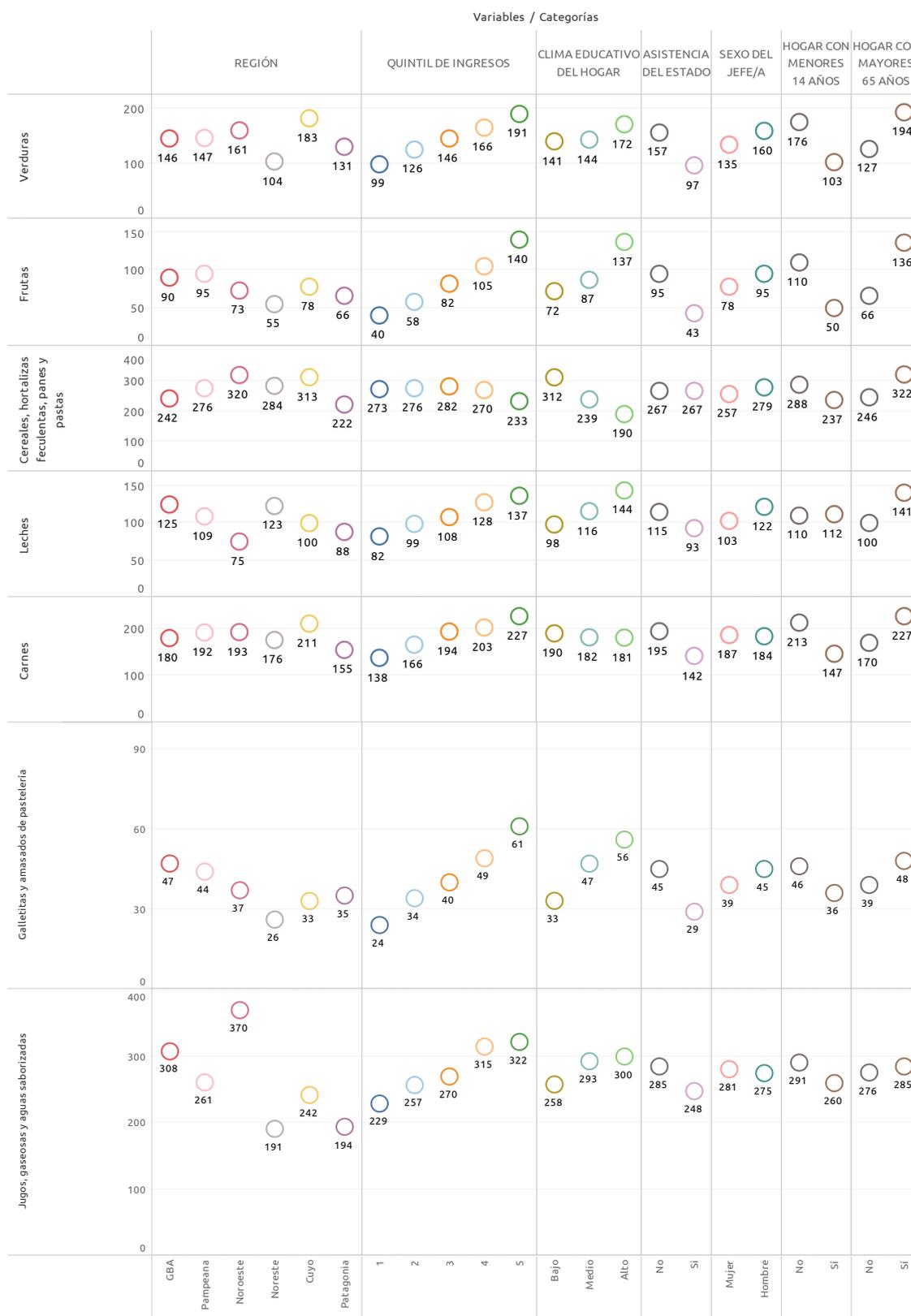
Figura 3.1 Consumo aparente de grupos de alimentos en la Argentina 2017-18 (g o ml/AdEq/día)



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

El consumo aparente de frutas, verduras, carnes, jugos, gaseosas y aguas saborizadas y galletitas y amasados de pastelería muestra tendencias similares en las diferentes variables analizadas (**Figura 3.2**). Se evidencia consumo creciente a medida que aumentan los ingresos, al aumentar el clima educativo del hogar, en hogares sin asistencia del Estado, con jefe varón, sin menores de 14 años y con adultos mayores de 65 años. Las leches también muestran la misma tendencia, excepto en los hogares con menores de 14 años, donde su consumo supera al de hogares sin niños, niñas y adolescentes. En tanto que para el grupo de cereales, hortalizas feculentas, panes y pastas, difiere del resto de los grupos, con mayor consumo en los hogares de ingreso medio, decreciente a medida que aumenta el clima educativo, sin diferencias en hogares con y sin asistencia del Estado. La información sobre el resto de los grupos se presenta en la **Tabla 1 del Anexo**. Las bebidas con alcohol, principalmente representadas por el vino y la cerveza, tienen consumo creciente a medida que aumentan los ingresos del hogar y el clima educativo, con un consumo más alto en hogares sin asistencia del Estado, con jefatura masculina y sin menores de 14 años; los hogares de la región Pampeana tiene el mayor consumo aparente y los del Noroeste el menor. Para las comidas listas, representadas en un 66% por comidas rápidas, se observa un comportamiento similar, mientras que el consumo es más alto en hogares sin adultos mayores, los hogares del Noroeste tiene el mayor consumo y los del Noreste el menor.

Figura 3.2. Consumo aparente de grupos de alimentos según variables seleccionadas (g/Ad Eq/d). Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGO 2017-18

Cabe destacar que en el caso de frutas y verduras, se realizó un análisis multivariado a partir de una regresión lineal múltiple. A partir de ello pudimos observar cómo inciden en el consumo aparente de este grupo alimentario los distintos factores socioeconómicos, geográficos y de composición de los hogares, una vez controlado el efecto del resto. En las **Tablas 2 y 3 del Anexo** se presentan los resultados.

En este sentido, en cuanto a las variables socioeconómicas, se observó que el efecto del ingreso disminuye considerablemente una vez controladas las variables de composición del hogar. Por su parte, los hogares con clima educativo alto son los que presentaron mayor consumo aparente de frutas, diferencias que aumentan una vez controlados los efectos de la composición del hogar. En cambio, en el consumo aparente de verduras frescas no hay diferencias estadísticamente significativas con los hogares de bajo clima educativo una vez controlado el efecto del resto de las variables socioeconómicas, geográficas y las de composición del hogar. En tanto que los hogares que reciben asistencia monetaria estatal directa tienen un menor consumo aparente de ambos grupos de alimentos, pero una vez controlado el efecto del resto de las variables independientes estas diferencias dejan de ser estadísticamente significativas para el consumo aparente de frutas y disminuyen considerablemente para el de verduras.

Los resultados observados en relación con la composición del hogar, continúan siendo estadísticamente significativos una vez controladas el resto de las variables consideradas en el estudio. Cabe resaltar el fuerte efecto positivo que tiene la presencia de adultos mayores, al punto de ser la variable que mayor relevancia tiene en el consumo aparente de frutas frescas y una de las de mayor importancia en el de verduras frescas.

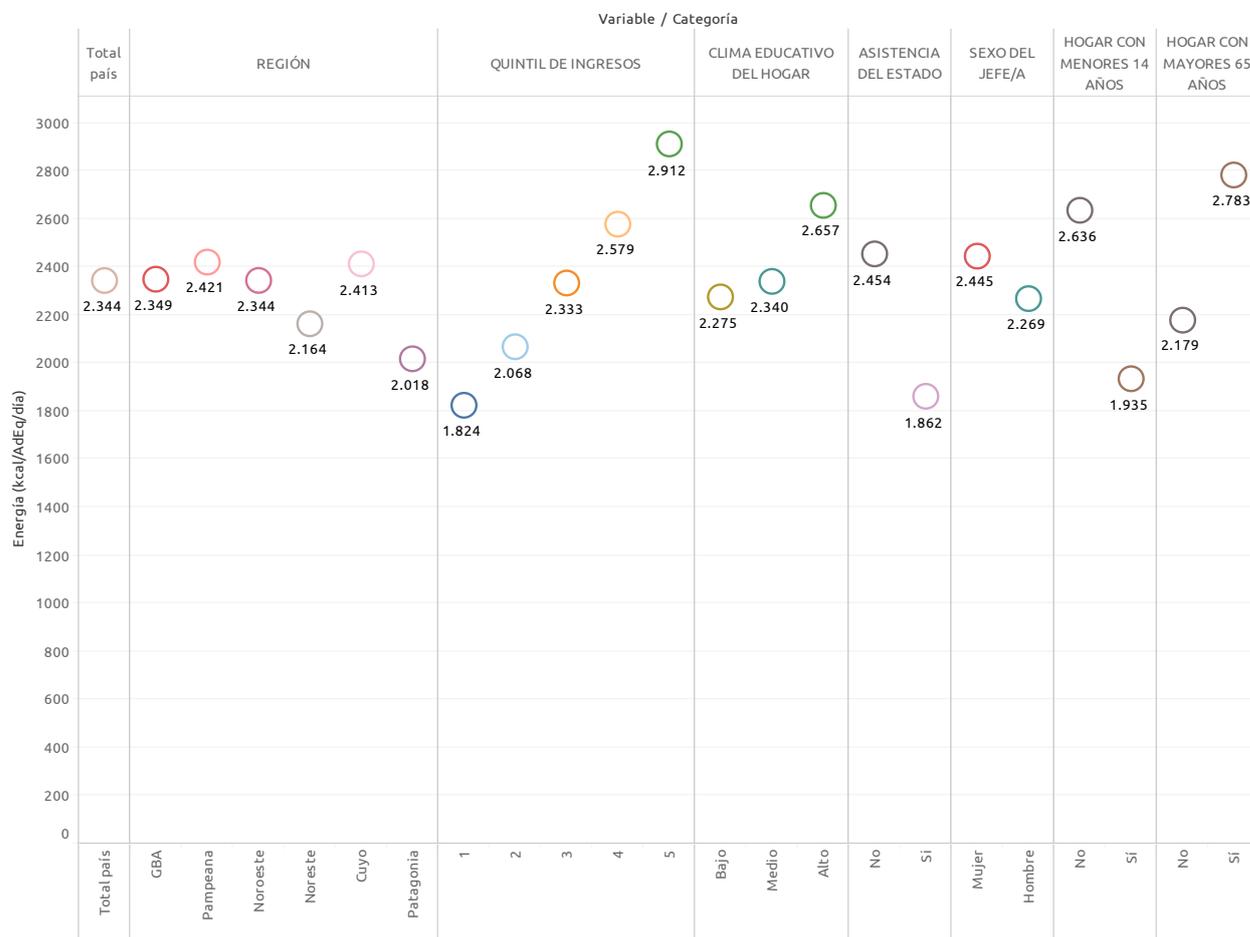
En relación con las diferencias geográficas, se destaca que el bajo consumo aparente tanto de frutas como de verduras en la región del NEA, se mantienen incluso una vez controlados los efectos de las variables socioeconómicas y de composición del hogar. Como contrapartida, cabe señalar que, si bien el NOA y Cuyo presentaron un menor consumo de frutas, una vez controlados los efectos de las variables socioeconómicas y de composición del hogar, las diferencias con el GBA dejan de ser estadísticamente significativas.

3.2. Ingesta de energía y nutrientes

En este apartado se presenta el consumo aparente para energía y nutrientes. En los gráficos a continuación se destacan los más relevantes y en la **Tabla 4 del Anexo** se presentan todos los nutrientes incluidos en el análisis, para el promedio nacional y según las características sociodemográficas y geográficas consideradas en el análisis.

El consumo aparente promedio de energía por adulto equivalente es de 2344 kcal por día. Se observa una tendencia creciente a medida que aumentan los ingresos del hogar y el clima educativo del hogar, con mayor consumo aparente en hogares sin asistencia del Estado, con jefatura femenina, sin menores de 14 años y con adultos de 65 años y más (**Figura 3.3**).

Figura 3.3. Ingesta de energía total y según variables seleccionadas (kcal/AdEq/d). Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



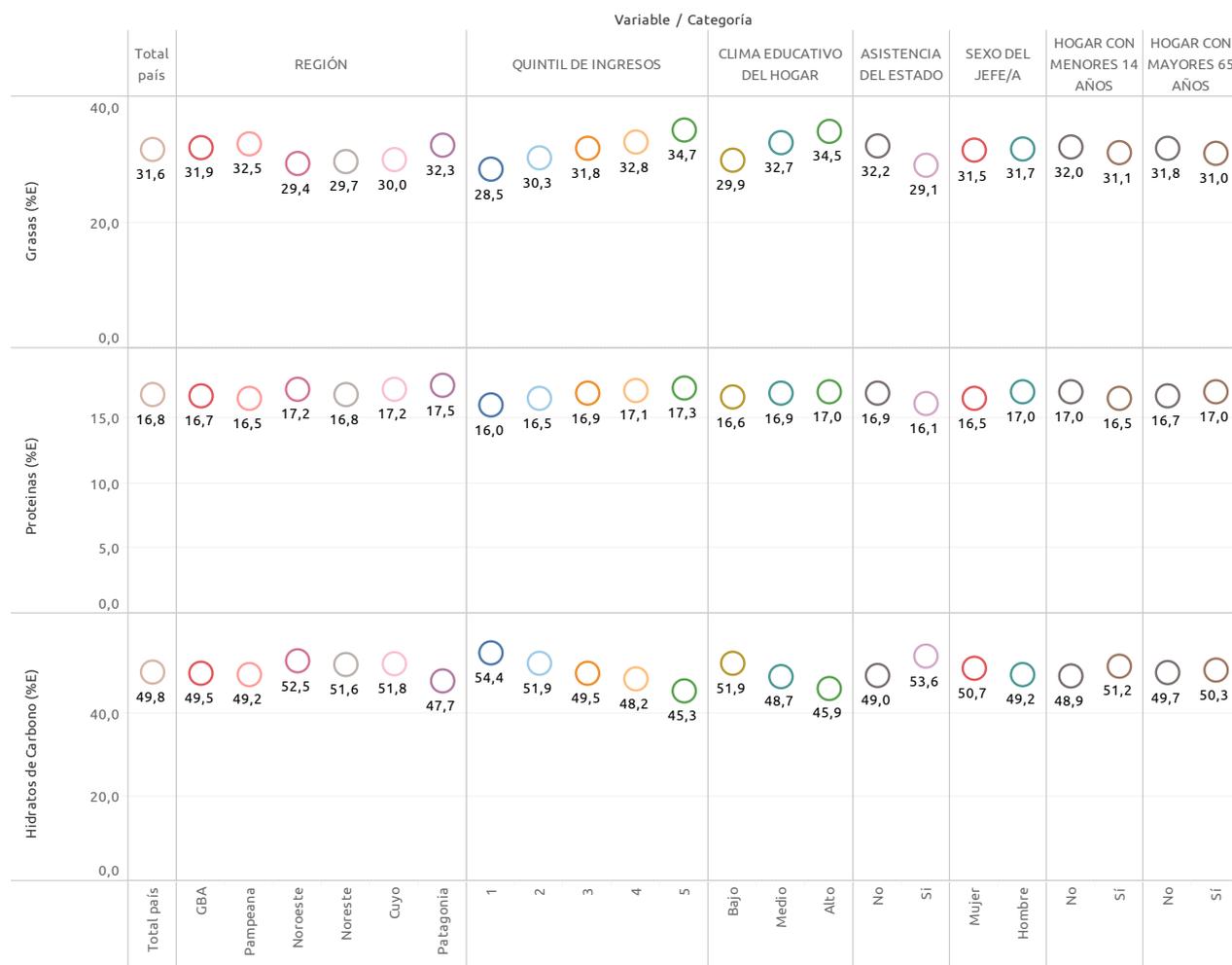
Fuente: Elaboración propia en base a ENGH0 2017-18

Según las recomendaciones (IOM-FNB, 2005), el rango aceptable de distribución de macronutrientes (AMDR, Acceptable Macronutrient Distribution Range) es carbohidratos 45-65 %, proteínas 10-35 % y grasas 20-35 %. En la alimentación argentina los valores promedio observados se encuentran dentro de dicho rango, la mitad de la energía es aportada por hidratos de carbono, un tercio por las grasas y las proteínas contribuyen con el 17%. Al analizar cada macronutriente según las variables sociodemográficas, se observan tendencias diferentes para los tres macronutrientes. Mientras que las proteínas se mantienen estables en las diferentes variables, los hidratos de carbono decrecen en la alimentación de los hogares a medida que aumentan los ingresos, el clima educativo del hogar, y es menor en los hogares de la Patagonia y la región Pampeana, sin asistencia monetaria del Estado, con jefatura masculina y sin menores de 14 años. En tanto que la proporción de grasas en la alimentación de los hogares crece a medida que aumentan los ingresos, el clima educativo del hogar, y con mayor participación en aquellos hogares de la región Pampeana y sin asistencia monetaria del Estado (Figura 3.4).

Los carbohidratos son la fuente de energía alimentaria más importante del mundo y representan entre el 40 y el 80% de la ingesta total de energía alimentaria, según el lugar, las consideraciones culturales o la situación económica. Las personas con dietas ricas en carbohidratos suelen pertenecer a los estratos económicos más bajos, ya que los alimentos ricos en carbohidratos, como los

cereales, suelen ser los menos costosos, en tanto que en los países industrializados sólo el 45 a 50 % de la energía es aportada por los carbohidratos (FAO OMS, 1998). Para las grasas, diversos estudios evidenciaron un consumo de grasa elevado en grupos urbanos con alto nivel de ingresos y un consumo de grasa muy bajo en población pobre (FAO, 2010).

Figura 3.4. Proporción de la energía aportada por macronutrientes, total y según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

En relación a los nutrientes críticos, los azúcares agregados aportan el 10,5% de la energía de la alimentación en los hogares urbanos argentinos, mientras que la OMS recomienda limitar la ingesta de azúcares libres a menos del 10% del total de energía de la alimentación para prevenir el exceso de peso corporal y las caries dentales, y menos del 5% para obtener beneficios adicionales para la salud (WHO, 2015). En los hogares argentinos de diferentes condiciones sociodemográficas el consumo oscila entre 9,4 y 11,0%, lo cual demuestra la homogeneidad en el consumo de este nutriente.

Por otra parte, las grasas saturadas aportan el 10,8% de la energía, superando el límite del 10% de las calorías aportadas por grasas saturadas recomendado por la OMS (FAO, 2010) con un porcentaje creciente a medida que aumentan los ingresos del hogar y el clima educativo del hogar (Figura 3.5).

Figura 3.5. Proporción de la energía aportada por azúcares agregados y grasas saturadas y consumo aparente de sodio total y según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGO 2017-18

Bibliografía

FAO. (2010). Grasas y ácidos grasos en nutrición humana. Consulta de expertos Roma.

FAO/WHO. (1998). Carbohydrates in Human Nutrition: Report of a Joint FAO/WHO Expert Consultation. Rome. FAO Food and Nutrition Paper No. 66. Rome.

Institute of Medicine, Food and Nutrition Board. (2005). Dietary reference intakes for energy, carbohydrate, fiber, fat, fatty acids, cholesterol, protein, and amino acids. National Academies Press.

Organización Mundial de la Salud. (2003). Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas. Ginebra: OMS, FAO.

World Health Organization. (2015). Guideline: Sugars Intake for Adults and Children. Geneva WHO.

Anexo Capítulo 3

Tabla 1. Consumo aparente diario por grupos de alimentos por adulto equivalente (en gramos o mililitros) en hogares de zonas urbanas, según variables seleccionadas. Argentina, 2017-2018.

Grupo GAPA	Subgrupo/Alimentos	Total país	Región						Nivel de ingreso del hogar					Clima educativo del hogar			Asistencia del Estado		Sexo del jefe o la jefa del hogar		Presencia de menores de 14 años		Presencia de adultos mayores	
			GBA	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia	1	2	3	4	5	Bajo	Medio	Alto	No	Si	Hombre	Mujer	No	Si	No	Si
Agua	Agua	133,1	187,1	104,9	109,6	54,5	131,4	81,9	45,1	100,6	149,4	173,1	197,3	109,0	146,5	182,0	151,4	52,7	132,1	134,5	162,1	92,2	113,2	185,4
Frutas y verduras	Frutas frescas	81,5	86,4	90,1	70,2	52,3	74,9	62,3	38,6	56,1	78,1	100,2	134,6	68,8	82,8	131,3	90,7	41,3	74,9	90,3	105,1	48,2	63,3	129,5
	Frutas en conserva	3,5	3,1	4,6	2,6	2,4	3,1	3,6	1,5	1,9	4,2	5,0	5,1	2,9	3,9	4,7	3,9	1,9	3,0	4,2	4,5	2,2	2,6	6,0
	Frutas desecadas	0,2	0,3	0,2	0,0	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,2	0,2	0,5	0,1	0,2	0,6	0,2	0,0	0,2	0,2	0,3	0,1	0,1	0,4
	Total frutas	85,2	89,7	94,8	72,9	54,8	78,2	66,0	40,0	58,1	82,4	105,4	140,2	71,8	86,8	136,6	94,8	43,2	78,1	94,7	109,9	50,4	65,9	135,9
	Verduras frescas	126,7	120,7	129,1	151,7	90,4	164,2	119,0	83,2	109,1	127,5	146,7	167,0	122,2	126,1	149,2	137,3	80,3	117,2	139,4	154,9	87,0	109,1	173,1
	Verduras en conserva	2,8	4,2	2,4	0,3	0,8	2,6	1,7	0,8	1,7	2,4	3,0	5,9	2,0	2,9	5,6	3,1	1,3	2,8	2,8	3,5	1,7	2,5	3,5
	Verduras congeladas	0,6	1,3	0,1	0,2	0,1	0,2	1,0	0,0	0,1	0,2	1,5	1,3	0,2	0,8	1,8	0,8	0,1	0,7	0,5	0,9	0,3	0,7	0,5
	Tomate en conserva	14,4	17,4	14,0	8,3	12,5	15,4	9,1	15,2	15,1	15,1	13,6	13,1	16,4	13,3	10,6	14,4	14,6	13,7	15,4	15,1	13,5	13,8	16,1
Ensaladas	1,2	2,0	1,1	0,2	0,4	0,5	0,6	0,2	0,3	0,5	1,1	4,1	0,3	1,4	4,5	1,5	0,3	1,1	1,5	1,7	0,6	1,4	0,8	
Total verduras	145,7	145,5	146,7	160,6	104,1	182,8	131,5	99,4	126,3	145,6	165,9	191,3	141,2	144,4	171,7	156,9	96,6	135,4	159,5	176,0	103,0	127,4	194,0	
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres	4,8	5,5	4,5	3,2	5,1	4,2	4,4	3,0	3,4	4,9	5,2	7,5	4,0	5,0	7,2	5,2	3,0	4,3	5,4	6,1	2,9	4,1	6,7
	Cereales	25,6	25,0	24,3	34,7	31,7	21,7	19,7	27,1	27,0	27,0	24,9	22,1	28,5	24,2	19,4	25,4	26,7	24,7	26,9	27,3	23,2	24,3	29,1
	Harinas	26,3	24,1	20,6	26,6	45,2	32,8	42,7	31,6	28,0	24,4	27,4	20,2	32,8	21,6	18,4	25,3	30,7	24,4	28,9	26,9	25,5	24,3	31,6
	Hortalizas feculentas	74,6	70,2	85,4	86,6	56,4	69,5	51,7	66,4	78,2	85,5	74,6	68,7	89,1	65,4	50,6	76,3	67,3	70,8	79,7	83,6	62,1	66,2	96,8
	Panes	97,3	78,5	101,3	131,1	113,3	144,0	72,4	108,6	101,7	102,0	98,0	75,9	117,2	84,7	63,5	96,4	101,1	96,4	98,4	104,5	87,1	89,4	117,8
	Pastas	31,6	33,3	31,8	28,9	29,3	31,7	25,6	32,2	31,4	31,7	30,8	31,6	33,8	30,5	26,0	31,4	32,1	30,3	33,3	33,0	29,5	30,5	34,4
	Masas y tapas	11,5	11,5	12,1	11,7	8,1	13,6	9,7	7,5	9,8	11,4	14,1	14,6	10,6	12,2	12,3	12,1	8,7	10,9	12,2	13,1	9,2	11,3	11,9
	Total cereales, hortalizas feculentas, panes y pastas	266,9	242,5	275,5	319,6	283,9	313,3	221,8	273,4	276,1	282,0	269,8	233,0	312,0	238,6	190,2	266,9	266,6	257,5	279,4	288,3	236,6	246,1	321,6
Leche, yogur y queso	Leches	111,0	124,7	108,5	75,4	122,6	100,5	88,1	82,0	99,4	108,1	128,0	137,3	98,4	115,8	143,9	115,0	93,1	102,6	122,1	110,5	111,6	99,5	141,0
	Yogures	22,7	22,4	22,2	27,3	19,0	22,4	24,2	19,8	18,7	18,3	27,2	29,3	18,1	24,9	32,3	22,9	21,7	19,9	26,3	21,7	24,0	22,5	22,9
	Quesos	26,9	33,2	25,8	20,1	13,6	25,0	21,9	12,7	16,8	24,3	33,4	47,2	18,9	30,6	46,1	29,9	13,5	25,3	29,1	32,9	18,5	23,8	35,2
Carne y huevo	Carnes rojas	84,9	76,7	87,2	96,2	95,6	99,5	79,1	62,0	75,3	89,1	96,6	101,7	90,4	80,8	78,7	89,9	63,4	88,7	79,9	97,4	67,4	76,5	107,0
	Carne de ave	48,6	49,8	47,7	55,3	47,0	41,9	43,9	37,9	47,8	51,5	51,5	54,3	51,8	46,6	42,8	50,5	40,2	47,6	49,9	55,5	38,9	42,9	63,5
	Otras carnes	7,7	7,1	10,1	5,1	5,1	5,3	7,4	3,1	4,9	8,0	10,2	12,2	6,6	8,2	10,4	8,6	3,6	8,3	6,9	9,4	5,2	6,8	9,9
	Pescados y mariscos	9,0	9,4	7,1	4,7	3,0	34,5	5,7	2,1	4,3	8,0	9,0	21,7	5,5	11,1	15,5	10,3	3,3	7,4	11,2	12,5	4,2	8,5	10,5
	Vísceras	5,4	6,4	4,7	5,4	5,4	5,3	3,1	7,2	5,1	6,3	4,7	3,7	7,5	3,8	3,2	5,2	6,1	5,0	6,0	6,0	4,6	4,5	7,8
	Preparaciones de carnes	29,9	31,0	35,3	26,3	20,1	24,3	15,8	25,9	28,5	30,8	31,2	33,1	28,6	31,1	30,7	30,9	25,5	29,6	30,3	32,4	26,3	30,7	27,8
	Total carnes	185,5	180,4	192,1	193,0	176,2	210,8	154,9	138,2	165,9	193,8	203,2	226,7	190,4	181,5	181,3	195,5	142,0	186,6	184,2	213,2	146,6	170,0	226,5
	Huevo	19,4	20,9	19,8	19,9	14,2	18,8	13,5	13,5	16,9	19,7	23,1	23,7	17,9	20,1	22,8	20,6	14,0	17,9	21,4	23,0	14,3	17,1	25,3
Aceites, frutas secas y semillas	Aceites	27,3	27,4	29,8	23,0	28,7	24,6	20,5	22,3	25,1	30,3	29,3	29,4	30,1	25,4	23,4	28,8	20,9	24,9	30,6	31,5	21,4	23,7	36,7
	Frutas secas	0,4	0,6	0,4	0,2	0,1	0,4	0,3	0,1	0,0	0,3	0,7	1,0	0,2	0,4	1,4	0,5	0,1	0,4	0,5	0,6	0,2	0,3	0,7
	Semillas	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,2	0,5	0,2	0,1	0,1	0,2	0,3	0,1	0,1	0,3
Alimentos de consumo opcional	Grasas animales	4,8	4,7	6,0	2,0	3,1	3,8	5,3	3,0	3,5	4,3	5,7	7,4	3,8	5,4	6,5	5,1	3,4	4,3	5,4	5,4	3,9	4,4	5,7
	Grasas vegetales	0,3	0,2	0,3	0,2	0,2	0,4	0,5	0,2	0,3	0,4	0,3	0,2	0,3	0,3	0,1	0,3	0,1	0,2	0,3	0,4	0,2	0,2	0,5
	Mayonesa	4,5	4,4	5,5	2,9	3,4	3,5	4,5	3,1	4,3	4,2	4,5	6,3	3,6	5,3	4,6	4,8	3,3	4,4	4,6	4,9	3,9	4,7	4,0
	Semilaborados de carne	7,3	7,9	8,8	5,0	2,7	4,8	6,0	4,3	6,3	6,8	7,9	10,9	5,2	8,8	9,7	7,7	5,4	6,8	7,8	7,7	6,6	7,6	6,3
	Fiambreres y embutidos	15,6	14,1	16,8	12,9	15,3	18,0	21,4	11,3	13,6	14,8	17,0	21,6	13,7	16,9	18,6	16,4	12,2	16,2	14,9	17,4	13,1	15,3	16,7
	Galletitas	25,9	31,7	27,9	11,5	14,4	20,2	20,2	14,9	21,4	24,8	31,1	37,3	20,8	29,0	35,5	27,9	17,2	23,9	28,6	28,3	22,5	24,5	29,5
	Amasado de pastelería	15,7	14,8	15,7	25,1	11,4	12,5	15,1	9,4	12,1	15,0	18,2	23,7	11,9	18,5	20,1	16,6	11,6	15,0	16,6	17,4	13,3	14,6	18,5
	Total galletitas y amasados de pastelería	41,6	46,5	43,6	36,7	25,8	32,7	35,3	24,3	33,5	39,8	49,3	61,1	32,7	47,5	55,6	44,5	28,8	38,9	45,1	45,7	35,8	39,2	48,0
	Azúcar	26,1	23,8	25,6	31,2	23,6	43,6	21,4	25,7	26,7	27,3	29,2	21,8	32,1	22,4	15,9	26,3	25,3	24,7	28,1	28,8	22,4	22,9	34,7
	Cacao	0,9	1,0	1,2	0,2	0,4	0,9	0,8	0,6	1,1	1,1	1,1	0,7	0,5	1,2	1,4	0,9	0,9	0,9	1,0	0,7	1,2	0,9	0,9
	Dulces	8,4	9,5	9,2	4,9	6,2	5,1	7,8	3,5	5,8	8,3	10,4	13,9	6,6	9,1	12,9	9,2	4,7	7,4	9,7	10,6	5,2	6,6	12,9
	Postres	9,3	10,3	10,2	5,9	6,1	8,7	8,4	3,7	6,1	8,2	11,9	16,8	5,4	11,3	17,3	10,4	4,8	9,1	9,7	10,8	7,3	8,9	10,5
	Golosinas	5,2	5,9	5,8	2,8	2,6	4,4	4,4	2,9	4,1	4,2	5,7	8,8	3,5	5,6	10,7	5,5	3,5	4,8	5,6	5,7	4,4	5,0	5,6
	Cereales para desayuno, inflados y barras de cereal	1,4	1,6	1,5	0,9	1,2	1,2	1,6	0,7	1,0	1,2	1,8	2,6	0,7	1,6	3,9	1,6	1,0	1,3	1,6	1,5	1,4	1,7	0,8
	Jugos	99,9	107,8	103,5	111,1	45,9	92,3	85,6	110,4	107,5	94,3	109,1	78,0	105,3	100,1	72,8	96,7	113,8	94,0	107,7	95,4	106,1	96,9	107,8
	Gaseosas y aguas saborizadas	178,6	200,0	157,1	258,6	145,4	149,9	108,8	118,5	149,1	175,3	205,9	244,2	153,1	193,3	22								

Tabla 2. Regresión lineal múltiple del consumo aparente diario de verduras frescas por adulto equivalente (en gramos). Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	B	B	B
Región (GBA referencia)	-	-	-
Pampeana	8,4**	8,5**	6,6*
NOA	31,0**	49,3**	47,1**
NEA	-30,3**	-8,6+	-10,7*
Cuyo	43,4**	53,3**	52,2**
Patagonia	-1,8+	-8,3+	-0,5+
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa	N/C	-31,9**	-12,5**
Clima educativo del hogar (alto referencia)	N/C	-	-
Bajo	N/C	17,3**	-8,2+
Medio	N/C	0,2+	-9,4*
Quintil de ingreso per cápita del hogar	N/C	20,4**	13,6**
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	-37,0**
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	40,6**
Jefatura femenina	N/C	N/C	20,8**
Constante	120,7**	54,1**	82,1**

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2017-2018.

Nota: Para la regresión lineal múltiple se utilizó el método de inclusión Intro y las variables independientes fueron incluidas de la siguiente forma: modelo 1 (región); modelo 2: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo y recepción de una asistencia monetaria estatal directa); y modelo 3: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo, recepción de una asistencia monetaria estatal directa, presencia de adultos mayores, presencia de menores de 14 años y sexo de la jefatura del hogar). Los valores de referencia utilizados se encuentran señalados en cada variable.

Coefficiente de regresión lineal= Indica cuántos gramos promedio diarios por adulto equivalente aumenta o disminuye el consumo aparente del alimento ante la presencia de cada categoría de las variables independientes o el incremento de una unidad en la variable quintil de ingreso per cápita del hogar. Coeficiente de regresión estandarizado= Permite dar cuenta de la importancia relativa de las distintas variables en el modelo. GBA= Gran Buenos Aires; NOA= Noroeste Argentino; NEA=Nordeste Argentino.

1Los quintiles de ingreso fueron introducidos como variable cuantitativa.

*Resultados estadísticamente significativos: $p < 0,05$.

**Resultados estadísticamente significativos: $p < 0,01$ + (no estadísticamente significativo).

Tabla 3. Regresión lineal múltiple del consumo aparente diario de frutas frescas por adulto equivalente (en gramos). Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	B	B	B
Región (GBA referencia)	-	-	-
Pampeana	3,6+	5,0*	4,0+
NOA	-16,1**	2,8+	-0,2+
NEA	-34,1**	-10,5**	-11,9**
Cuyo	-11,5*	-1,1+	-2,9+
Patagonia	-24,1**	-28,6**	-20,4**
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa (sin ingresos referencia)	N/C	-15,0**	-2,5+
Clima educativo del hogar (Muy alto referencia)	N/C	-	-
Bajo	N/C	-18,6**	-45,4**
Medio	N/C	-23,8**	-33,1**
Quintil de ingreso per cápita del hogar	N/C	20,9**	14,7**
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	-22,7**
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	54,6**
Jefatura femenina	N/C	N/C	13,0**
Constante	86,4**	41,2**	61,9**
R2	0,006	0,056	0,092

Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

Notas: N/C no considerada

**p<0,01, *p<0,05, +p>0,05

Tabla 4. Consumo energía y nutrientes por adulto equivalente en hogares de zonas urbanas, según variables seleccionadas. Argentina, 2017-2018.

Nutriente	Unidad de medida	Total país	Región						Nivel de ingreso del hogar					Clima educativo del hogar			Asistencia del Estado		Sexo del jefe o la jefa del hogar		Presencia de menores de 14 años		Presencia de adultos mayores	
			GBA	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia	1	2	3	4	5	Bajo	Medio	Alto	No	Sí	Hombre	Mujer	No	Sí	No	Sí
Energía	kcal	2344	2349	2421	2344	2164	2413	2018	1824	2068	2333	2579	2912	2275	2340	2657	2454	1862	2269	2445	2636	1935	2179	2783
Proteínas	g	90,8	90,5	93,3	92,9	83,1	96,4	78,4	67,2	78,6	89,9	100,2	117,9	86,2	91,8	106,7	95,7	69,6	89,2	92,9	103,0	73,7	84,7	107,1
Proteínas	% energía	16,8	16,7	16,5	17,2	16,8	17,2	17,5	16,0	16,5	16,9	17,1	17,3	16,6	16,9	17,0	16,9	16,1	17,0	16,5	17,0	16,5	16,7	17,0
Grasas	g	89,0	90,8	94,7	80,9	78,5	83,9	76,1	62,3	74,7	89,2	99,5	119,1	82,0	91,6	108,4	94,7	63,9	85,3	93,9	101,5	71,5	82,6	106,1
Grasas	% energía	31,6	31,9	32,5	29,4	29,7	30,0	32,3	28,5	30,3	31,8	32,8	34,7	29,9	32,7	34,5	32,2	29,1	31,7	31,5	32,0	31,1	31,8	31,0
Hidratos de carbono	g	285,0	281,5	288,1	305,9	272,0	312,2	243,5	244,0	264,3	284,0	309,1	323,3	289,8	277,3	296,4	293,6	247,4	274,2	299,5	314,4	243,8	265,0	337,9
Hidratos de Carbono	% energía	49,8	49,5	49,2	52,5	51,6	51,8	47,7	54,4	51,9	49,5	48,2	45,3	51,9	48,7	45,9	49,0	53,6	49,2	50,7	48,9	51,2	49,7	50,3
Fibra	g	14,8	14,8	15,4	15,4	12,8	16,0	12,5	11,6	13,3	14,8	16,2	18,2	14,7	14,5	16,9	15,6	11,7	14,1	15,9	17,0	11,7	13,3	18,8
Azúcares totales	g	93,9	97,8	94,2	96,3	75,6	103,3	75,8	68,3	81,6	92,6	107,8	119,2	89,1	94,9	110,2	98,7	72,9	90,0	99,3	105,3	78,0	85,6	116,0
Azúcares totales	% energía	15,8	16,5	15,6	15,4	14,3	15,1	15,0	14,8	15,6	15,5	16,4	16,5	15,1	16,2	17,0	15,9	15,2	15,5	16,2	15,8	15,7	15,6	16,3
Azúcares agregados	g	66,1	68,7	65,4	71,2	52,1	75,4	52,3	49,6	58,7	65,5	75,8	80,9	63,8	66,7	73,3	69,0	53,3	64,0	68,9	73,2	56,2	61,5	78,2
Azúcares agregados	% energía	10,5	11,0	10,4	10,9	9,4	9,9	9,7	10,3	10,6	10,4	10,8	10,6	10,2	10,8	10,8	10,5	10,6	10,4	10,7	10,4	10,8	10,7	10,1
Ácidos grasos saturados	g	28,2	29,0	29,6	26,1	23,5	26,9	25,3	18,4	22,5	27,2	32,3	40,4	24,2	30,0	37,9	30,1	19,6	27,3	29,3	32,0	22,8	26,4	32,9
Ácidos grasos saturados	% energía	10,8	11,0	10,8	10,0	9,8	10,3	11,7	9,1	10,0	10,7	11,5	12,5	9,6	11,4	12,8	11,0	9,6	10,9	10,6	10,9	10,5	10,8	10,5
Ácidos grasos monoinsaturados	g	28,2	28,8	29,7	26,0	24,5	26,7	25,1	19,1	23,2	27,5	31,6	39,4	25,3	29,1	36,8	30,1	19,9	27,4	29,3	32,2	22,5	26,3	33,3
Ácidos grasos monoinsaturados	% energía	10,4	10,4	10,6	9,8	9,8	9,9	11,1	9,1	9,8	10,4	10,8	11,7	9,7	10,7	11,8	10,6	9,4	10,5	10,2	10,6	10,1	10,5	10,1
Ácidos grasos poliinsaturados	g	26,2	26,4	28,4	23,0	25,9	23,8	20,1	20,8	23,7	28,2	28,3	29,9	27,0	25,5	25,4	27,6	20,1	24,4	28,6	29,8	21,1	23,8	32,4
Ácidos grasos poliinsaturados	% energía	8,2	8,2	8,7	7,5	8,3	7,5	7,1	8,4	8,4	8,5	8,0	7,6	8,6	8,0	7,2	8,2	8,2	8,0	8,4	8,1	8,2	8,2	8,2
AG linoleico	g	23,3	23,3	25,2	20,2	24,0	21,1	18,1	18,5	21,1	25,2	25,2	26,4	24,4	22,5	22,0	24,5	17,8	21,6	25,5	26,6	18,6	21,0	29,3
AG araquidonico	g	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2
Ácidos grasos poliinsaturados n6	% energía	7,0	6,9	7,4	6,4	7,5	6,3	6,1	7,2	7,2	7,3	6,8	6,4	7,5	6,8	6,0	7,0	7,0	6,8	7,2	7,0	7,0	7,0	7,1
AG linolenico	g	0,7	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7	0,6	0,5	0,6	0,7	0,8	1,0	0,6	0,7	0,9	0,7	0,5	0,7	0,7	0,8	0,6	0,6	0,8
AG DHA	g	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1
AG EPA	g	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Ácidos grasos poliinsaturados n3	% energía	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3
Ácidos grasos trans	g	1,7	1,8	1,8	1,5	1,4	1,7	1,6	1,1	1,4	1,7	2,0	2,5	1,5	1,9	2,3	1,8	1,2	1,7	1,8	1,9	1,4	1,6	2,0
Ácidos grasos trans	% energía	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6	0,7	0,8	0,6	0,6	0,7	0,7	0,8	0,6	0,7	0,8	0,7	0,6	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7
Colesterol	mg	331	339	342	334	275	328	277	228	276	329	376	446	300	344	409	352	238	322	343	381	261	307	395
Alcohol	g	4,2	4,3	5,2	1,8	2,7	4,2	4,5	1,4	2,2	3,7	5,0	8,8	3,3	4,3	8,3	4,9	1,5	5,0	3,2	6,0	1,8	3,8	5,5
Alcohol	% energía	1,3	1,2	1,5	0,5	1,1	1,2	1,7	0,6	0,8	1,2	1,4	2,2	1,0	1,3	2,1	1,4	0,6	1,5	0,9	1,6	0,7	1,2	1,3
Sodio	mg	3762	3794	3766	3699	3954	3744	3401	3063	3146	3787	3720	5088	3667	3416	5655	3916	3087	3763	3759	4405	2860	3576	4253
Calcio	mg	639	686	645	580	512	628	546	401	496	603	744	946	520	687	943	685	435	609	678	725	518	589	770
Hierro	mg	15,6	15,1	16,0	16,4	14,9	17,5	13,5	12,5	14,0	15,6	17,0	18,7	15,6	15,2	16,8	16,2	12,6	15,2	16,1	17,6	12,7	14,4	18,6
Magnesio	mg	228	229	236	226	201	243	195	173	200	226	251	289	221	226	268	240	177	220	239	261	182	207	283
Fosforo	mg	1263	1281	1294	1254	1128	1320	1079	919	1082	1243	1406	1661	1178	1281	1549	1332	957	1228	1309	1428	1031	1170	1508
Zinc	mg	11,4	11,2	11,7	11,9	10,8	11,9	10,1	8,5	9,8	11,3	12,6	14,7	10,9	11,4	13,2	12,0	8,7	11,3	11,5	12,9	9,2	10,6	13,4
Vitamina A	ug ARE	1033	1112	1000	1007	710	1244	913	721	817	1063	1198	1361	997	1009	1289	1108	701	948	1146	1239	744	889	1413
Vitamina D	ug	2,2	2,4	2,2	1,8	2,0	2,2	1,7	1,4	1,8	2,1	2,5	3,1	1,8	2,3	3,2	2,3	1,5	2,0	2,4	2,4	1,8	2,0	2,7
Vitamina C	mg	56,8	58,2	59,9	59,2	40,1	56,2	47,2	38,2	46,1	56,0	65,4	78,1	52,9	56,6	74,8	61,0	38,3	53,0	62,0	67,7	41,6	49,3	76,8
Tiamina	mg	1,8	1,7	1,9	2,0	1,9	2,1	1,6	1,6	1,7	1,9	2,0	2,0	1,9	1,8	1,8	1,9	1,6	1,8	1,9	2,0	1,6	1,7	2,2
Riboflavina	mg	1,9	1,9	1,9	1,8	1,7	2,1	1,6	1,5	1,6	1,9	2,1	2,4	1,8	1,9	2,2	2,0	1,5	1,8	2,0	2,1	1,5	1,7	2,3
Niacina	mg	22,6	22,1	23,5	24,0	20,6	23,7	19,1	17,7	20,4	22,9	24,7	27,1	22,6	22,2	24,1	23,6	18,0	22,3	23,0	25,5	18,4	20,9	27,0
Vitamina B12	mg	5,2	5,4	5,1	5,4	5,0	5,8	4,3	4,3	4,4	5,3	5,9	6,4	5,3	5,0	6,0	5,5	4,2	5,1	5,5	6,0	4,2	4,8	6,4
Folato	ug FDE	661	619	663	739	702	804	597	630	628	662	703	682	716	614	621	673	609	640	689	729	567	612	792

4 Calidad de la alimentación

La calidad de la alimentación fue abordada en dos dimensiones, por un lado, a partir del análisis de composición de nutrientes de la alimentación de los hogares argentinos y por otro, en relación a la participación de los productos ultraprocesados.

Balance de nutrientes (Nutrient Balance Concept)

Con el propósito de evaluar y comparar el valor y la calidad nutricional de la alimentación de los hogares se aplicó la metodología denominada “Nutrient Balance Concept” (NBC) (Fern et al., 2010), un método de evaluación elaborado a partir del concepto de “calidad nutricional” referida a la interrelación entre el contenido de nutrientes a promover (esenciales) y nutrientes a limitar en un alimento, una comida o la alimentación de varios días. El concepto de NBC está centrado en tres métricas específicas:

1. un índice de calificación positiva (QI, del inglés Qualifying Index),
2. un índice de calificación negativa (DI, del inglés Disqualifying Index), y
3. un balance de nutrientes (NB, del inglés Nutrient Balance).

El QI y DI se determinan, respectivamente, a partir del contenido de 27 nutrientes esenciales (o a promover) y 6 nutrientes asociados con efectos negativos para la salud (o a limitar). La tercera medida, el NB, se obtiene a partir del QI y proporciona información clave sobre el contenido relativo de los nutrientes a promover. El QI y DI se estandarizan para un contenido energético de referencia (ej, 2000 kcal), y ambos se convierten en constantes para un determinado alimento/comida/dieta y un determinado grupo de edad, lo que permite desarrollar algoritmos para predecir la calidad nutricional al combinar diferentes alimentos.

Para el cálculo del QI los nutrientes incluidos fueron folato, niacina, riboflavina, tiamina, vitamina A, B12, C, calcio, hierro, zinc, ácido linolénico, ácido linoleico, fibra y proteínas. Para el DI grasa total, saturadas, grasas trans, azúcares agregados y sodio. Se tomaron los valores de ingesta aparente por adulto equivalente y se estandarizaron en 2000 kcal.

¿Cómo se interpretan los valores?

Las puntuaciones de cada uno de los tres parámetros de NBC reflejan un aspecto diferente de la calidad nutricional y colectivamente dan una descripción relativamente completa de la calidad del alimento, comida o la alimentación. Los valores para una “calidad óptima” son los siguientes:

QI = 1

Un valor de QI de 1 significa que la densidad media de nutrientes a promover es proporcional a la cantidad de energía para satisfacer las necesidades dietéticas diarias. Otras puntuaciones indican el grado en que las dos densidades difieren. Por ejemplo, una puntuación QI de 2 indicaría que la densidad media de nutrientes a promover es el doble por cada unidad de energía, mientras que uno de 0,5 significa que la densidad de energía es el doble que la de los nutrientes considerados. Sin embargo, debido a que

el QI es un valor promedio para la cantidad de nutrientes, es una medida cuantitativa y no cualitativa de la densidad de nutrientes. El aspecto cualitativo es proporcionado por el NB.

DI \leq 1

Valores por debajo de 1 indican que cuando la ingesta diaria de energía es de 2000 kcal, el consumo promedio de nutrientes a limitar no excederá los valores máximos de referencia recomendados.

NB = 100%

Un valor del 100% para NB significa que las necesidades dietéticas de todos los nutrientes considerados a promover se cumplen completamente en el punto en que también se satisfacen las necesidades energéticas.

Valores de referencia

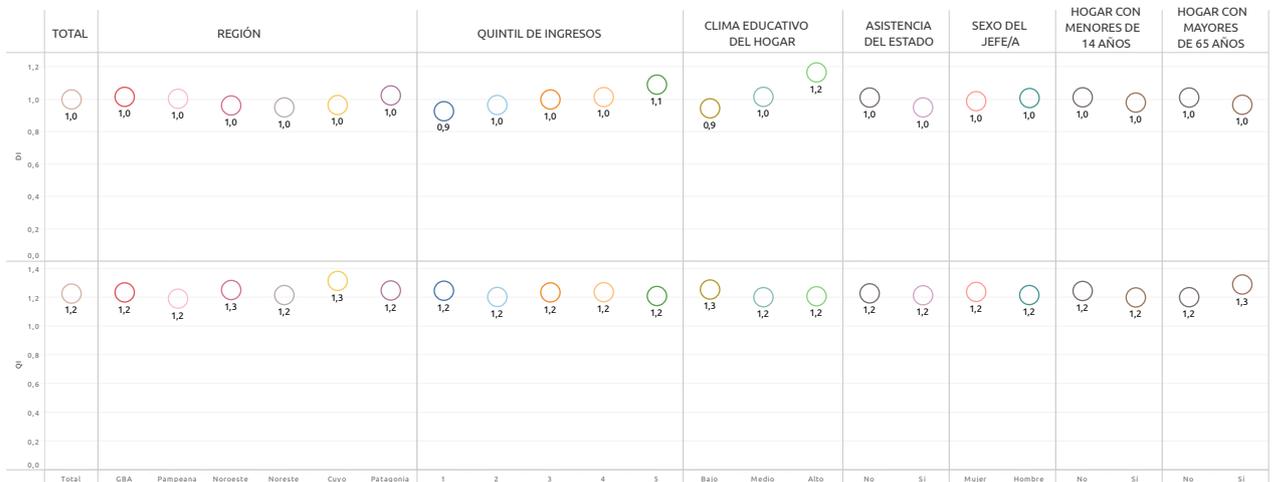
Los autores de la metodología (Fern et al., 2015), luego de aplicarla en los menús de 2000 kcal para 7 días de el patrón alimentario de referencia,³ observaron que la puntuación media para comidas y alimentación es de QI $1,6 \pm 0,4$; DI $0,8 \pm 0,3$; y NB $87\% \pm 7$ en comidas; $92\% \pm 3$ para alimentación de un día, y $94\% \pm 3$ para 7 días.

Según el consumo aparente de los hogares urbanos argentinos, el QI promedio fue de $1,2 \pm 0,5$, una cifra inferior a los valores de referencia observados por los autores de la metodología al aplicarlo en menús semanales de las guías alimentarias para la población de Estados Unidos. En tanto que el DI promedio fue de $1,0 \pm 0,9$, cifra superior a los valores de referencia, y el NB $77,1 \pm 10,6\%$, también por debajo de la referencia. Es decir, que de acuerdo a este indicador, la alimentación argentina en áreas urbanas es baja en nutrientes a promover y alta en nutrientes a limitar.

Al evaluar según los indicadores sociodemográficos del hogar se observa un efecto creciente en el DI a medida que aumenta el ingreso y el clima educativo (Figura 4.1), al igual que para el NB, que también es menor entre los hogares que reciben una asistencia estatal directa, es superior en los hogares de las regiones del NOA y el Cuyo, es menor en los hogares de la región Patagónica y el NEA, en tanto que el valor de GBA (levemente superior) y la región Pampeana (levemente inferior) son similares al del total país. Por último, con relación a las variables de composición del hogar, no se observan diferencias según el sexo de la jefatura del hogar, mientras que tienen mejores puntuaciones los hogares con adultos mayores y sin menores de 14 años (Figura 4.2).

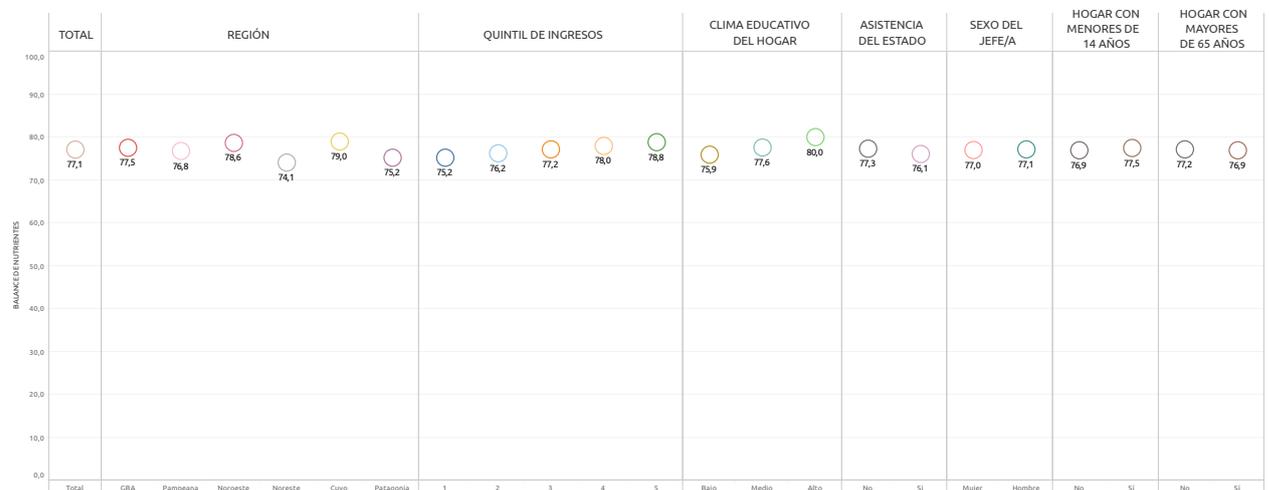
3 U.S. Department of Agriculture (2012) Sample Menus for a 2000 Calorie Food Pattern. Disponible en: http://www.choosemyplate.gov/food-groups/downloads/Sample_Menus-2000Cals-DG2010.pdf.

Figura 4.1. Valores de QI y DI , total y según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

Figura 4.2. Valores de NB, total y según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

Se realizó un análisis multivariado del indicador NB (Tabla 6 del Anexo). En cuanto a la región, se observan resultados similares al descriptivo en todos los modelos. Tomando como referencia los hogares del GBA, tienen mejores puntuaciones los hogares del NOA y el Cuyo, y peores resultados los de la región Pampeana, el NEA y la Patagonia.

Con relación al clima educativo y al quintil de ingreso per cápita del hogar, se observó que todos los hogares obtienen menores puntuaciones que los del clima educativo alto y los del 5to quintil (con excepción a los del 4to quintil, donde las diferencias no son significativas). Las diferencias

son mayores a medida que desciende el clima educativo del hogar y el quintil de ingreso per cápita. Al incorporar las variables de composición del hogar se observan resultados similares, aunque las diferencias se acrecientan levemente más para el quintil de ingreso del hogar.

Con relación a la percepción de una asistencia estatal directa, se observa que en el modelo 3, las diferencias no son estadísticamente significativas (sí lo eran en la relación bivariada).

En el modelo 3, que incorpora además las variables de composición del hogar, el sexo del jefe/a y la presencia de adultos mayores se comportan de forma similar que en la relación bivariada, una vez controlado el efecto del resto de las variables. Los hogares que cuentan con adultos mayores obtienen mejores resultados que los que no tienen mientras que no se observan diferencias estadísticamente significativas con relación al sexo de la jefatura.

En cambio, se observa que la presencia de niños en el hogar, una vez controlado el efecto de las variables socioeconómicas y la región, pasa a estar relacionada con una mejor puntuación (en la relación bivariada está asociada con una peor puntuación). Ello se debe principalmente a que a medida que aumenta el quintil de ingreso per cápita del hogar, desciende la proporción de hogares que tienen niños. Por ello, una vez controlado el efecto de las variables socioeconómicas, los hogares con niños obtienen una mejor puntuación, mientras que en la relación bivariada obtienen una peor puntuación **(Tabla 1 del Anexo)**.

Consumo de productos ultraprocesados

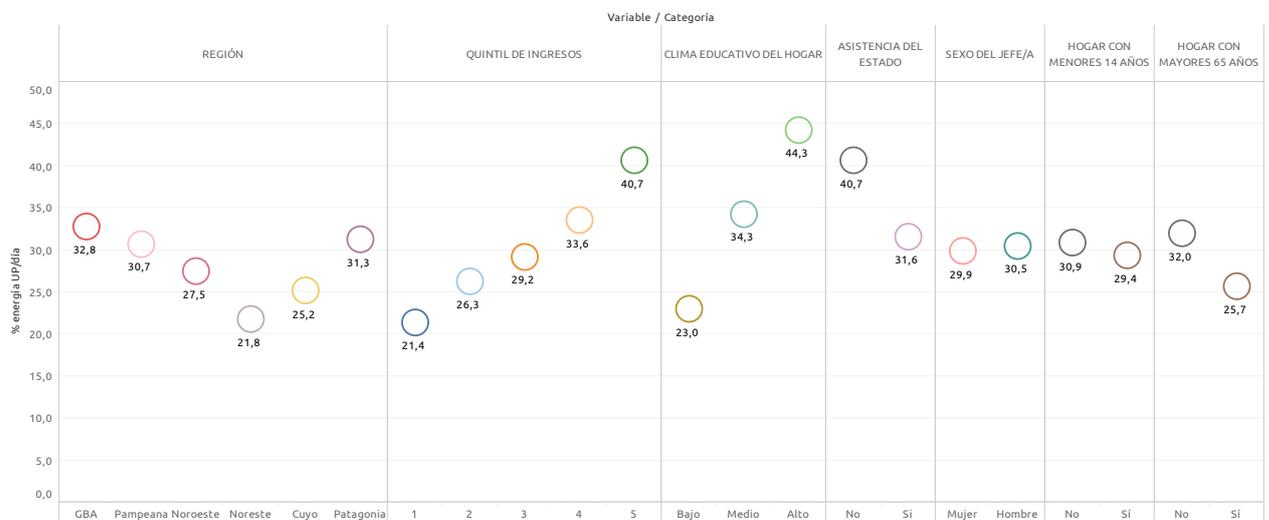
Los productos ultraprocesados (PUP), suelen ser productos alimenticios y bebidas listos para consumir, hiperpalatables, comercializados en porciones grandes, y con una fuerte estrategia de marketing mayormente orientada a población infantil. En general, son energéticamente densos, tienen un alto contenido de sodio, azúcares y grasas de baja calidad (trans y saturadas). Los 441 alimentos y bebidas registrados en la base de datos se clasificaron siguiendo el sistema NOVA **(OPS, 2007)**. Se clasificaron en 4 grupos según el grado de procesamiento: 1- alimentos sin procesar o mínimamente procesados, 2- ingredientes culinarios procesados, 3- alimentos procesados, y 4- productos ultraprocesados (PUP) **(Tabla 2 de Anexo)**.

En la alimentación de los hogares urbanos argentinos el 30,3% del consumo aparente de energía es aportada por PUP. En términos generales, el dato es similar al hallado en estudios poblacionales en España (31,1%) **(Romero Ferreiro et al., 2022)**, México (el 29,8 % de la energía) **(Marrón-Ponce et al., 2019)** y Chile (28,6 %) **(Cediel et al., 2020)** pero más alto que en Brasil (21,5 %) **(da Costa Louzada et al., 2015)**, Francia (17,3%) **(Srouf et al., 2020)** y Colombia (15,9 %) **(Parra et al., 2019)**. Comparativamente, estas cifras son mucho menores que las encontradas en Estados Unidos (57,9 %) **(Martinez Steele et al., 2017)**, Canadá (47,7 %) **(Moubarac et al., 2017)** y Australia (42,0 %) **(Machado et al., 2019)**.

En la Argentina, los porcentajes de consumo aparente varían principalmente en función de las características sociodemográficas de los hogares. Los hogares de GBA presentan el porcentaje más alto mientras que los del Noreste el más bajo, con una diferencia de más de 10 puntos

porcentuales. Se observa que a mayor clima educativo y quintil de ingreso per cápita del hogar aumenta el porcentaje de energía de PUP. Por su parte, los hogares que reciben un ingreso por transferencia directa por parte del Estado consumen un menor porcentaje de PUP que los hogares que no reciben, en tanto que los hogares con adultos mayores consumen un menor porcentaje (Figura 4.3).

Figura 4.3. Porcentaje promedio de consumo de energía de alimentos ultraprocesados sobre el total de energía consumida según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



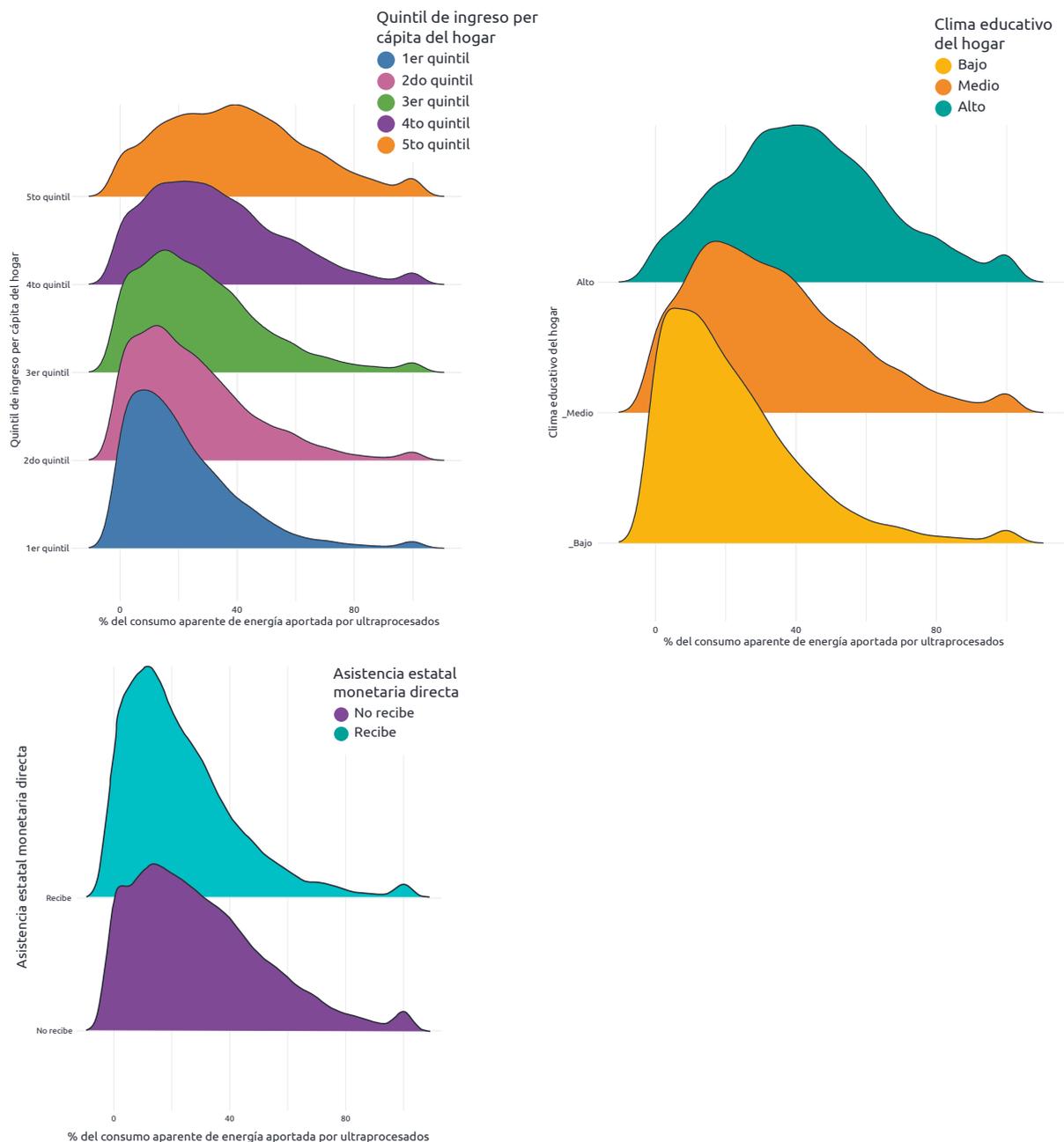
Fuente: Elaboración propia en base a ENGHO 2017-18

A su vez, la Figura 4.4 muestra diagramas de densidad que permiten observar cómo los hogares se distribuyen con relación al porcentaje de consumo de energía de PUP sobre el total de energía consumida según sus características socioeconómicas. En los mismos se observa que los hogares de menores recursos (1er quintil, clima educativo bajo y que reciben asistencia estatal) tienen un sesgo positivo en su distribución (la gran mayoría se concentran en porcentajes bajos y muy pocos en porcentajes altos). En cambio, los hogares de mayores recursos (5to quintil y clima educativo alto), tienen una distribución más simétrica, ya que la mayoría se centran en valores intermedios del porcentaje de consumo de energía de PUP, y se reduce el porcentaje de hogares a medida que se va hacia valores más bajos y más altos.

Varios estudios realizados en países de ingresos bajos y medianos han mostrado que el alto nivel socioeconómico (es decir, educación alta y altos ingresos) está fuertemente asociado con un mayor consumo de PUP (Baker et al., 2020). Esto puede deberse a que en los países de ingresos bajos y medianos, algunos ultraprocesados todavía cuestan más que los alimentos no procesados o mínimamente procesados. Además, los grupos de menores recursos económicos todavía preparan sus comidas con alimentos naturales de precio relativamente bajo; aunque, en algunos países como Brasil, los precios de los PUP han disminuido con el paso del tiempo (Maia et al., 2020). Además, los comercios minoristas de venta de alimentos, como los supermercados, los hipermercados y los almacenes, que tienen una considerable participación de mercado de PUP, generalmente tienden a extenderse desde las grandes ciudades a las pequeñas localidades, dirigiéndose primero a grupos con mayor nivel adquisitivo y luego a los residentes urbanos y rurales más pobres (Miller et al., 2022). En este sentido, nuestros resultados muestran que el patrón

respecto a los PUP de la población argentina es más similar al de un país de bajos o medianos ingresos (Monteiro et al., 2004). Sin embargo, un estudio reciente ha demostrado que la brecha de consumo de PUP entre grupos socioeconómicos podría estar cerrándose, ya que, mientras que en 1996-1997 la energía procedente de éstos era del 10% para el 1° quintil y del 26% para el 5° quintil, en 2017-2018 fue del 20% en el 1° quintil y del 38% en el 5° quintil (Zapata et al., 2022).

Figura 4.4. Diagrama de densidad del porcentaje de consumo de energía de productos ultraprocesados sobre el total de energía consumida según variables socioeconómicas. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.



Del análisis de regresión lineal múltiple (**Tabla 3 del Anexo**), comenzando el análisis por la región, una vez controladas las variables socioeconómicas y las de composición del hogar (Modelo 3), los hogares de todas las regiones mantienen el menor porcentaje de energía de PUP en comparación con los del GBA. Sin embargo, se observa que el efecto de la región desciende considerablemente una vez controladas las variables socioeconómicas (Modelos 2 y 3).

En los distintos modelos se mantiene la relación observada en el análisis bivariado entre el clima educativo y el ingreso per cápita del hogar con los PUP. El porcentaje de energía de PUP desciende a menor clima educativo y menor ingreso per cápita del hogar, una vez controladas el resto de las variables. Sin embargo, cabe destacar que en el Modelo 3, una vez controlado el efecto de la composición del hogar, aumenta el efecto del ingreso per cápita del hogar y disminuye el efecto del clima educativo. Estos cambios en las variables socioeconómicas se explican porque en los hogares de mayores ingresos es más frecuente la presencia de adultos mayores y menos frecuente la de menores de 14 años. A su vez, en los hogares que tienen un clima educativo bajo hay mayor presencia de adultos mayores. Por su parte, se destaca que la recepción de una transferencia de ingresos directa por parte del Estado no es estadísticamente significativa una vez controlado el ingreso y el clima educativo del hogar.

Por último, en el Modelo 3, al igual que en el análisis descriptivo, en los hogares con adultos mayores se observa un menor porcentaje de energía proveniente de PUP. En cambio, para la presencia de menores de 14 años en el hogar se revierte el efecto observado en el análisis bivariado. Es decir, una vez controlado el efecto de las variables consideradas en el modelo, los hogares con menores de 14 años tienen un mayor consumo que los hogares sin menores. Si bien estas diferencias son débiles, son estadísticamente significativas. El sexo de la jefatura del hogar al igual que en el análisis descriptivo, no tiene incidencia.

Bibliografía

- Baker, P., Machado, P., Santos, T., Sievert, K., Backholer, K., Hadjidakou, M., y Lawrence, M. (2020). Ultra-processed foods and the nutrition transition: Global, regional and national trends, food systems transformations and political economy drivers. *Obesity Reviews*, 21, e13126.
- Cediel G, Reyes M, Corvalan C, Levy RB, et al. (2020). Ultraprocessed foods drive to unhealthy diets: evidence from Chile. *Public Health Nutr*; 24(7):1698-1707.
- da Costa Louzada ML, Baraldi LG, Martínez Steele E, Bortoletto Martins AP, et al. (2015). Consumption of ultra-processed foods and obesity in Brazilian adolescents and adults. *Prev Med*; 81:9-15.
- Fern EB, Watzke H, Barclay DV, Roulin A, Drewnowski A. (2015). The Nutrient Balance Concept: A New Quality Metric for Composite Meals and Diets. *PloS one*;10(7):e0130491.
- Machado PP, Steele EM, Levy RB, Sui Z, et al. (2019). Ultraprocessed foods and recommended intake levels of nutrients linked to non-communicable diseases in Australia: evidence from a nationally representative cross-sectional study. *BMJ Open*; 9(8):e029544.

- Maia, E.G., Dos Passos, C.M., Levy, R.B., Martins, A.P.B., Mais, L.A. & Claro, R.M. (2020) What to expect from the price of healthy and unhealthy foods over time? The case from Brazil. *Public Health Nutrition*, 23(4), 579–588.
- Marrón-Ponce JA, Flores M, Cediel G, Monteiro CA, Batis C. (2019). Associations between Consumption of Ultra-Processed Foods and Intake of Nutrients Related to Chronic Non-Communicable Diseases in Mexico. *J Acad Nutr Diet*; 119(11):1852-65.
- Martinez Steele E, Popkin BM, Swinburn B, Monteiro CA. (2017) The share of ultra-processed foods and the overall nutritional quality of diets in the US: evidence from a nationally representative cross-sectional study. *Popul Health Metr*; 15(1):6.
- Miller, V., Webb, P., Cudhea, F., Shi, P., Zhang, J., Reedy, J. et al. (2022) Global dietary quality in 185 countries from 1990 to 2018 show wide differences by nation, age, education, and urbanicity. *Nature Food*, 3, 1–9.
- Ministerio de Salud. (2016). *Guías Alimentarias para la Población Argentina*. Buenos Aires.
- Monteiro, C.A., Moura, E.C., Conde, W.L. & Popkin, B.M. (2004) Socioeconomic status and obesity in adult populations of developing countries: a review. *Bulletin of the World Health Organization*, 82(12), 940–946.
- Moubarac JC, Batal M, Louzada ML, Martinez Steele E, Monteiro CA. (2017). Consumption of ultra-processed foods predicts diet quality in Canada. *Appetite*; 108:512-20.
- Organización Panamericana de la Salud. (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones*. Washington: OPS-OMS.
- Parra DC, da Costa-Louzada ML, Moubarac JC, Bertazzi- Levy R, et al. (2019). The association between ultra-processed food consumption and the nutrient profile of the Colombian diet in 2005. *Salud Publica Mex.*; 61(2):147-54.
- Romero Ferreiro, C., Cancelas Navia, P., Lora Pablos, D., & Gómez de la Cámara, A. (2022). Geographical and Temporal Variability of Ultra-Processed Food Consumption in the Spanish Population: Findings from the DRECE Study. *Nutrients*, 14(15), 3223. <https://doi.org/10.3390/nu14153223>
- Srour B, Fezeu LK, Kesse-Guyot E et al. (2020) Ultraprocessed food consumption and risk of type 2 diabetes among participants of the NutriNet-Santé prospective cohort. *JAMA* 180, 283–291.
- Zapata, M.E., Rovirosa, A. & Carmuega, E. (2022) Consumo de energía y nutrientes críticos según clasificación NOVA en la Argentina, tendencia temporal y diferencias según nivel de ingreso. *Cuadernos de Saúde Pública*, 38(5), e00252021.

Anexo Capítulo 4

Tabla 1. Regresión lineal múltiple del indicador Nutrient Balance. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	B	B	B
Región (GBA referencia)	-	-	-
Pampeana	-0,75 **	-0,64 **	-0,60**
NOA	1,12**	1,80 **	1,80 **
NEA	-3,46 **	-2,50**	-2,45 **
Cuyo	1,44 **	1,82 **	1,82 **
Patagonia	-2,324**	-2,35**	-2,32 **
Clima educativo (alto referencia)	N/C	-	-
Bajo	N/C	-2,69 **	-2,74 **
Medio	N/C	-1,64**	-1,62 **
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	N/C	-	-
1	N/C	-2,80 **	-3,00 **
2	N/C	-1,94**	-2,13 **
3	N/C	-1,02 **	-1,18 **
4	N/C	-0,37+	-0,47+
Asistencia estatal	N/C	0,35*	0,123+
Jefatura femenina	N/C	N/C	0,08+
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	0,84**
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	0,75 **
Constante	77,51**	80,42**	79,92**

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2017-2018.

Nota: Para la regresión lineal múltiple se utilizó el método de inclusión Intro y las variables independientes fueron incluidas de la siguiente forma: modelo 1 (región); modelo 2: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo y recepción de una asistencia monetaria estatal directa); y modelo 3: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo, recepción de una asistencia monetaria estatal directa, presencia de adultos mayores, presencia de menores de 14 años y sexo de la jefatura del hogar). Los valores de referencia utilizados se encuentran señalados en cada variable.

Coefficiente de regresión lineal= Indica cuántos puntos promedio aumenta o disminuye el valor del NB ante la presencia de cada categoría de las variables independientes o el incremento de una unidad en la variable quintil de ingreso per cápita del hogar. Coeficiente de regresión estandarizado= Permite dar cuenta de la importancia relativa de las distintas variables en el modelo. GBA= Gran Buenos Aires; NOA= Noroeste Argentino; NEA=Nordeste Argentino. +p>0,05, * p<0,05, **p<0,01

Tabla 2. Clasificación de alimentos según categoría NOVA

Categorización NOVA	Categorías de alimentos incluidos	
Alimentos sin procesar o mínimamente procesados	Verduras frescas Frutas frescas Frutas secas Legumbres secas Semillas Cereales (arroz, avena, harinas) Papa y otros vegetales feculentos	Fideos secos Leche Carnes (vacuna, de ave, porcina, ovina, caprina, pescado fresco y vísceras) Huevo Infusiones (yerba, café, té, mate cocido)
Ingredientes culinarios procesados	Azúcar de mesa Aceites Grasas animales (manteca, crema de leche y grasa animal)	Sal Fécula Vinagres
Alimentos procesados	Verduras y frutas en conserva Panes frescos Masas (prepizza, tapas para canelones) Legumbres en conserva Pastas (canelones) Quesos (blando, semiduro y duro)	Pescado enlatado Milanesas Carnes procesadas (chorizo, morcilla, bondiola, panceta, jamón, escabeches) Mermeladas y dulces (de batata, de membrillo, jaleas) Vino y cerveza
Productos ultraprocesados	Panes envasados Masas de tarta y empanadas Pastas envasadas (fideos frescos, raviolos y ñoquis) Preparados de legumbres (milanesas de soja) Papas pre elaboradas (puré en copos, papas pre fritas) Leches saborizadas Yogures Quesos untables y fundidos Carnes procesadas (hamburguesas, fiambres y embutidos) Grasas (margarina, mayonesa) Dulce de leche Cacao Golosinas (alfajores, turrone, chocolates, bombones, caramelos, chupetines, chicles)	Cereales de desayuno Postres y helados Galletitas (dulces y saladas) Amasados de pastelería (facturas, churros, bizcochos, tortas, budines) Jugos Gaseosas Aguas saborizadas Bebidas vegetales Aderezos (mostaza, ketchup) Salsas Sopas envasadas y caldos concentrados Productos de copetín Comidas listas (pizzas, empanadas, sándwiches, tartas y comidas listas para consumir) Bebidas con alcohol Infusiones (café instantáneo, malta, capuccino)

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2017-2018

Tabla 3. Regresión lineal múltiple del % de energía de productos ultraprocesados. Hogares de zonas urbanas de Argentina durante el 2017-18.

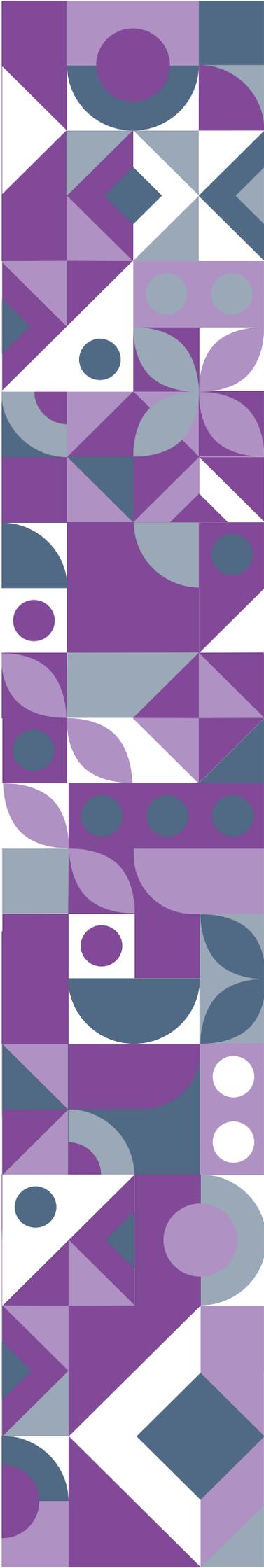
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	B	B	B
Región (GBA referencia)	-	-	-
Pampeana	-3,479 **	-1,564 **	-1,718 **
NOA	-6,874 **	-2,96 **	-2,712 **
NEA	-13,726 **	-8,354 **	-8,179 **
Cuyo	-10,413 **	-7,216 **	-6,914 **
Patagonia	-2,409 **	-1,896 **	-2,535 **
Clima educativo (alto referencia)	N/C	-	-
Bajo	N/C	-14,2 **	-11,917 **
Medio	N/C	-5,786 **	-5,087 **
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	N/C	-	-
1	N/C	-11,182 **	-13,482 **
2	N/C	-8,636 **	-10,028 **
3	N/C	-7,246 **	-7,882 **
4	N/C	-4,098 **	-4,529 **
Asistencia estatal	N/C	0,518 +	-0,78 +
Jefatura femenina	N/C	N/C	0,836 *
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	1,372 **
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	-5,348 **
Constante	34,257	47,382	47,810

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2017-2018.

Nota: Para la regresión lineal múltiple se utilizó el método de inclusión Intro y las variables independientes fueron incluidas de la siguiente forma: modelo 1 (región); modelo 2: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo y recepción de una asistencia monetaria estatal directa); y modelo 3: (región, quintil de ingreso per cápita familiar, clima educativo, recepción de una asistencia monetaria estatal directa, presencia de adultos mayores, presencia de menores de 14 años y sexo de la jefatura del hogar). Los valores de referencia utilizados se encuentran señalados en cada variable.

Modificar: Coeficiente de regresión lineal= Indica cuántos puntos porcentuales promedio aumenta o disminuye el consumo aparente de ultraprocesados (% energía PUP) ante la presencia de cada categoría de las variables independientes o el incremento de una unidad en la variable quintil de ingreso per cápita del hogar. Coeficiente de regresión estandarizado= Permite dar cuenta de la importancia relativa de las distintas variables en el modelo. GBA= Gran Buenos Aires; NOA= Noroeste Argentino; NEA=Nordeste Argentino.

+p>0,05, * p<0,05, **p<0,01



5 Gasto en alimentos

En este capítulo, a diferencia de los anteriores, además de la base de la ENGHo 2017-18 analizamos relevamientos previos (1996/7, 2004/5 y 2012/13) para observar tendencias en el gasto de los hogares urbanos.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera:

1- realizamos un conjunto de aclaraciones metodológicas sobre cómo se construyeron las variables de gasto alimentario, y las diferencias existentes con las publicaciones del INDEC.

2- describimos cómo evolucionó el porcentaje del gasto alimentario sobre el total de gasto de los hogares para los períodos 1996/7, 2004/5, 2012/13 y 2017/18, y damos cuenta de cómo se modificó el porcentaje del gasto destinado a distintos grupos alimentarios de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA).

3 -analizamos cómo varía el porcentaje del gasto alimentario sobre el gasto total de los hogares, según características socioeconómicas y de su composición. También mostramos el contraste entre el porcentaje del gasto destinado a alimentos con relación al gasto total alimentario per cápita.

4- examinamos de forma descriptiva las variaciones del porcentaje del gasto destinado a distintos grupos de alimentos según las características de los hogares.

5 -realizamos un análisis multivariado sobre el porcentaje del gasto destinado a tres subgrupos de alimentos (frutas, pan y bebidas alcohólicas) y un grupo de las GAPA (carnes y huevos).

6- analizamos el porcentaje del gasto alimentario destinado a la compra de PUP.

5.1 Notas metodológicas para el cálculo del gasto en alimentos

Los valores presentados en este capítulo sobre el gasto en alimentos difieren a los publicados por el INDEC (2019), por dos motivos. En primer lugar, para calcular el porcentaje promedio del gasto alimentario de los hogares se consideró a los gastos en alimentos, bebidas sin alcohol y bebidas con alcohol, dentro y fuera del hogar. Esto implica la totalidad del gasto que el INDEC agrupa bajo la categoría “alimentos y bebidas no alcohólicas”, y una parte de lo que agrupa bajo las categorías “bebidas alcohólicas y cigarrillos” y “restaurantes y hoteles”.

En segundo lugar, nuestro indicador muestra el promedio del porcentaje del gasto en alimentos y bebidas de cada hogar. Con esta modalidad, primero se calcula el porcentaje destinado por cada hogar al rubro, y luego se realiza el promedio de ese porcentaje. La fórmula es la siguiente:

$$\% \bar{x} \text{ del gasto de alimentos} = \frac{\sum \text{del \% del gasto en alimentos de cada hogar}}{\text{Cantidad de hogares}}$$

En cambio, en la publicación del INDEC para cada rubro se presenta el porcentaje del gasto poblacional, cuyo cálculo se realiza sumando la totalidad del gasto de todos los hogares para un rubro determinado, dividido la totalidad del gasto de todos los hogares. La fórmula para el rubro alimentos sería la siguiente:

$$\% \text{ del Gasto poblacional en alimentos} = \frac{\sum \text{del gasto en alimentos de cada hogar}}{\sum \text{del gasto total de cada hogar}}$$

El motivo por el que decidimos realizar un cálculo diferencial se debe a que la modalidad seleccionada permite estimar el gasto de cada hogar, lo que a su vez facilita realizar el análisis sobre cómo es la dispersión de los hogares con determinadas características con relación a la variable, así como aplicar modelos de análisis multivariado. En cambio, el cálculo del INDEC es a nivel agregado y no para cada hogar, lo que no permite realizar dichos cálculos.

Cabe señalar que con la modalidad de cálculo seguida en este informe, cada hogar tiene el mismo peso en el promedio del porcentaje del gasto. En cambio, con la otra metodología de cálculo, los hogares de mayores gastos per cápita y de más miembros (es decir, los que tienen un mayor gasto total) tienen un mayor peso⁴.

En la Tabla 5.1. se presentan las diferencias en los resultados según la modalidad de cálculo y agrupamiento para la ENGHo 2017-18. Las primeras dos columnas muestran la forma de agrupamiento utilizada en este informe. Allí puede observarse que el % promedio del gasto en alimentos (33,9%) es levemente superior al % del gasto poblacional en alimentos (29,4%, medida utilizada en las publicaciones del INDEC) (INDEC, 2019). Además, en las siguientes tres columnas se presenta la forma en que son agrupados los rubros en las publicaciones del INDEC.

Tabla 5.1. Porcentaje promedio del gasto y gasto poblacional en rubros seleccionados. Hogares de zonas urbanas de Argentina de 5.000 habitantes y más en 2017-8.

% \bar{x} del gasto en alimentos ¹	% del Gasto poblacional en alimentos ²	% del Gasto poblacional en alimentos y bebidas no alcohólicas ³	% del Gasto poblacional en bebidas alcohólicas ³	% del Gasto poblacional en hoteles y restaurantes ³
33,9	29,4	22,7	1,9	6,6

Notas:

1. Medida obtenida a partir del agrupamiento y la forma de cálculo realizada para esta publicación.
2. Medida obtenida a partir del agrupamiento realizado para esta publicación y la fórmula de cálculo del INDEC.
3. Medida obtenida a partir del agrupamiento y la forma de cálculo realizada por el INDEC.

Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2017-8

4 Ver Krebs-Smith et al (1989) para un mayor detalle sobre la diferencia entre el porcentaje poblacional y el porcentaje promedio.

5.2 Análisis del gasto en alimentos en hogares entre 1996-97 y 2017-18

En la Tabla 5.2 se observa que entre 1996-97 y 2012-13, el promedio del porcentaje del gasto destinado a alimentación de los hogares se mantiene en torno al 39%, mientras que en el período 2017-18 se produce un descenso de 5 puntos porcentuales. Se destaca que este descenso entre los relevamientos 2012-13 y 2017-18 se da en paralelo con aumentos en los rubros “transporte” y “vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles” (INDEC, 2019: 57), en el marco de un fuerte aumento a las tarifas del transporte y de los servicios públicos en el último período considerado (Wahren et al., 2017: 10).

Tabla 5.2. Porcentaje del gasto en alimentos sobre gasto total entre los hogares de zonas urbanas de Argentina, entre 1996-97 y 2017-18

	1996-97	2004-05	2012-13	2017-18
% \bar{x} del gasto en alimentos	39,0	38,7	39,0	33,9

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 1996-97, 2004-05, 2012-13 y 2017-18

En la Figura 5.1 se observa el promedio del porcentaje de gasto de cada grupo alimentario en el total del gasto alimentario para el período. En el Anexo hay dos tablas con información complementaria: la **Tabla 1 del Anexo** muestra el porcentaje de gasto de cada grupo alimentario, el consumo aparente de cada grupo alimentario y la correlación entre ambos; y la **Tabla 2 del Anexo** muestra el porcentaje de gasto desagregado para cada subgrupo alimentario. En la Figura 5.1. como tendencia general puede observarse que entre 1996-97 y 2017-18 se produce un descenso del promedio del porcentaje de gasto en los grupos 1-frutas y verduras, 2-legumbres, cereales, papa, pan y pastas, y 3- leche, yogures y quesos. En cambio, se produce un fuerte incremento del rubro comidas listas (en la encuesta de 1996-97 no se registró el gasto en la comida consumida fuera del hogar, como en bares o restaurantes pero sí la comprada fuera y consumida en el hogar) y un leve incremento del rubro alimentos de consumo opcional.

En la **Tabla 1 del Anexo** se observa que existe una fuerte correlación entre los cambios en el gasto y el consumo aparente para todos los rubros alimentarios. Estos resultados están en sintonía con los encontrados en un trabajo previo (Zapata et al., 2022) en el que se analiza la evolución del consumo aparente de estos grupos de alimentos.

Figura 5.1. Porcentaje del gasto en cada grupo alimentario (GAPA) sobre gasto alimentario Hogares de zonas urbanas de Argentina, entre 1996-97 y 2017-18



Fuente: elaboración propia en base ENGHo 1996-97, 2004-05, 2012-13 y 2017-18

Un primer elemento a destacar es el descenso del porcentaje del gasto en frutas y verduras entre 1996-97 (12,5% del gasto en alimentos) con relación al resto de los años (oscila entre el 9,3% y el 9,8%). En la **Tabla 2 del Anexo** se aprecia que el porcentaje del gasto en verduras se mantiene estable, mientras que lo que desciende es el porcentaje del gasto en frutas. Una tendencia similar se encuentra al analizar el consumo aparente diario por adulto equivalente (ajustado a 2000 kcal) de frutas y verduras que desciende en el período de 231 a 199 g/AdEq/d, debido a la disminución del consumo de frutas.

En la Figura 5.1 también se observa un marcado descenso del porcentaje del gasto en legumbres, cereales, papa, pan y pastas, pasando del 19,4% en 1996-97 al 12,9% en 2017-18. La **Tabla 2 del Anexo** muestra que el principal descenso se produce en el porcentaje destinado al pan (pasa de 10,7% a 6,1% en el período). Una tendencia similar se encontró con relación al consumo aparente por adulto equivalente (ajustado a 2000 kcal), ya que el consumo de pan bajó de 122 a 84 g/AdEq/d (**Zapata et al., 2022: 5**).

Con relación al descenso en el porcentaje del gasto destinado a la compra de leche, yogur y quesos, se produce un descenso constante en el período (de 9,6% al 7,2%). Esta tendencia también se observó en el consumo aparente por adulto equivalente (ajustado a 2000 kcal), ya que la leche, yogures y quesos pasaron de 199 a 135 g/AdEq/d (ver **Tabla 1 del Anexo**). En la Tabla 2 del Anexo se observa que se produce un fuerte descenso en el promedio del gasto destinado a la leche (5,4% a 2,8% entre 1996-97 y 2017-18), al tiempo que existe un leve incremento en el gasto en quesos (3,0% a 3,7% en el período). En esta misma línea, en **Zapata et al. (2022)** se muestra que ello se debe a un pronunciado descenso del consumo aparente de leche (de 165 a 96 ml/AdEq/d) acompañada de un leve incremento del queso (de 17 a 23 g/AdEq/d).

Con relación al gasto en carne y huevos, el mismo se mantiene estable durante los diferentes períodos, oscilando entre el 27,3% y 28,5%. Una tendencia similar se observa en el consumo aparente por adulto equivalente que varía entre 154 y 176 g/AdEq/d (ver **Tabla 1 del Anexo**). Por otro lado, entre períodos se produce un descenso en el porcentaje de gasto en carnes rojas (18,2% a 12,2% entre 1996-97 y 2017-18) y un incremento en las preparaciones de carne (ver **Tabla 2 del Anexo**). Si bien esta última categoría no está disponible para la encuesta 1996-97, sí se observa un aumento en el peso de la misma entre 2004-05 y 2017-18 (pasa del 1,5% al 4,2%). Con relación al gasto en la categoría alimentos de consumo opcional se observa un leve incremento entre períodos (del 20,5% al 22,5%). Sin embargo, en la **Tabla 2 del Anexo** se observa que mientras que el gasto en algunos de los subgrupos de alimentos desciende (como el azúcar y los jugos) otros aumentan (como gaseosas y aguas saborizadas). Por su parte, también se observó un leve incremento en el consumo aparente de los alimentos de consumo opcional, que pasó de 356 a 414 g/AdEq/d (ver **Tabla 1 del Anexo**).

Para finalizar, cabe señalar que se produce un fuerte incremento en el gasto de comidas listas a partir del 2004-05 (pasó del 2,7% al 12,6%), aunque no se puede sacar ningún tipo de conclusión debido a que en la encuesta de 1996-97 sólo registró la comida comprada fuera y consumida en el hogar pero no se registró el gasto en la comida consumida fuera del hogar, como en bares o restaurantes. Si bien entre el 2004-05 y 2017-18 se mantiene un porcentaje similar, se destaca el incremento que tuvieron las comidas rápidas (pasaron del 2,9% en 2004-05 al 6,7% en 2017-18) y el descenso de otras comidas listas (pasaron de 9,8% a 6,6%), marcando una fuerte diferencia en la composición del gasto al interior de este grupo alimentario. El fuerte incremento en el gasto en comidas listas tiene su correlato en el aumento en el consumo aparente por adulto equivalente (ajustado a 2000 kcal) de las mismas, ya que pasó 13 a 76 g/AdEq/d. Nuevamente, ello se observa en la correlación entre el gasto y el consumo aparente entre 1996-97 y 2017-18 (0,83) (ver **Tabla 2 del Anexo**).

Sintetizando, los resultados de esta sección marcan que hubo importantes cambios en el porcentaje del gasto destinado a algunos grupos alimentarios (así como a subgrupos de alimentos), mientras que continuaron porcentajes similares para otros grupos. Además, estas tendencias en los porcentajes de gasto tuvieron su correlato en las tendencias del consumo aparente de los distintos grupos de alimentos. Es decir, los datos estarían reflejando que los cambios en el peso del gasto en estos productos están relacionados con cambios en los patrones de consumo.

5.3 Gasto en alimentos según características de los hogares (2017-18)

Vimos en la sección anterior que los resultados de la ENGHo 2017/18 muestran que el promedio del porcentaje del gasto destinado a alimentación de los hogares fue 33,9%. En la Figura 5.2., se observa que ese porcentaje se reduce a medida que aumenta el quintil de ingreso per cápita del hogar (los del 1er quintil gastan 41,3% frente a 26,0% de los del quinto quintil) y el clima educativo del hogar (los de clima bajo gastan 38,6% frente a 24,7% de los de clima alto), así como en los hogares que reciben una asistencia estatal monetaria directa (39,3% frente a 32,6% de quienes no reciben). Por otro lado, es levemente mayor el porcentaje del gasto en los hogares con presencia de menores de 14 años (34,8% frente a 33,2% de los que no tienen) y en los hogares con presencia de adultos mayores (35,5% frente a 33,3% de los que no tienen), mientras que no hay diferencias según el sexo del jefe de hogar (34,0% en hogares con jefatura masculina y 33,8% con femenina). Por último, es mayor el porcentaje del gasto en los hogares de las regiones del Noroeste (40,1%) y del Noreste (39,4%).

Figura 5.2. Porcentaje del gasto alimentario sobre el gasto total, según características de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.



Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2017-8

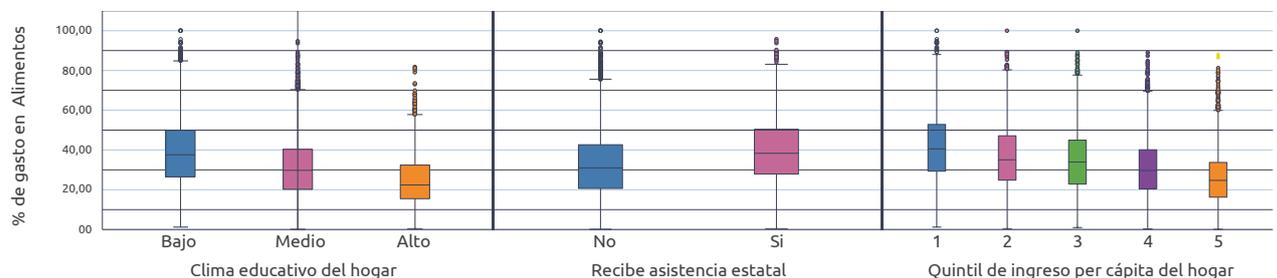
Por otro lado, la Figura 5.3 es un diagrama de caja, que permite observar la distribución del porcentaje del gasto alimentario según las características socioeconómicas de los hogares.

¿Cómo se interpretan los diagramas de caja?

En el gráfico, la línea inferior de la caja indica el valor del 1er cuartil (hasta ese valor se ubica el 25% de los hogares que menor porcentaje destina al gasto alimentario) y la línea superior muestra el 3er cuartil (desde ese valor se ubica el 25% que mayor porcentaje le destina). Allí puede observarse que la distancia intercuartílica (distancia entre el 1er y 3er cuartil) en el porcentaje que representa el gasto alimentario es mayor en los hogares de menor ingreso per cápita del hogar y menor clima educativo (por eso se observa que hay mayor distancia entre las líneas de la caja).

En los gráficos puede observarse que en los hogares del 1er quintil de ingresos per cápita familiar, con bajo clima educativo y que reciben una asistencia estatal directa, al menos un 25% destina la mitad o más de sus gastos a alimentación (por eso la línea superior de la caja está en 50% o levemente por encima).

Figura 5.3. Diagrama de cajas del porcentaje del gasto alimentario sobre el gasto total según características socioeconómicas de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

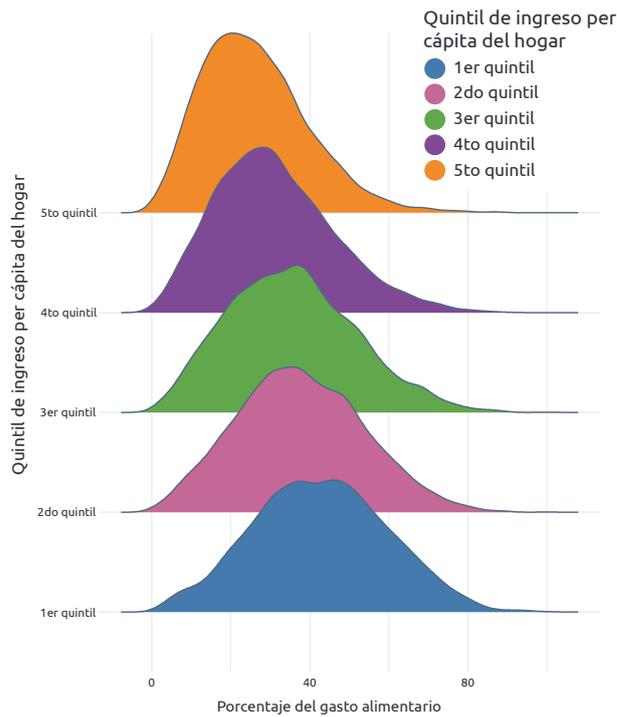


Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2017-8

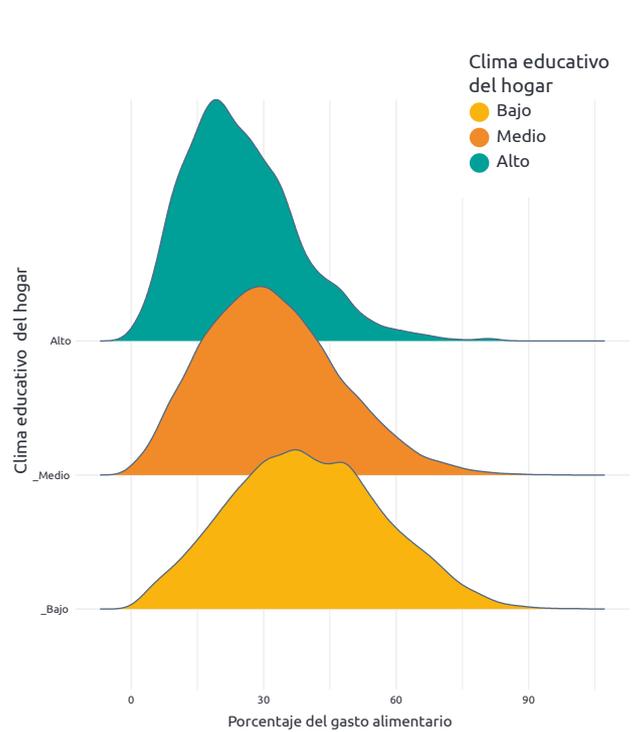
A su vez, la figura 5.4, son diagramas de densidad que permiten observar de una forma alternativa cómo los hogares se distribuyen con relación a porcentaje del gasto alimentario según sus características socioeconómicas. En los mismos se observa que los hogares con mayores recursos (5to quintil y clima educativo alto) tienen un sesgo positivo en su distribución (la gran mayoría se concentran en porcentajes bajos y muy pocos en porcentajes altos). En cambio, en los hogares de menores recursos (1er quintil, clima educativo bajo y que reciben asistencia estatal), tienen una distribución más simétrica, ya que la mayoría se centran en valores intermedios del porcentaje de gasto, y se reduce el porcentaje de hogares a medida que se va hacia valores más bajos y más altos.

Figura 5.4. Gráfico de densidad del porcentaje del gasto alimentario sobre el gasto total según características socioeconómicas de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

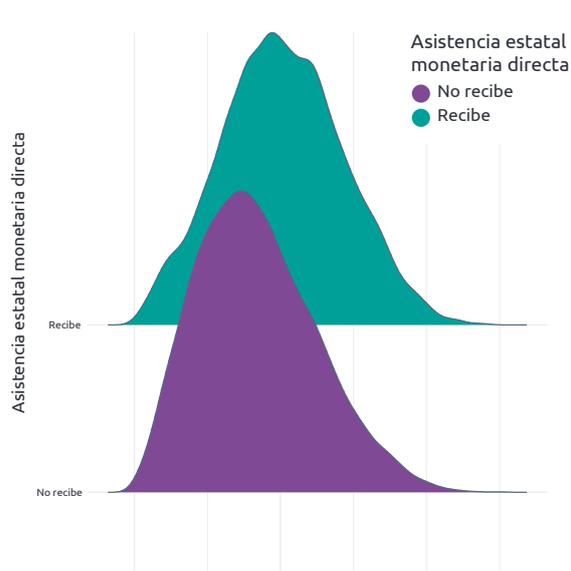
Quintil de ingresos



Clima educativo del hogar



Asistencia monetaria del Estado



Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2017-8

En la **Tabla 3 del Anexo** se encuentran los resultados de una regresión lineal múltiple en la que están incorporadas todas las variables independientes utilizadas anteriormente de forma descriptiva. En la misma se observa que una vez controladas el resto de las variables, continúa teniendo un fuerte efecto tanto el ingreso per cápita del hogar (los del 1er quintil gastan más de 10 puntos porcentuales que los del 5to quintil) y el clima educativo (los de clima bajo gastan más de 7 puntos porcentuales que los de clima alto). A pesar de continuar teniendo un fuerte efecto, las diferencias disminuyen con relación a la lectura bivariada.

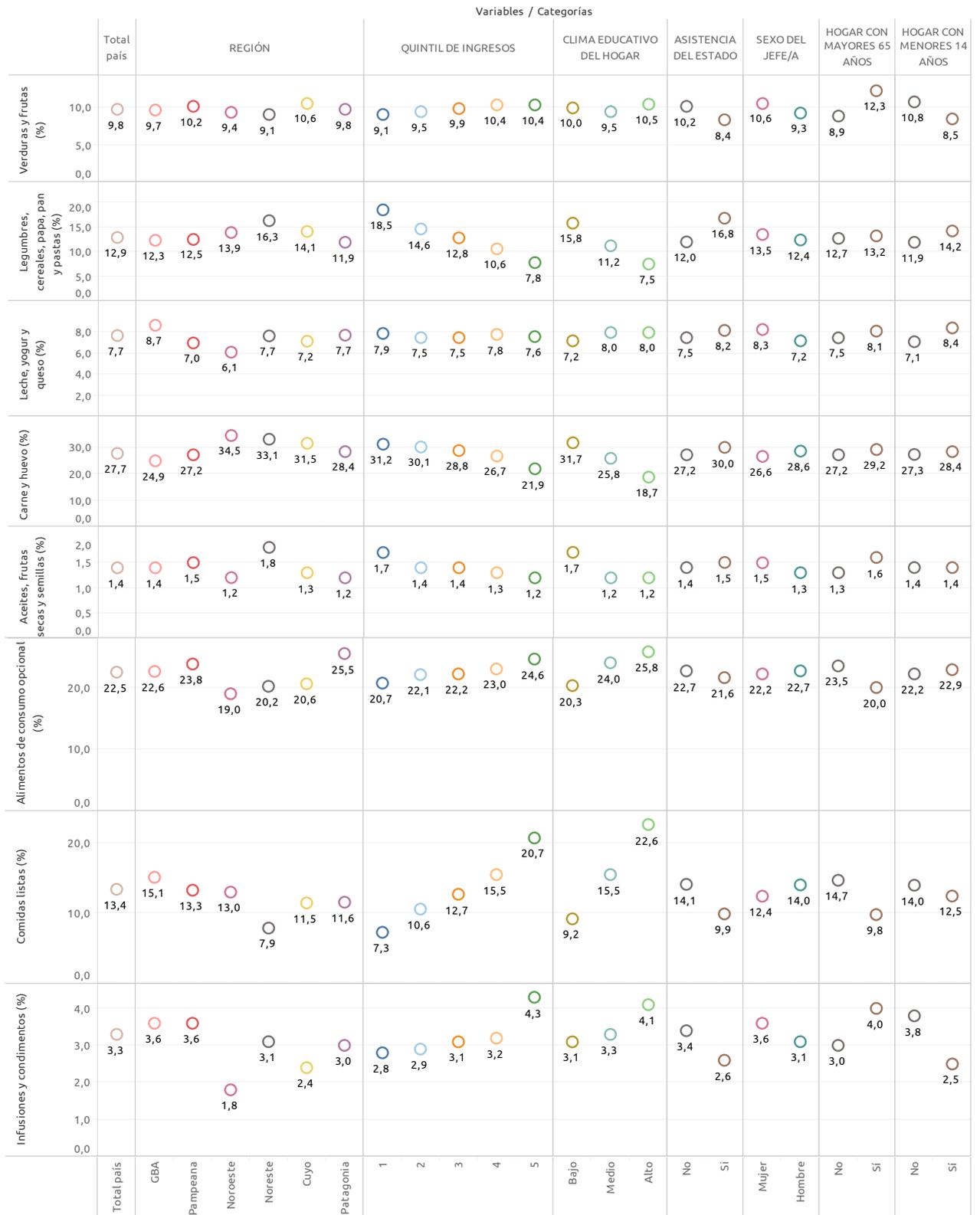
Algo similar sucede con la recepción de una asistencia estatal: destinan 1,9 puntos porcentuales más los hogares que reciben en comparación con los que no la reciben. Por su parte, los hogares de las regiones Noroeste (4,9 puntos porcentuales más) y Noreste (3,1 puntos porcentuales más) continúan destinando un porcentaje mayor que los del GBA, aunque las diferencias también disminuyeron con relación a la lectura bivariada. Por otro lado, y a diferencia de lo que se observa en la lectura bivariada, los hogares con jefatura femenina y los que tienen menores de 14 años, una vez controlado el efecto del resto de las variables, destinan un menor porcentaje de sus gastos a alimentos y bebidas. Si bien son diferencias pequeñas, son estadísticamente significativas en ambos casos. Por último, los hogares que tienen adultos mayores continúan destinando un mayor porcentaje de sus gastos a alimentos y bebidas (1,8 puntos porcentuales más)

En el análisis anterior vimos que es mayor el porcentaje del gasto alimentario sobre el gasto total en los hogares de menores recursos (1er quintil de ingreso per cápita, bajo clima educativo y que reciben asistencia estatal directa), y en los de las regiones del NOA y del NEA. Sin embargo, en la Tabla 4 del Anexo se observa que en promedio los hogares con estas características destinan un menor gasto per cápita a alimentos. Allí puede observarse que los hogares del 5to quintil destinan un 233,5% más que los del primer quintil, que los de clima educativo alto destinan un 123,6% más que los de clima educativo bajo y los que reciben una asistencia estatal monetaria directa gastan un 48,8 menos que los que no reciben, mientras que los del NOA gastan un 35,2% y los del NEA un 46,3% menos que los del GBA. Aunque esta situación parece contraintuitiva, se debe a que los hogares que menos dinero per cápita gastan mensualmente, un mayor porcentaje de su dinero lo destinan a alimentos. Ello puede observarse con claridad en la imagen 1 del Anexo.

5.4 Porcentaje del gasto en distintos grupos alimentarios (2017-18) según características de los hogares

En la Figura 5.5 se muestra el porcentaje del gasto destinado a cada grupo de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA), sobre el total del gasto destinado a alimentación según distintas características de los hogares. En las **Tablas 5 y 6 del Anexo** se muestra la información complementaria sobre el porcentaje del gasto para cada subgrupo alimentario. Algunos de los grupos de alimentos presentan una clara estratificación en el porcentaje del gasto que se le destina y otros no. Sin embargo, entre algunos de los que no presentan fuertes contrastes, se pueden observar grandes diferencias en los subgrupos de alimentos en su interior.

Figura 5.5. Porcentaje del gasto en cada grupo alimentario (GAPA) sobre gasto alimentario, según características de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-8.



Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2017-8

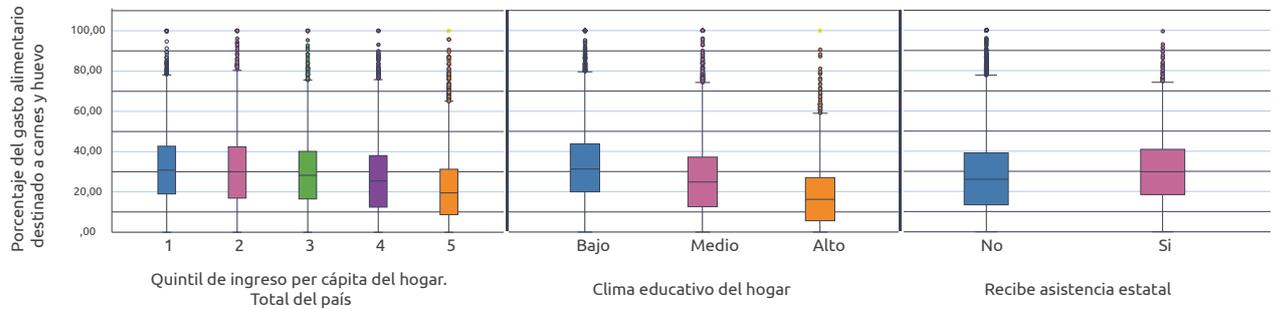
Comenzando por el porcentaje destinado a frutas y verduras, en la Figura 5 se observa que el mismo tiene una débil relación con relación al quintil de ingreso. En la **Tabla 5 del Anexo** puede apreciarse que ese dato oculta dos tendencias diferentes: por un lado, un claro mayor porcentaje del gasto destinado a las frutas a medida que aumenta el quintil de ingreso y por el otro, un leve mayor porcentaje del gasto destinado a verduras en los hogares de menores recursos. Algo similar sucede para el clima educativo, ya que existe un mayor porcentaje del gasto destinado a frutas a medida que aumenta el clima educativo, pero es mayor el porcentaje del gasto en verduras entre los hogares con menor clima educativo. Por su parte, el porcentaje del gasto destinado tanto a frutas como a verduras es levemente mayor en los hogares que no reciben una asistencia estatal directa, en los hogares con jefatura femenina, así como en los hogares que tienen adultos mayores y en los que no tienen menores de 14 años. Por último, es levemente menor en las regiones del Noroeste y del Noreste debido a un similar porcentaje de gasto en verduras y un menor porcentaje de gasto en frutas (ver **Tablas 5 y 6 del Anexo**).

Con relación al porcentaje del gasto destinado a legumbres, cereales, papa, pan y pastas se observa que el mismo disminuye a medida que aumenta el quintil de ingreso (18,5% en el primer quintil frente al 7,8% del quinto quintil) y el nivel educativo (15,8% en hogares con clima educativo bajo frente a 7,5% en hogares con clima alto), así como es mayor entre los hogares que reciben una asistencia estatal directa (16,8%) que en los hogares que no la reciben (12,0%). En Tabla 5 del Anexo se observa que esta tendencia se ve explicada principalmente por las fuertes diferencias en el gasto en pan que representa elevados niveles del porcentaje del gasto en alimentos para los hogares de bajos recursos (9,6% en hogares del 1er quintil, 7,9% en hogares de bajo clima educativo y 8,5% en hogares que reciben una asistencia estatal directa), y menores porcentajes en los hogares de mayores recursos. El porcentaje de gasto destinado a este grupo de alimentos también es mayor entre los hogares con jefatura femenina, con presencia de menores de 14 años, así como en las regiones del Noreste, Cuyo y Noroeste.

Con relación al porcentaje del gasto en leche, yogur y quesos, no se observan fuertes diferencias cuando se lo analiza de forma agregada. Sin embargo, cuando se analizan los subgrupos (**Tablas 5 y 6 del Anexo**) puede observarse que ello se debe a que en los hogares de menores recursos y los que tienen menores de 14 años existe un mayor porcentaje del gasto destinado a leche (por ejemplo, 3,6% del gasto en los hogares del 1er quintil frente a 2,1% en los del 5to quintil) y un menor porcentaje del gasto en quesos (2,9% en hogares del 1er quintil frente a 4,5% del quinto quintil).

En cuanto al grupo carne y huevo es el grupo al que mayor porcentaje del gasto se le destina (28% para el total de los hogares). A su vez se observa que es mayor el porcentaje de gasto en los hogares de menores recursos (31,2% entre los del primer quintil, 31,7% entre los del clima educativo bajo y 30,0% entre quienes reciben una asistencia) que en los de mayores recursos (21,9% entre los del quinto quintil, y 18,7% entre los de clima educativo alto). En los diagramas de caja que se muestran a continuación (Figura 5.6) se observa que hay al menos un 25% de los hogares de los quintiles de ingreso per cápita 1 y 2, de los hogares de clima educativo bajo y de los hogares que reciben una asistencia estatal directa que destinan más de un 40% de sus gastos alimentarios a este rubro.

Figura 5.6. Porcentaje del gasto en carnes y huevo sobre gasto alimentario, según características de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHo 2017-18

A su vez, en la **Tabla 5 del Anexo** se observan fuertes diferencias en el porcentaje del gasto destinado a carnes rojas, carne de ave, y preparaciones de carne (milanesas), siendo los hogares de menores recursos los que mayor porcentaje de su gasto en alimento le destinan a estos productos. Sin embargo, cabe destacar también que el porcentaje en pescados y mariscos y otras carnes tiende a ser mayor en los hogares de mayores recursos. Por otro lado, la Figura 5 muestra que el gasto en este grupo alimentario es levemente mayor en los hogares con jefatura masculina, con menores de 14 años y con adultos mayores.

La categoría aceites, frutas secas y semillas tiene un peso marginal en los gastos de toda la población, posiblemente porque su compra es más espaciada en el tiempo, a pesar de que se use en pequeñas cantidades a diario. Sin embargo, cabe destacar que en la **Tabla 5 del Anexo** se observa que entre la población de menores recursos es mayor el porcentaje del gasto en aceite, mientras que es menor el porcentaje en frutas secas (aunque para todos los grupos tiene un peso muy marginal).

Con relación a la categoría alimentos de consumo opcional, es superior el porcentaje del gasto entre los hogares de mayores recursos (24,6% entre los hogares del quinto quintil y 25,8% entre los de clima educativo alto) que entre los de menores recursos (20,7% entre los del primer quintil y 20,3% entre los de clima educativo bajo). En la **Tabla 5 del Anexo** se observa que esto se debe al mayor porcentaje destinado en los hogares de mayores recursos a subgrupos como vino y cerveza, otras bebidas alcohólicas y postres. Sin embargo, también hay subcategorías donde el porcentaje del gasto es superior entre los hogares de menores recursos como azúcar y bebidas endulzadas. Por su parte se observa que el porcentaje del gasto destinado a los alimentos de consumo opcional es menor en los hogares que tienen adultos mayores, así como en los que se encuentran en el Noroeste, Noreste y Cuyo.

La categoría de comidas listas es donde más claramente está estratificado el porcentaje del gasto y donde mayores diferencias se encontraron. Se observa que aumenta el porcentaje del gasto a medida que aumenta el quintil de ingreso (7,3% del primer quintil frente al 20,7% del quinto quintil) y el clima educativo del hogar (9,2% en clima bajo frente a 22,6% en clima alto), así como entre los hogares que no reciben una asistencia estatal directa (14,1%, frente a 9,9% de los que reciben). Asimismo, en la **Tabla 5 del Anexo** se observa que las diferencias se reducen al consi-

derar la categoría comidas rápidas y se incrementa entre otras comidas listas. Por último, en la Figura 5 se observa que es mayor el gasto en los hogares de jefatura masculina, sin presencia de adultos mayores y sin presencia de menores de 14 años.

5.5 Análisis multivariado del porcentaje del gasto en alimentos seleccionados en hogares (2017-18)

En esta sección avanzamos en un análisis multivariado sobre el porcentaje del gasto en algunos alimentos seleccionados. Se seleccionó un grupo alimentario (carne y huevos) y tres subgrupos (frutas, pan y bebidas alcohólicas). Para las cuatro variables dependientes se utilizó el mismo esquema de análisis. Se utilizaron tres modelos de regresiones lineales múltiples. En el Modelo 1 se incorporó solo la región, en el Modelo 2 se introdujeron las variables socioeconómicas (quintil de ingreso per cápita del hogar, clima educativo del hogar y recepción de una asistencia estatal directa) y en el Modelo 3 también se controló por las variables de composición del hogar (presencia de adultos mayores, presencia de menores de 14 años y sexo del jefe de hogar). En las **Tablas 7 y 8 del Anexo** están presentadas las regresiones, aquí solo se presenta la lectura de los mismos.

Comenzando por el porcentaje del gasto en frutas (**Tabla 7 del Anexo**), se observa que al igual que en la lectura descriptiva hay un mayor porcentaje de gasto en la región Pampeana y uno menor en el NEA y el NOA, en comparación con el GBA. Si bien las diferencias con NEA y NOA se reducen al controlar variables socioeconómicas (Modelo 2), estas persisten.

Con relación a las variables socioeconómicas, se observan importantes diferencias entre el Modelo 2 (sin controlar por variables de composición del hogar) y el Modelo 3 (controlado por las variables de composición del hogar). En el Modelo 2 los hogares con climas educativos medio y bajo gastan menor porcentaje en frutas que los de clima alto. En el modelo 3, esa relación continúa y aumenta su intensidad. Lo contrario sucede con el ingreso y la recepción de una asistencia estatal directa. Con relación al quintil de ingreso per cápita del hogar se observa que en el Modelo 2 a mayor quintil mayor gasto (con excepción del 4to y 5to quintil donde no hay diferencias significativas). Sin embargo, una vez controlada la composición del hogar, no hay diferencias estadísticamente significativas entre ninguno de los quintiles. Por su parte, mientras que en el Modelo 2, quienes reciben una asistencia estatal directa destinan una menor proporción de sus recursos a la compra de frutas, una vez controlada la composición del hogar, estas diferencias dejan de ser estadísticamente significativas. Resultados similares se encontraron al analizar el efecto de las variables socioeconómicas en el consumo aparente de frutas (ver Capítulo 3 y para mayor detalle **Ballesteros et al., 2022**). Los motivos para que ello suceda es que en los hogares que no cobran una asistencia económica directa por parte del Estado y en los de los quintiles de mayores ingresos, tienen un mayor peso los hogares con adultos mayores y sin menores de 14 años. Por su parte, en los hogares que tienen un clima educativo bajo, tienen un mayor peso los hogares con adultos mayores. Y como se vio anteriormente, los hogares con adultos mayores y que no tienen menores destinan un mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de frutas.

Por último, con relación a las variables de composición del hogar, se observa que hay un mayor porcentaje de gasto entre los hogares con adultos mayores, sin niños y con jefatura femenina. Estas diferencias son estadísticamente significativas una vez controladas las variables socioeconómicas y la región.

Continuando el análisis con el porcentaje de los ingresos destinados a la compra de pan, en la **Tabla 7 del Anexo** se observa que en todos los modelos hay mayor porcentaje del gasto en los hogares del NEA, NOA y Cuyo en comparación con los del GBA, aunque los mismos disminuyen al controlarse las variables socioeconómicas (Modelo 2) y de composición del hogar (Modelo 3). Por su parte, en todos los modelos no hay diferencias significativas con los hogares de la Patagonia y la región Pampeana. Con relación a las variables socioeconómicas, se observa que se mantiene la relación bivariada de forma tal que es mayor el porcentaje del gasto alimentario destinado a este rubro a menor clima educativo e ingreso per cápita del hogar, y entre los que reciben una asistencia estatal directa. A la inversa de lo que sucede con el porcentaje del gasto en frutas, una vez controlado el efecto de las variables de composición del hogar, aumenta el efecto del ingreso y de la recepción de una asistencia estatal directa, mientras que disminuye el del clima educativo del hogar. Por último, la única de las variables de composición del hogar que tiene un efecto estadísticamente significativo es la presencia de adultos mayores (con menor porcentaje destinado al gasto en los hogares que tienen al menos una persona de 65 años o más).

En la **Tabla 8 del Anexo** se observa la regresión lineal múltiple sobre el porcentaje del gasto destinado a bebidas alcohólicas. Comenzando por la región, en el Modelo 1 se observa que, en comparación con el GBA, hay un mayor porcentaje del gasto en los hogares de la región Pampeana y la Patagónica, un menor gasto en los del NOA, y no hay diferencias significativas con los del NEA y Cuyo. En los Modelos 2 (controlado por las variables socioeconómicas) y 3 (controlado por las variables de composición del hogar), las diferencias con los hogares de las regiones Pampeana, Patagónica y NOA se mantienen, pero además los hogares del Cuyo y del NEA destinan de forma significativa una mayor proporción de su gasto a bebidas alcohólicas que los del GBA.

Con relación a las variables socioeconómicas, en el Modelo 2 se observa que en comparación con los hogares de mayores ingresos per cápita y los hogares de mayor nivel educativo, los hogares de menores recursos destinan un menor gasto. Se observa un claro gradiente de forma tal que a mayor quintil de ingreso y clima educativo, mayor porcentaje de gasto. También es menor el porcentaje del gasto entre los hogares que reciben una asistencia estatal directa.

Una vez controladas las variables de composición del hogar (Modelo 3), tanto el clima educativo como el quintil continúan teniendo un efecto similar, mientras que dejan de ser significativas las diferencias por recibir una asistencia estatal directa. Por último, en el Modelo 3 se observa que es menor el porcentaje del gasto en los hogares con jefatura femenina, con presencia de adultos mayores y con presencia de menores de 14 años.

Para finalizar la sección, en la **Tabla 8 del Anexo** se presenta la regresión lineal múltiple sobre el porcentaje del gasto destinado a carnes y huevo. Con relación a la región, en todos los modelos se observa que los hogares de todas las regiones destinan un mayor porcentaje de sus gastos a este rubro alimentario que los del Gran Buenos Aires. Las diferencias son particularmente grandes con relación a los hogares del Noroeste, Noreste y Cuyo.

Con relación a las variables socioeconómicas, se observa que el porcentaje de gasto es mayor entre los hogares de menores ingresos per cápita y clima educativo. Estas diferencias se mantienen una vez controlado el efecto de la composición del hogar y está en línea con la lectura descriptiva realizada en la sección 5.4. En cambio, una vez controlado el efecto de las variables socioeconómicas (Modelo 2) y de composición del hogar (Modelo 3), los hogares que reciben una asistencia monetaria estatal directa destinan un menor porcentaje. Si bien es una diferencia pequeña, es estadísticamente significativa. Por último, con relación a las variables de composición del hogar, se observa que al igual que en la lectura descriptiva, los hogares de jefatura masculina y los que cuentan con adultos mayores destinan un mayor porcentaje a carnes y huevos. En cambio, no hay diferencias significativas con relación a la presencia de menores de 14 años en el hogar.

5.6 Gasto en productos ultraprocesados

En esta sección analizamos el porcentaje del gasto alimentario que se destina a productos ultraprocesados. En la Figura 5.7 se observa que es mayor el porcentaje del gasto destinado a estos alimentos a medida que aumenta el quintil de ingreso per cápita (26,4% del primero frente a 42,5% del quinto) y el clima educativo del hogar (26,3% del bajo frente a 45,9% del alto). También es mayor entre los hogares que no reciben una asistencia estatal monetaria directa (33,9% frente a 29,1% que reciben) y en los que no cuentan con adultos mayores (35,0% frente a 27,1%). Por último, es mayor en el GBA (38,9%), seguido por las regiones Pampeana (35,0%) y Patagónica (34,7%). Estas tendencias coinciden con las encontradas en el Capítulo 4, en el que se analizó el consumo aparente de alimentos ultraprocesados.

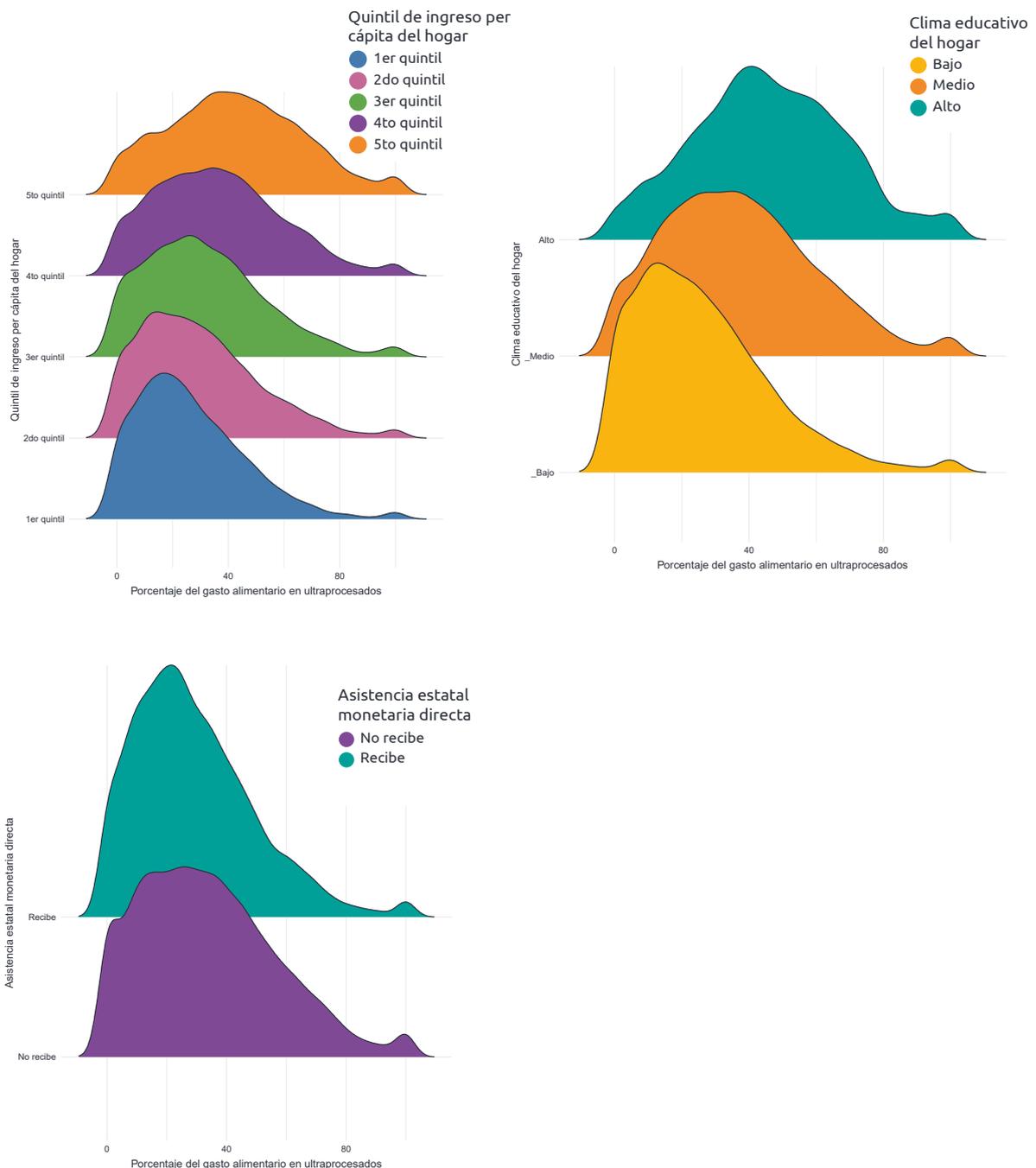
Figura 5.7. Porcentaje del gasto en productos ultraprocesados sobre el gasto alimentario, según características de los hogares. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.



Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18.

En la Figura 5.8, se observa que la distribución del gasto en alimentos ultraprocesados tiene un sesgo hacia la derecha en los hogares de bajos recursos (1er quintil de ingresos y bajo clima educativo), lo que implica que la gran mayoría de hogares destinan poco porcentaje a este rubro y un muy bajo porcentaje pocos le destinan mucho. En cambio, los hogares de mayores recursos (5to quintil de ingreso y alto clima educativo), la mayoría se centran en porcentajes intermedios, y a medida que se va hacia los extremos disminuye el porcentaje de hogares. Con relación a la asistencia estatal financiera directa se observa un patrón similar, pero más atenuado.

Figura 5.8. Gráfico de densidad del porcentaje del gasto alimentario en productos ultraprocesados. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-8.



Fuente: Elaboración propia en base a ENGHo 2017-18.

En la **Tabla 9 del Anexo** se presenta una regresión del porcentaje del gasto destinado a alimentos ultraprocesados, continuando con el mismo modelo de análisis de las secciones anteriores. Allí se observa que en todos los modelos hay mayor porcentaje del GBA en comparación con el resto de las regiones, particularmente con relación a los del NEA, Cuyo y NOA. Las diferencias disminuyen al controlarse las variables socioeconómicas (Modelo 2) y de composición del hogar (Modelo 3), pero continúan siendo fuertes. Con relación a las variables socioeconómicas, se observa que se mantiene la relación observada en la relación bivariada de forma tal que es mayor el porcentaje del gasto alimentario destinado a alimentos ultraprocesados a mayor clima educativo e ingreso per cápita del hogar. Una vez controlado el efecto de las variables de composición del hogar, aumenta el efecto del ingreso per cápita mientras que disminuye el del clima educativo del hogar. La recepción de una asistencia estatal directa no es estadísticamente significativa una vez controlada todas las variables (Modelo 3). Por último, con relación a las variables de composición del hogar, se observa que la presencia de adultos mayores tiene un fuerte efecto (una vez controladas el resto de las variables, los hogares con adultos mayores destinan 6,60 puntos porcentuales menos). Por su parte, los hogares con presencia de menores de 14 años destinan un mayor porcentaje del consumo a estos alimentos (una vez controladas el resto de las variables, destinan 2,78 puntos porcentuales más). Por último, sexo del jefe de hogar tiene un efecto débil.

Bibliografía

Ballesteros, M. S., Zapata, M. E., Freidin, B., Tamburini, C., y Rovirosa, A. (2022). Desigualdades sociales en el consumo de verduras y frutas según características de los hogares argentinos. *Salud colectiva*, 18, e3835.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2019). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018. Informe de gastos. INDEC: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_informe_gastos.pdf

Krebs-Smith et al (1989)

Wahren, P., Harracá, M., Y Cappa, A. (2017). A tres años de Macri: balances y perspectivas de la economía argentina. Buenos Aires: CELAG. Recuperado de https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf

Zapata, M. E., Rovirosa, A., & Carmuega, E. (2022). Evaluación de las guías alimentarias para la población argentina: inequidad según nivel de ingreso y por región. *Revista Argentina de Salud Pública*, 14, 68-68.

Anexo Capítulo 5

Tabla .1. Porcentaje del gasto en cada grupo alimentario (GAPA) sobre gasto alimentario y consumo aparente de alimentos y bebidas por día, por adulto equivalente (gramos o mililitros de peso neto), ajustado a 2000 kcal. Hogares de zonas urbanas de Argentina, entre 1996-97 y 2017-18.

Grupo GAPA	1996-97		2004-05		2012-13		2017-18		Correlación de Pearson (1996-7 a 2017-8)
	% gasto	g o ml cada 2000kcal/AdEq/d	% gasto	g o ml/AdEq/d	% gasto	g o ml/AdEq/d	% gasto	g o ml/AdEq/d	
Agua y soda	1,7	117	0,9	71	1,1	98	1,2	115	0,8
Verduras y frutas	12,5	231	9,3	211	9,5	189	9,8	200	0,83
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas*	19,4	394	14,3	367	13,9	356	12,9	326	0,9
Leche, yogures y quesos	9,8	199	9,2	154	9	159	7,7	138	0,86
Carne y huevo	28,2	164	27,3	154	28,5	167	27,7	176	0,37
Aceites, frutas secas y semillas	1,8	28	1,5	20	1	21	1,4	20	0,67
Alimentos de consumo opcional	20,5	356	21,9	429	22,6	456	22,5	414	0,9
Comidas listas	2,7	13	12,6	66	11,4	56	13,4	76	0,99
Infusiones y condimentos	3,5	492	2,9	453	3,1	510	3,3	478	0,9
Total	100		100		100		100		

Notas: * considerando peso cocido de legumbres, cereales y pastas

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 1996-97, 2004-05, 2012-13 y 2017-18

Tabla 2. Porcentaje del gasto en cada grupo y subgrupo alimentario sobre gasto alimentario. Hogares de zonas urbanas de Argentina, entre 1996-7 y 2017-8.

Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	1996-97	2004-05	2012-13	2017-18
Agua	Agua	1,7	0,9	1,1	1,2
Verduras y frutas	Verduras	6,6	5,8	6	6,3
	Verduras y frutas	12,5	9,3	9,5	9,8
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres	0,4	0,2	0,2	0,3
	Cereales	1,5	1,1	1	0,9
	Harinas	1	0,7	0,6	0,7
	Hortalizas Feculentas	2,3	2,1	2,4	2
	Panes	10,7	7,2	6,4	6,1
	Pastas	2,6	2,4	2,5	2,1
	Masas y Tapas	0,9	0,7	0,8	0,7
	Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	19,4	14,3	13,9	12,9
Leche, yogur y queso	Leches	5,4	3,7	3,3	2,8
	Yogures	1,4	1,8	1,7	1,1
	Quesos	3	3,7	4	3,7
	Leche, yogures y quesos	9,8	9,2	9	7,7
Carne y huevo	Carnes rojas	18,2	17,2	15,5	14,2
	Carne de ave	5,2	5,1	5,9	5,5
	Otras carnes	0,7	0,4	0,7	1
	Pescados y mariscos	1,5	1	1,2	1
	Vísceras	0,6	0,5	0,6	0,4
	Preparaciones de carnes		1,5	3,1	4,2
	Carnes	26,1	25,7	27,1	26,4
	Huevo	2,1	1,6	1,4	1,4
	Carne y huevo	28,2	27,3	28,5	27,7
Aceites, frutas secas y semillas	Aceites	1,8	1,5	1	1,3
	Frutas secas		0	0	0,1
	Semillas				0
	Aceites, frutas secas y semillas	1,8	1,5	1	1,4
Alimentos de consumo opcional	Grasas animales	0,7	0,7	0,6	0,6
	Grasas vegetales		0,1	0	0
	Mayonesa	0,4	0,3	0,3	0,4
	Semielaborados de carne	1,1	0,7	0,9	1
	Fiambres y embutidos	2,7	2,4	2,5	2,2
	Galletitas	2,3	2,3	2,5	2,5
	Amasado de pastelería	0,9	1,4	1,4	1,5
	Azúcar	1,2	1	0,9	0,6
	Cacao		0,1	0,1	0,1
	Dulces	1	0,6	0,6	0,6
	Postres	0,5	1,4	1,3	1,5
	Golosinas	1,4	1,7	1,7	1,5
	Cereales para desayuno, inflados y barras de cereal		0,2	0,2	0,2
	Jugos	2,3	1,1	1,4	1

Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	1996-97	2004-05	2012-13	2017-18
Alimentos de consumo opcional	Gaseosas y agua saborizada	2,9	4,3	4,5	4,2
	Bebidas endulzadas	5,1	5,4	5,9	5,2
	Otras bebidas sin alcohol	0,3	0,2	0,3	0,3
	Vino y cerveza	2,9	2,7	2,1	3
	Otras bebidas con alcohol		0,4	0,4	0,5
	Productos de copetín		0,2	0,3	0,4
	Salsas	0,1	0,1	0,2	0,2
	Caldos y sopas		0,3	0,2	0,2
	Alimentos de consumo opcional	20,5	21,9	22,6	22,5
Comidas listas	Comidas Rápidas	1,2	2,9	3,8	6,7
	Otras comidas listas	1,4	9,8	7,6	6,6
	Comidas listas	2,7	12,6	11,4	13,4
Infusiones y condimentos	Infusiones	2,6	2,3	2,6	2,7
	Vinagre	0,1	0,1	0,1	0,1
	Condimentos	0,2	0,2	0,1	0,2
	Edulcorantes	0,3	0,1	0,1	0,1
	Otros		0,1	0	0
	Sal	0,2	0,1	0,1	0,1
	Infusiones y condimentos	3,5	2,9	3,1	3,3
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 1996-97, 2004-05, 2012-13 y 2017-18

Tabla 3. Regresión lineal múltiple del porcentaje del gasto alimentos sobre el gasto total según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

	B
Región (GBA referencia)	-
Pampeana	-0,04+
NOA	4,86**
NEA	3,09**
Cuyo	-1,22*
Patagonia	-2,03**
Clima educativo del hogar (alto referencia)	-
Bajo	7,72**
Medio	3,05**
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	-
1er quintil	11,46**
2do quintil	7,09**
3er quintil	6,14**
4to quintil	3,55**
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa (sin ingresos referencia)	-1,87**
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	1,91**
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	1,78**
Jefatura femenina	-1,08**
Constante	23,34**
R2	0,15

Notas: +p>0,05, * p<0,05, **p<0,01

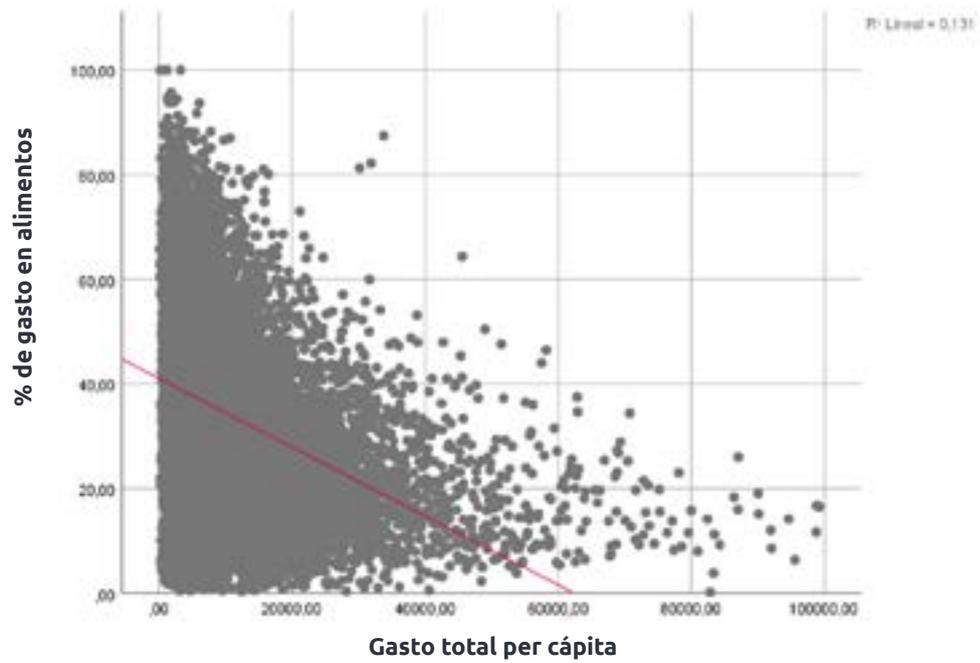
Fuente: elaboración propia en base ENGHO 2017-18.

Tabla 4. % del Gasto alimentario sobre el gasto total, gasto mensual per cápita en alimentos y variación con categoría de referencia según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

		% del Gasto alimentario sobre el gasto total	Gasto per cápita mensual en alimentos	Variación del gasto per cápita mensual en alimentos con categoría de referencia
Quintil de ingreso per cápita del hogar	1	41,3	\$ 1.429,4	-
	2	36,1	\$ 1.951,4	36,50%
	3	34,8	\$ 2.470,0	72,80%
	4	31,2	\$ 3.065,3	114,40%
	5	26,0	\$ 4.766,7	233,50%
Clima educativo del hogar recodificado	Bajo	38,6	\$ 2.087,0	-
	Medio	31,2	\$ 2.873,1	37,70%
	Alto	24,7	\$ 4.665,6	123,60%
Asistencia del estado	No	32,6	\$ 2.964,9	-
	Si	39,3	\$ 1.518,7	-48,80%
Sexo del jefe o la jefa del hogar	Hombre	34,0	\$ 2.748,4	-
	Mujer	33,8	\$ 2.569,5	-6,50%
Presencia de adultos mayores	No	33,3	\$ 2.604,0	-
	Sí	35,5	\$ 2.847,8	9,40%
Presencia de menores de 14 años	No	33,2	\$ 3.267,0	-
	Sí	34,8	\$ 1.820,1	-44,30%
Región	GBA	32,7	\$ 3.545,7	-
	Pampeana	33,1	\$ 2.860,9	-19,30%
	Noroeste	40,1	\$ 2.296,8	-35,20%
	Noreste	39,4	\$ 1.904,3	-46,30%
	Cuyo	33,0	\$ 2.361,3	-33,40%
	Patagonia	30,2	\$ 2.679,9	-24,40%
Total país		33,9	\$ 2.669,5	-

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18

Figura 1. Dispersión simple con línea de regresión del % del Gasto alimentario sobre el gasto total por el gasto total per cápita. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.



Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18

Tabla 5. Promedio del % gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

% gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos												
Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	Total país	Quintil de ingreso per cápita del hogar					Clima educativo del hogar			Asistencia estatal directa	
			1	2	3	4	5	Bajo	Medio	Alto	No	Si
Agua	Agua	1,2	0,7	1,2	1,5	1,4	1,4	1,1	1,3	1,4	1,3	0,8
Verduras y frutas	Frutas	3,6	2,6	3,2	3,6	4,2	4,3	3,3	3,6	4,6	3,8	2,6
	Verduras	6,3	6,5	6,3	6,2	6,2	6,1	6,7	5,9	6	6,4	5,8
	Subtotal	9,8	9,1	9,5	9,9	10,4	10,4	10	9,5	10,5	10,2	8,4
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres	0,3	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2
	Cereales	0,9	1,4	1,2	0,9	0,7	0,5	1,2	0,8	0,5	0,9	1,3
	Harinas	0,7	1,3	0,8	0,6	0,6	0,4	1	0,6	0,4	0,6	1,1
	Hortalizas Feculentas	2	2,7	2,4	2,2	1,7	1,2	2,5	1,7	1,1	1,9	2,5
	Panes	6,1	9,6	7	6	4,8	3,2	7,9	5	3,1	5,6	8,5
	Pastas	2,1	2,7	2,3	2,1	1,9	1,7	2,3	2,1	1,5	2	2,5
	Masas y Tapas	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,5	0,7	0,7	0,5	0,7	0,7
	Subtotal	12,9	18,5	14,6	12,8	10,6	7,8	15,8	11,2	7,5	12	16,8
Leche, yogur y queso	Leches	2,8	3,6	3,2	2,7	2,6	2,1	3	2,8	2,2	2,6	3,8
	Yogures	1,1	1,4	1,1	1	1,2	1,1	1,1	1,2	1,2	1,1	1,6
	Quesos	3,7	2,9	3,2	3,7	4,1	4,5	3,1	4	4,6	3,9	2,9
	Subtotal	7,7	7,9	7,5	7,5	7,8	7,6	7,2	8	8	7,5	8,2
Carne y huevo	Carnes rojas	14,2	15,8	15,3	15,1	14	11	16,7	13	8,8	14,1	15
	Carne de ave	5,5	6,8	6,8	5,4	4,9	3,8	6,6	5	3	5,3	6,7
	Otras carnes	1	0,7	0,8	1,1	1,2	1,1	0,9	1	1	1	0,7
	Pescados y mariscos	1	0,5	0,8	1,1	1,1	1,4	0,8	1	1,6	1,1	0,5
	Vísceras	0,4	0,9	0,4	0,4	0,3	0,2	0,6	0,3	0,1	0,3	0,7
	Preparaciones de carnes	4,2	5	4,6	4,3	3,9	3,3	4,6	4,1	3,2	4,1	4,9
	Huevo	1,4	1,6	1,5	1,4	1,3	1,1	1,5	1,3	1	1,3	1,5
	Subtotal	27,7	31,2	30,1	28,8	26,7	21,9	31,7	25,8	18,7	27,2	30
Aceites, frutas secas y semillas	Aceites	1,3	1,7	1,4	1,3	1,1	0,9	1,6	1,1	0,8	1,3	1,5
	Frutas secas	0,1	0	0	0,1	0,2	0,2	0	0,1	0,4	0,1	0
	Semillas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Subtotal	1,4	1,7	1,4	1,4	1,3	1,2	1,7	1,2	1,2	1,4	1,5
Alimentos de consumo opcional	Grasas animales	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7	0,6	0,6	0,7
	Grasas vegetales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mayonesa	0,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4	0,4	0,2	0,4	0,4
	Semielaborados de carne	1	0,9	1,1	0,9	0,9	1,1	0,9	1,1	1	1	0,9
	Fiambres y embutidos	2,2	2,3	2,2	2,2	2,1	2,2	2,2	2,2	2,1	2,2	2,3
	Galletitas	2,5	2,4	2,6	2,6	2,5	2,3	2,3	2,7	2,5	2,5	2,5
	Amasado de pastelería	1,5	1,3	1,3	1,6	1,6	1,7	1,2	1,7	1,6	1,5	1,4
	Azúcar	0,6	1,1	0,7	0,6	0,5	0,3	0,9	0,5	0,2	0,6	0,9
	Cacao	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	Dulces	0,6	0,4	0,6	0,7	0,7	0,7	0,5	0,7	0,7	0,6	0,5
	Postres	1,5	0,9	1,3	1,6	1,6	2	1	1,8	2,4	1,6	1,2

% gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos												
Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	Total país	Quintil de ingreso per cápita del hogar					Clima educativo del hogar			Asistencia estatal directa	
			1	2	3	4	5	Bajo	Medio	Alto	No	Si
	Golosinas	1,5	1,4	1,6	1,2	1,4	1,8	1,2	1,6	2,4	1,5	1,5
	Cereales para desayuno, inflados y barras de cereal	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3	0,1	0,2	0,5	0,2	0,2
	Bebidas endulzadas	5,2	5,8	5,7	5,2	5,1	4,3	5,3	5,3	4,2	5,1	5,9
	Otras bebidas sin alcohol	0,3	0,2	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	0,4	0,4	0,3	0,3
	Vino y cerveza	3	1,7	2,3	2,8	3,5	4,8	2,4	3,2	4,9	3,3	1,8
	Otras bebidas con alcohol	0,5	0,3	0,4	0,5	0,5	0,8	0,3	0,6	0,8	0,5	0,3
	Productos de copetín	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4	0,4	0,3	0,4	0,6	0,4	0,4
	Salsas	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,3	0,2	0,2
	Caldos y sopas	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
	Subtotal	22,5	20,7	22,1	22,2	23	24,6	20,3	24	25,8	22,7	21,6
Comidas listas	Comidas Rápidas	6,7	4,5	6,3	6,6	7,7	8,5	4,9	7,9	9,6	7	5,7
	Otras comidas listas	6,6	2,8	4,3	6,1	7,8	12,2	4,2	7,6	13	7,2	4,3
	Subtotal	13,4	7,3	10,6	12,7	15,5	20,7	9,2	15,5	22,6	14,1	9,9
Infusiones y condimentos	Infusiones	2,7	2,2	2,4	2,6	2,6	3,8	2,5	2,8	3,7	2,9	2,1
	Vinagre	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	Condimentos	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2
	Edulcorantes	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
	Otros	0	0,1	0,1	0	0	0	0,1	0	0	0	0,1
	Sal	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2
	Subtotal	3,3	2,8	2,9	3,1	3,2	4,3	3,1	3,3	4,1	3,4	2,6
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Gasto en alimentos sobre gasto total		33,87	41,3	36,1	34,8	31,2	26	38,6	31,2	24,7	32,6	39,3

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18

Tabla 6. Promedio del % gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

% gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos													
Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	Sexo del jefe o la jefa del hogar		Presencia de adultos mayores		Presencia de menores de 14 años		Región					
		Hombre	Mujer	No	Sí	No	Sí	GBA	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia
Agua	Agua	1,2	1,2	1,1	1,6	1,4	1	1,7	1	1,1	0,8	0,8	1
Verduras y frutas	Frutas	3,4	3,8	3,1	5	4,2	2,8	3,6	4	2,8	2,7	3,5	3,7
	Verduras	5,9	6,8	5,9	7,3	6,7	5,7	6,1	6,2	6,6	6,4	7	6
	Verduras y frutas	9,3	10,6	8,9	12,3	10,8	8,5	9,7	10,2	9,4	9,1	10,6	9,8
Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	Legumbres	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3
	Cereales	0,9	1	0,9	1	0,9	1,1	0,9	0,9	1,2	1,3	0,9	0,8
	Harinas	0,7	0,8	0,7	0,7	0,6	0,9	0,6	0,6	0,7	1,5	0,6	1,2
	Hortalizas Feculentas	1,9	2,2	2	2,2	1,9	2,1	1,9	2,1	2,2	2,2	2,1	1,9
	Panes	6	6,3	6	6,4	5,6	6,8	5,6	5,8	7,4	8,5	7,2	5,1
	Pastas	2,1	2,2	2,2	2,1	2	2,3	2,2	2,2	1,6	1,9	2,3	2
	Masas y Tapas	0,6	0,7	0,7	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6	0,7	0,7
	Legumbres, cereales, papa, pan y pastas	12,4	13,5	12,7	13,2	11,9	14,2	12,3	12,5	13,9	16,3	14,1	11,9
Leche, yogur y queso	Leches	2,6	3,1	2,8	3	2,2	3,7	3,2	2,5	1,9	4,1	2,3	2,5
	Yogures	1	1,3	1,2	1	0,9	1,5	1,2	1	1,1	1,1	1,1	1,6
	Quesos	3,5	3,9	3,5	4,2	4	3,2	4,2	3,4	3,2	2,5	3,8	3,7
	Leche, yogures y quesos	7,2	8,28	7,48	8,13	7,11	8,43	8,68	7	6,12	7,68	7,17	7,74
Carne y huevo	Carnes rojas	15,3	12,9	13,8	15,3	14	14,5	11,9	13,3	19,4	19,6	18,1	15,8
	Carne de ave	5,4	5,7	5,3	6,2	5,2	5,9	5	5,2	7,4	6,5	5,7	6,1
	Otras carnes	1,1	0,8	0,9	1,1	1,1	0,8	0,8	1,3	0,7	0,7	0,7	1,2
	Pescados y mariscos	1	1	0,9	1,3	1,2	0,7	1,2	0,9	0,8	0,5	1	0,9
	Vísceras	0,4	0,5	0,4	0,5	0,4	0,5	0,4	0,3	0,5	0,4	0,6	0,3
	Preparaciones de carnes	4,2	4,2	4,6	3,4	4	4,6	4,1	4,8	4,2	3,9	3,6	2,8
	Carnes	27,36	25,03	25,86	27,7	25,86	27,06	23,51	25,85	32,92	31,67	29,78	27,2
	Huevo	1,3	1,5	1,3	1,5	1,4	1,3	1,3	1,3	1,5	1,4	1,7	1,2
	Carne y huevo	28,6	26,6	27,2	29,2	27,3	28,4	24,9	27,2	34,5	33,1	31,5	28,4
Aceites, frutas secas y semillas	Aceites	1,2	1,4	1,2	1,5	1,3	1,4	1,2	1,4	1,1	1,8	1,2	1,1
	Frutas secas	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0	0,1	0,1
	Semillas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Aceites, frutas secas y semillas	1,3	1,5	1,3	1,6	1,4	1,4	1,4	1,5	1,2	1,8	1,3	1,2
Alimentos de consumo opcional	Grasas animales	0,6	0,7	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,2	0,4	0,5	0,9
	Grasas vegetales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Mayonesa	0,3	0,4	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,5	0,2	0,4	0,3	0,3
	Semielaborados de carne	1	1	1,1	0,7	0,9	1,1	1	1,2	0,7	0,4	0,6	1
	Fiambres y embutidos	2,3	2,1	2,3	2,1	2,2	2,3	2	2,3	1,7	2,2	2,5	3,6

% gasto por grupo de alimentos sobre el total de gasto en alimentos													
Grupo GAPA	Subgrupo GAPA	Sexo del jefe o la jefa del hogar		Presencia de adultos mayores		Presencia de menores de 14 años		Región					
		Hombre	Mujer	No	Sí	No	Sí	GBA	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia
	Galletitas	2,3	2,8	2,5	2,4	2,4	2,7	2,9	2,6	1,3	1,9	2	2,4
	Amasado de pastelería	1,5	1,4	1,5	1,4	1,4	1,6	1,5	1,5	1,8	1,2	1,1	1,7
	Azúcar	0,6	0,7	0,6	0,7	0,6	0,7	0,6	0,6	0,7	0,8	0,7	0,5
	Cacao	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0	0,1	0,1	0,1
	Dulces	0,5	0,7	0,5	0,7	0,7	0,5	0,6	0,6	0,3	0,6	0,4	0,7
	Postres	1,5	1,5	1,6	1,3	1,5	1,6	1,6	1,6	1	1,1	1,3	1,7
	Golosinas	1,3	1,7	1,6	1,1	1,3	1,7	1,5	1,6	0,8	1,1	1,2	2,1
	Cereales para desayuno, inflados y barras de cereal	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,3
	Jugos	1	1,1	1,1	0,9	0,8	1,3	1,2	1	1,1	0,7	1	1,1
	Gaseosas y agua saborizada	4,3	4	4,4	3,6	4	4,4	4	3,8	6,5	4,7	4,1	3,1
	Bebidas endulzadas	5,31	5,1	5,51	4,44	4,83	5,76	5,18	4,75	7,59	5,43	5,12	4,22
	Otras bebidas sin alcohol	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3
	Vino y cerveza	3,5	2,3	3,1	2,7	3,6	2,1	2,7	3,6	1,4	3	3	4
	Otras bebidas con alcohol	0,5	0,5	0,5	0,3	0,6	0,4	0,4	0,7	0,2	0,5	0,4	0,6
	Productos de copetín	0,4	0,4	0,4	0,2	0,3	0,4	0,4	0,4	0,2	0,3	0,2	0,6
	Salsas	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,3	0,2
	Caldos y sopas	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2
	Alimentos de consumo opcional	22,7	22,2	23,5	20	22,2	22,9	22,6	23,8	19	20,2	20,6	25,5
Comidas listas	Comidas Rápidas	7,2	6,1	7,6	4,3	6,8	6,6	7,2	6,9	7	5,3	5,5	5,5
	Otras comidas listas	6,9	6,3	7	5,5	7,2	5,9	8	6,4	5,9	2,5	6	6,1
	Comidas listas	14,04	12,43	14,69	9,8	13,99	12,46	15,11	13,29	12,99	7,89	11,46	11,58
Infusiones y condimentos	Infusiones	2,6	2,9	2,5	3,3	3,2	2,1	3	3	1,3	2,6	1,9	2,4
	Vinagre	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0	0,1	0,1	0	0,1	0	0,1
	Condimentos	0,1	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1
	Edulcorantes	0,1	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	Otros	0	0,1	0	0	0	0,1	0	0	0	0,1	0	0,1
	Sal	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1
	Infusiones y condimentos	3,1	3,6	3	4	3,8	2,5	3,6	3,6	1,8	3,1	2,4	3

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18

Tabla 7. Regresión lineal múltiple del porcentaje del gasto en frutas, panes y bebidas alcohólicas sobre el total del gasto alimentario según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

	Frutas			Pan		
	M 1	M 2	M 3	M 1	M 2	M 3
Región (GBA referencia)	-	-	-	-	-	-
Pampeana	0,39**	0,41**	0,38**	0,19+	0,06+	0,053+
NOA	-0,81**	-0,47**	-0,57**	1,85**	0,81**	0,78**
NEA	-0,89**	-0,45**	-0,50**	2,91**	1,38**	1,36**
Cuyo	-0,04+	0,12**	0,06+	1,65	1,08**	1,06**
Patagonia	0,122+	0,08**	0,33+	-0,46+	-0,33+	-0,26+
Clima educativo del hogar (alto referencia)	N/C	N/C	-	-	N/C	-
Bajo	N/C	-0,63**	-1,44**	N/C	2,56**	2,32**
Medio	N/C	-0,62**	-0,88**	N/C	0,62**	0,55**
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	N/C	-	-	N/C	-	-
1er quintil	N/C	-1,09	-0,31+	N/C	4,77**	5,02**
2do quintil	N/C	-0,66	-0,16+	N/C	2,59**	2,75**
3er quintil	N/C	-0,41+	-0,18+	N/C	1,86**	1,94**
4to quintil	N/C	0,05	0,21+	N/C	1,05**	1,10**
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa (sin ingresos referencia)	N/C	-0,59	-0,10+	N/C	0,34*	0,50**
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	-0,62	N/C	N/C	-0,21+
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	1,78	N/C	N/C	0,52**
Jefatura femenina	N/C	N/C	0,33	N/C	N/C	-0,02+
Constante	3,59**	4,60**	4,29**	5,59**	2,33**	2,29**
R2	0,005	0,016	0,038	0,014	0,093	0,094

Notas: M1= Modelo 1, M2= Modelo 2 y M3= Modelo 3.

Se muestran los coeficientes de regresión lineal (B)

/ + p>0,05, * p<0,05, **p<0,01

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18.

Tabla 8. Regresión lineal múltiple del porcentaje del gasto en bebidas alcohólicas y carnes y huevos sobre el total del gasto alimentario según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

	Bebidas alcohólicas			Carnes y huevo		
	M 1	M 2	M 3	M 1	M 2	M 3
Región (GBA referencia)	-	-	-	-	-	-
Pampeana	1,22**	1,32**	1,30**	2,30**	1,86**	1,95**
NOA	-1,49**	-0,84**	-0,85**	9,60**	8,38**	8,26**
NEA	0,38+	1,25**	1,15**	8,25**	6,35**	6,29**
Cuyo	0,39+	0,78**	0,69**	6,61**	5,83**	5,60**
Patagonia	1,48**	1,38**	1,35**	3,52**	3,29**	3,38**
Clima educativo del hogar (alto referencia)	-	N/C	-	N/C	-	-
Bajo	N/C	-1,64	-1,62**	N/C	10,11**	9,74**
Medio	N/C	-1,1	-1,15**	N/C	5,10**	5,00**
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	N/C	-	-	N/C	-	-
1er quintil	N/C	-2,8	-2,35**	N/C	3,99**	4,52**
2do quintil	N/C	-2,33	-1,92**	N/C	3,91**	4,25**
3er quintil	N/C	-1,85	-1,55**	N/C	3,46**	3,58**
4to quintil	N/C	-1,33	-1,14**	N/C	2,40**	2,51**
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa (sin ingresos referencia)	N/C	-0,40**	0,02+	N/C	-0,99**	-0,76*
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	-1,40**	N/C	N/C	-0,06+
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	-1,02**	N/C	N/C	1,16**
Jefatura femenina	N/C	N/C	-1,11**	N/C	N/C	-2,43**
Constante	3,09**	5,88**	6,90**	24,86**	15,93**	16,61**
R2	0,011	0,039	0,05	0,031	0,081	0,085

Notas: M1= Modelo 1, M2= Modelo 2 y M3= Modelo 3.

Se muestran los coeficientes de regresión lineal (B)

/ + p>0,05, * p<0,05, **p<0,01

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18.

Tabla 9. Regresión lineal múltiple del porcentaje del gasto destinado a alimentos ultraprocesados sobre el total del gasto alimentario según variables seleccionadas. Hogares de zonas urbanas de Argentina, 2017-18.

	M 1	M 2	M 3
Región (GBA referencia)	-	-	-
Pampeana	-3,82**	-2,06**	-2,24**
NOA	-7,66**	-4,43**	-4,10**
NEA	-14,77**	-10,1**	-9,82**
Cuyo	-9,73**	-6,98**	-6,57**
Patagonia	-4,14**	-3,54**	-4,41**
Clima educativo del hogar (alto referencia)	N/C	-	-
Bajo	N/C	-14,00**	-10,91**
Medio	N/C	-5,09**	-4,11**
Quintil de ingreso per cápita del hogar (5to referencia)	N/C	-	-
1er quintil	N/C	-9,27**	-12,64**
2do quintil	N/C	-7,06**	-9,18**
3er quintil	N/C	-6,07**	-7,12**
4to quintil	N/C	-3,03**	-3,73**
Recepción de una asistencia monetaria estatal directa (sin ingresos referencia)	N/C	2,02**	0,00+
Menores de 14 años en hogar (sin menores referencia)	N/C	N/C	2,78**
Adultos mayores en el hogar (sin adultos mayores referencia)	N/C	N/C	-6,60**
Jefatura femenina	N/C	N/C	1,07**
Constante	38,87**	50,40**	50,66**
R2	0,039	0,126	0,146

Notas: M1= Modelo 1, M2= Modelo 2 y M3= Modelo 3.

Se muestran los coeficientes de regresión lineal (B)

/ + p>0,05, * p<0,05, **p<0,01

Fuente: elaboración propia en base ENGHo 2017-18.

6 Conclusiones

A continuación, se destacan los principales resultados del análisis realizado en el informe, organizados por cada uno de los capítulos.

En cuanto al **consumo aparente de alimentos y la ingesta aparente de energía y nutrientes (Capítulo 3)** se destaca:

El bajo consumo de frutas y verduras, legumbres y el alto consumo de alimentos del grupo de opcionales.

En relación al consumo aparente por grupo de alimentos se evidenció que para determinados grupos de alimentos (frutas, verduras, carnes, jugos, gaseosas y aguas saborizadas y galletitas y amasados de pastelería, bebidas con alcohol y comidas listas) el consumo crece a medida que las condiciones socioeconómicas del hogar mejoran y en hogares sin niños/as. Mientras que para los cereales, hortalizas feculentas, panes y pastas el patrón se invierte.

El consumo de energía crece a medida que mejoran las condiciones de los hogares, con una distribución armónica de los macronutrientes y tendencias diferentes según las características de los hogares. Las proteínas se mantienen estables, los hidratos de carbono decrecen en la alimentación de los hogares a medida que mejoran las condiciones sociodemográficas y las grasas aumentan.

La ingesta promedio de nutrientes críticos (10,5% de las calorías para azúcares agregados y 10,8% para grasas saturadas) superó los límites establecidos por OMS. En los azúcares se observa un patrón de consumo uniforme en toda la población mientras que en grasas saturadas la tendencia fue creciente a medida que aumentan los ingresos del hogar y el clima educativo del hogar.

En cuanto a la **calidad de la alimentación (Capítulo 4)**, los principales resultados fueron los siguientes:

La alimentación en los hogares urbanos argentinos, valorada según el indicador de balance de nutrientes, es baja en nutrientes a promover y alta en nutrientes a limitar. Con una concentración creciente en los nutrientes a limitar a medida que aumenta el ingreso y el clima educativo, pero también se observa una puntuación mayor de balance de nutrientes en estos hogares. Es decir, que los hogares con mejores condiciones socioeconómicas tienen un mayor consumo de ambos grupos de nutrientes.

Una tercera parte de la energía de la alimentación argentina es aportada por los productos ultraprocesados (PUP), siendo los hogares de GBA los que presentan el porcentaje más alto y los del Noreste el más bajo, con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales. Y se observa un mayor consumo a medida que mejora el clima educativo y el nivel de ingresos.

Para finalizar, con relación al **gasto en alimentos y bebidas de los hogares (Capítulo 5)**, los principales resultados del estudio fueron las siguientes:

El promedio del porcentaje del gasto que los hogares destinan a alimentos y bebidas ha disminuido en 2017-18 en comparación con años previos relevados (1996-97, 2004-05 y 2012-13). La estructura del gasto ha cambiado en las últimas dos décadas, con una mayor participación de las comidas listas y de los alimentos de consumo opcional.

Las tendencias en los porcentajes de gasto tuvieron su correlato en las tendencias del consumo aparente de los distintos grupos de alimentos. Lo que indicaría que los cambios en el peso del gasto, están relacionados con cambios en los patrones de consumo.

En el periodo 2017-18, el 35,9% del gasto alimentario de los hogares urbanos argentinos está destinado a los alimentos de consumo opcional y a las comidas listas, que son aquellos que las Guías Alimentarias recomiendan limitar su consumo, con un gradiente creciente a medida que mejoran las condiciones sociodemográficas de los hogares. Le siguen las carnes, que representan una quinta parte del gasto destinado a alimentos, con una tendencia decreciente a medida que mejoran las condiciones de los hogares.

El porcentaje del gasto en alimentos y bebidas es diferente según las características socioeconómicas de los hogares. Aumenta a medida que desciende el quintil de ingreso per cápita del hogar y el clima educativo del hogar, así como en los hogares que reciben una asistencia estatal monetaria directa. Además, entre los hogares de menores recursos (1er quintil de ingresos per cápita familiar, bajo clima educativo y que reciben una asistencia estatal directa), al menos un 25% destina la mitad o más de sus gastos a alimentación.

El porcentaje del gasto en alimentos y bebidas también es mayor en los hogares del Noroeste y Noreste, así como en los que tienen adultos mayores. En cambio, una vez controlado el efecto del resto de las variables, la presencia de menores y el sexo de la jefatura de hogar muestra diferencias débiles.

Para finalizar, se observa que es mayor el porcentaje del gasto destinado a alimentos ultraprocesados a medida que aumenta el quintil de ingreso per cápita y el clima educativo del hogar, así como entre los hogares que no reciben una asistencia estatal monetaria directa, que no cuentan con adultos mayores y que se encuentran en el GBA. Estas tendencias coinciden con las encontradas sobre el consumo aparente de alimentos ultraprocesados.

